

INMIGRACIÓN EXTRANJERA E INTEGRACIÓN

La inmigración irregular
en Canarias (1999-2000)

Autores

Josefina Domínguez Mujica

Ramón Díaz Hernández

Juan Manuel Parreño Castellano



GOBIERNO DE CANARIAS
CONSEJERÍA DE EMPLEO Y ASUNTOS SOCIALES



Comisión Española de
Ayuda al Refugiado

INMIGRACIÓN EXTRANJERA E INTEGRACIÓN
LA INMIGRACIÓN IRREGULAR EN CANARIAS (1999-2000)

Coordinadora:

© Josefina Domínguez Mujica

Autores:

© Josefina Domínguez Mujica
Ramón Díaz Hernández
Juan Manuel Parreño Castellano

Coordinadores Gráficos:

© Raquel Guerra Talavera
Tanausú Pérez García

Primera Edición: Septiembre 2001

Diseño, maquetación e impresión:

FF Comunicación, S.L.

Edita:

Gobierno de Canarias

Consejería de Empleo y Asuntos Sociales

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Depósito legal: 854-2001

PRESENTACIÓN

I. FUENTES Y METODOLOGÍA

1. Objetivos de la investigación 13
 2. Fuentes13
 3. Metodología21

II. MARCO TEÓRICO: LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL

1. Consideraciones previas..... 27
 2. Globalización y mercado de trabajo 27
 3. Universalización de los valores occidentales..... 33
 4. El efecto llamada..... 33

III. CANARIAS COMO ÁREA GEOGRÁFICA DE DESTINO INMIGRATORIO INTERNACIONAL

1. La inmigración extranjera en la década de los noventa39
 2. Análisis de las distintas variables que manifiestan las tensiones migratorias recientes42
 2.1. Las autorizaciones de prórrogas de estancias a residentes extranjeros43
 2.2. Los permisos de residencia43
 2.3. Las autorizaciones temporales a inmigrantes comunitarios.....44
 2.4. Asilados políticos y estudiantes45
 2.5. Las barreras administrativas. Expulsiones y devoluciones46
 2.6. La importancia de la inmigración laboral48
 3. Conclusiones50

IV. CANARIAS Y LOS FLUJOS MIGRATORIOS: LA PROCEDENCIA DE LOS INMIGRANTES

1. La inmigración irregular procedente de África53
 1.1. Vías de llegada y métodos de transporte de los inmigrantes africanos.....56
 1.2. Los inmigrantes irregulares de procedencia norteafricana59
 1.3. El predominio de la inmigración marroquí63
 1.4. Las áreas geográficas de procedencia de la inmigración marroquí.....67
 1.5. La importancia creciente de la inmigración procedente de Mauritania69
 1.6. La oleada migratoria subsahariana71
 2. La inmigración irregular procedente de Latinoamérica77
 2.1. La situación socioeconómica de Latinoamérica en los albores del siglo XXI82
 2.2. La inmigración irregular procedente de Colombia85
 2.3. La inmigración irregular procedente de Cuba87
 2.4. La inmigración irregular procedente de Venezuela88
 2.5. La inmigración irregular procedente de Ecuador90
 2.6. La inmigración irregular procedente del Cono Sur de América Latina.....93
 2.7. La inmigración irregular procedente de Perú95
 3. La inmigración irregular procedente de Asia95
 3.1. China: la voladura controlada del comunismo98
 3.2. La tradicional presencia indostánica en Canarias101
 3.3. La consolidación de las colonias coreana y filipina102
 4. La inmigración irregular procedente de la Europa Comunitaria105
 4.1. Rusia: la voladura incontrolada del comunismo108
 5. Conclusiones111

V. ESTRUCTURA BIODEMOGRÁFICA Y COMPOSICIÓN FAMILIAR

1. Las repercusiones de la estructura demográfica de la inmigración117
 2. La estructura por sexo y por edad de los inmigrantes117
 3. Los recientes flujos de inmigración desde una perspectiva de género120
 4. Los procesos de sustitución: la edad de los inmigrantes123

5. La dispar estructura biodemográfica de los contingentes de inmigración según áreas de procedencia	126
5.1. Estructura biodemográfica de los inmigrantes magrebíes	126
5.2. Estructura biodemográfica de los inmigrantes subsaharianos	127
5.3. Estructura biodemográfica de los inmigrantes asiáticos	129
5.4. Estructura biodemográfica de los inmigrantes latinoamericanos	130
5.5. Estructura biodemográfica de los inmigrantes de Europa Oriental	131
6. Estado civil y vínculos familiares de los inmigrantes.....	132
7. Conclusiones	136

VI. LA INSERCIÓN EN EL MERCADO LABORAL

1. Los beneficios de la inmigración	139
2. La economía canaria y la inmigración	140
3. La actividad, el paro y la inmigración	142
4. La formación y capacitación social de los inmigrantes	146
5. La segmentación del mercado laboral: los sectores sociolaborales y las ocupaciones de los inmigrantes	149
5.1. La ocupación en el sector primario	150
5.2. La ocupación en el sector secundario	151
5.3. La ocupación en el sector terciario	153
6. Economía informal e inmigración	155
7. Conclusiones	157

VII. EL ESTABLECIMIENTO DE LOS INMIGRANTES

1. La fragmentación del espacio geográfico y la distribución territorial de la inmigración	161
2. El modelo territorial de la población inmigrante irregular: las grandes áreas de destino	161
3. El comportamiento territorial de las diferentes nacionalidades	167
3.1. Los inmigrantes indocumentados marroquíes	168
3.2. Los inmigrantes indocumentados mauritanos	171
3.3. Los inmigrantes indocumentados senegaleses	172
3.4. Los inmigrantes indocumentados hindúes	175
3.5. Los inmigrantes indocumentados chinos	177
3.6. Los inmigrantes indocumentados coreanos	179
3.7. Los inmigrantes indocumentados filipinos	181
3.8. Los inmigrantes indocumentados hispanoamericanos.....	183
4. Los microespacios de la inmigración.....	191
5. El impacto socio-espacial de la inmigración.....	194
6. Conclusiones	197

VIII. EL IMPACTO EN LA SOCIEDAD DE ACOGIDA

1. La inmigración irregular: la otra mirada	203
2. ¿Es xenófoba la población residente en Canarias?.....	203
3. La opinión de la población canaria acerca de la inmigración irregular	205
3.1. ¿Es la inmigración extranjera en Canarias un problema de número?.....	206
3.2. ¿Representa la inmigración extranjera en Canarias un problema de competencia laboral?.....	208
3.3. ¿Se asocia en Canarias la inmigración extranjera a actitudes delictivas?	211
4. La consideración social del inmigrante y la solidaridad.....	213
5. La opinión de los demás	215
6. La estructura demográfica y la diferenciada actitud frente a la inmigración	217
7. Conclusiones	221

IX. PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN PARA LA INTEGRACIÓN

1. A modo de reflexión inicial	225
2. Las iniciativas políticas para favorecer la inmigración legal	227
3. Iniciativas para favorecer la integración de los inmigrantes en situación irregular	229
3.1. Iniciativas que permitirían reconocer la inmigración irregular.....	229
3.2. Iniciativas en el ámbito general del marco jurídico e institucional.....	229
3.3. Iniciativas concretas en el ámbito jurídico e institucional	232
3.4. Iniciativas concretas en el ámbito económico y laboral	232
3.5. Iniciativas concretas en el ámbito de las sanciones	233
3.6. Iniciativas concretas en el ámbito territorial	234

X. DOCUMENTO DE SÍNTESIS

BIBLIOGRAFÍA

Canarias se ha convertido en muy poco tiempo en una Comunidad receptora de un considerable número de inmigrantes europeos, latinoamericanos, africanos y asiáticos, circunstancia en la que ha influido poderosamente la bonanza económica de estos últimos años. En el marco de las sociedades europeas, la inmigración se ha convertido en un factor decisivo de desarrollo y de codesarrollo. Sin embargo, las políticas de inmigración ejecutadas hasta el presente por los Estados de la Unión han fracasado tanto en lo relativo a la regularización de los flujos migratorios como en lo referente a la integración social de esta población extranjera. No hemos de olvidar que la inmigración y el asilo pasaron a ser competencia comunitaria con la entrada en vigor del *Tratado de Amsterdam* en mayo de 1999, fecha en la que los países europeos adquieren además el compromiso de que a partir del año 2004 ha de adoptarse una normativa común que regirá estas materias.

La Comunidad Autónoma de Canarias no tiene competencias estatutarias sobre asuntos de extranjería y asilo que, como es sabido, están bajo responsabilidad exclusiva del Gobierno central. Las directrices emanadas de la Ley 8/2000 son una muestra de la legislación que arbitra soluciones nacionales en el contexto de una Europa comunitaria que ha demorado ostensiblemente su capacidad de dotarse de una política migratoria conjunta para el territorio de los Quince. Ahora bien, el Archipiélago por su situación geoestratégica, por tradición histórica y por solidaridad con los pueblos del Hemisferio Sur no puede quedar ajeno e insensible a estos fenómenos, que se hacen acompañar de rasgos dramáticos y demanda a menudo de actuaciones de un fuerte contenido humanitario. Eso explica el que la Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias potencie el *Foro Canario para la Inmigración* en cuyo ámbito se elabora el *Plan Canario de la Inmigración*, documento que sirve de base para el diseño, desarrollo y realización de cualquier política dirigida a promover la igualdad, el desarrollo y bienestar de los inmigrantes extranjeros llegados a las Islas, a facilitar su acogida y a potenciar su integración social, política y cultural en la sociedad isleña, en un clima de respeto y enriquecimiento mutuos.

Somos conscientes de que la criminalización de la inmigración no conduce a ningún lugar, por el contrario, los movimientos migratorios merecen una consideración positiva por las aportaciones que representan en su vertiente social, cultural, demográfica y económica. Es cierto que a veces y a corto plazo, ya sea por desconocimiento o por incompreensión, se hace necesaria la adopción de medidas concretas que prevengan y eviten las tensiones sociales que determinados flujos sin control pueden provocar, como también se hace preciso anticiparse con ciertos programas para combatir eficazmente la marginación y la exclusión social de los inmigrantes, así como la aparición de sentimientos de racismo y xenofobia en la sociedad de acogida.

Canarias es la segunda Comunidad Autónoma del Estado con mayor tasa de extranjería después de Baleares y la quinta en cuanto al orden de mayor incidencia numérica de este fenómeno detrás de Cataluña, Madrid, Andalucía y Valencia. En los últimos años ha experimentado un incremento relevante de entradas irregulares lo que ha generado situaciones de cierto desbordamiento de los servicios públicos en la misión de acogida y de atención que han de brindar.

Durante el año 2000 arribaron a las costas de Canarias 166 pateras y fueron detenidas algo más de dos mil personas. Las perspectivas recientes permiten adelantar que la tendencia se va a mantener en los próximos años. Pero la opinión pública debería conocer que aunque, la llegada de pateras resulta espectacular y dramática en muchos casos, el número de los que entran irregularmente en Canarias por otros medios es incomparablemente superior. También resulta interesante destacar que el Archipiélago no es la meta de la mayoría de estos inmigrantes, sino un lugar de entrada y paso hacia otros destinos dentro del espacio comunitario continental.

En cualquier caso, el Gobierno de Canarias no puede mirar hacia otro lado y por ello no hace más que reclamar las ayudas económicas, materiales y humanas que precisa para su mejor implicación en estos cometidos. Pero, mientras éstas llegan, ha efectuado un conjunto de intervenciones que se han ido desarrollando en los últimos años para responder a las necesidades iniciales de estas personas que vienen a nuestras Islas. Estas iniciativas se han realizado siguiendo las líneas estratégicas, los principios y criterios de actuación definidos en el "*Plan de Integración Social contra la Pobreza y la Exclusión en Canarias*" y en el "*Plan General de Servicios Sociales de Canarias*". En es-

te marco, el Gobierno canario ha llevado a cabo diversas intervenciones de carácter asistencial, como la creación de plazas de acogida inmediata, así como actuaciones de carácter promocional y de integración social, orientadas también a promover la inserción laboral y social del inmigrante. Se pretende, en suma, conseguir la normalización en sus condiciones de vida y su integración en la sociedad, para lo cual se siguen las directrices encaminadas al desarrollo de programas de mediación social y se utiliza la concurrencia de recursos especializados.

Además, el mensaje del Gobierno de Canarias en esta importante cuestión no se limita a lo ya expresado anteriormente, sino que pretende extenderse aún más porque tiene un calado más profundo. Por eso promueve la investigación aplicada sobre los flujos migratorios y edita sus resultados para ponerlos al alcance de la sociedad (de los especialistas, de las Organizaciones No Gubernamentales, de las instituciones públicas y de los agentes económicos y sociales). Siendo conscientes de que el conocimiento es la mejor herramienta para estudiar el fenómeno migratorio en clave de oportunidad y como medio eficaz de aventar prejuicios estereotipados, la Consejería que me honro en presidir confió a la representación canaria de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) la elaboración de esta investigación que, con buen criterio, se encomendó a especialistas sociales del Departamento de Geografía de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria a través de la valiosa intermediación de la Fundación Universitaria.

La presente monografía constituye una exhaustiva aproximación a la inmigración irregular que llegó a Canarias entre 1999 y 2000. Estudia las zonas de origen, los medios de transporte utilizados, las redes organizativas, las distancias, los móviles y los recursos empleados para entrar en las Islas así como el perfil sociolaboral y demográfico de las personas así arribadas a nuestra tierra. Localiza los emplazamientos concretos de estas personas por islas, municipios y distritos intramunicipales, una vez que los inmigrados han conseguido instalarse. Recurre a una encuesta para conocer en caliente las opiniones de la sociedad canaria sobre este fenómeno y, finalmente, ofrece una amplia y acertada batería de recomendaciones a las instituciones públicas y a los agentes sociales y económicos.

Estamos, pues, ante una publicación que aporta cifras, datos, hechos y opiniones de sumo interés científico, pero también y sobre todo, ante unas páginas que rezuman actitudes y valores de comprensión y solidaridad en un mundo desajustado por las injusticias y los desequilibrios que son, en última instancia, los que generan estos desplazamientos masivos y cuasiforzosos.

Las Palmas de Gran Canaria a 5 de junio de 2001

D. Marcial Morales Martín

Consejero de Empleo y Asuntos Sociales
del Gobierno de Canarias

Dña. Guillermina Hernández Martín

Viceconsejera de Asuntos Sociales
Consejería de Empleo y Asuntos Sociales
del Gobierno de Canarias

D. Antonio Gil Díaz

Director General de Servicios Sociales
Consejería de Empleo y Asuntos Sociales
del Gobierno de Canarias



PRESENTACIÓN

El trabajo que se ofrece en estas páginas bajo el título "Inmigración extranjera e integración. La inmigración irregular en Canarias (1999-2000)" pretende contribuir a la defensa de una convivencia multiétnica e intercultural, pluralista y pacífica, frente a la amenaza de la discriminación, el racismo, la violencia social y la exclusión.

Un equipo de investigadores de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, integrado por profesores de Geografía Humana, especializados en estudios de Población y en técnicas cuantitativas y por un pequeño grupo de alumnos de postgrado, se hizo cargo de este proyecto promovido por la Comisión Española de Ayuda al Refugiado, con la financiación de la Consejería de Asuntos Sociales del Gobierno Autónomo.

Con esta investigación, haciéndonos eco del programa de acción de la Conferencia de Población de El Cairo de 1994, tratamos de favorecer la participación de la Comunidad Canaria en la promoción de los derechos de los inmigrantes indocumentados y en la cooperación que se debe exigir a los gobiernos para que integren los temas migratorios en sus agendas políticas y económicas.

El fenómeno migratorio se ha convertido en estos últimos años en un acontecimiento trascendental. La sociedad canaria se ha visto afectada recientemente por una de las corrientes de dirección Sur - Norte que caracterizan a la movilidad internacional en el cambio de siglo. La localización concreta de esta inmigración extranjera en el Archipiélago y la diversidad cultural, lingüística y étnica de sus componentes ha producido algunos conflictos y tensiones colectivas a los que nos vemos obligados a responder.

"La sociedad occidental está muy orgullosa de haber aportado al mundo la Ilustración, la noción de derechos humanos y la democracia. Sin embargo, se encuentra ahora con un grave dilema ético entre esa paternidad generosa y el egoísmo individualista: ¿cómo mantener esas tradiciones, especialmente el concepto de ayuda humanitaria, para todas aquellas personas que son perseguidas por la violencia o el hambre, o que simplemente quieren una oportunidad para mejorar su vida?"¹. Trataremos de dar respuesta a esta pregunta con los resultados de nuestra investigación.

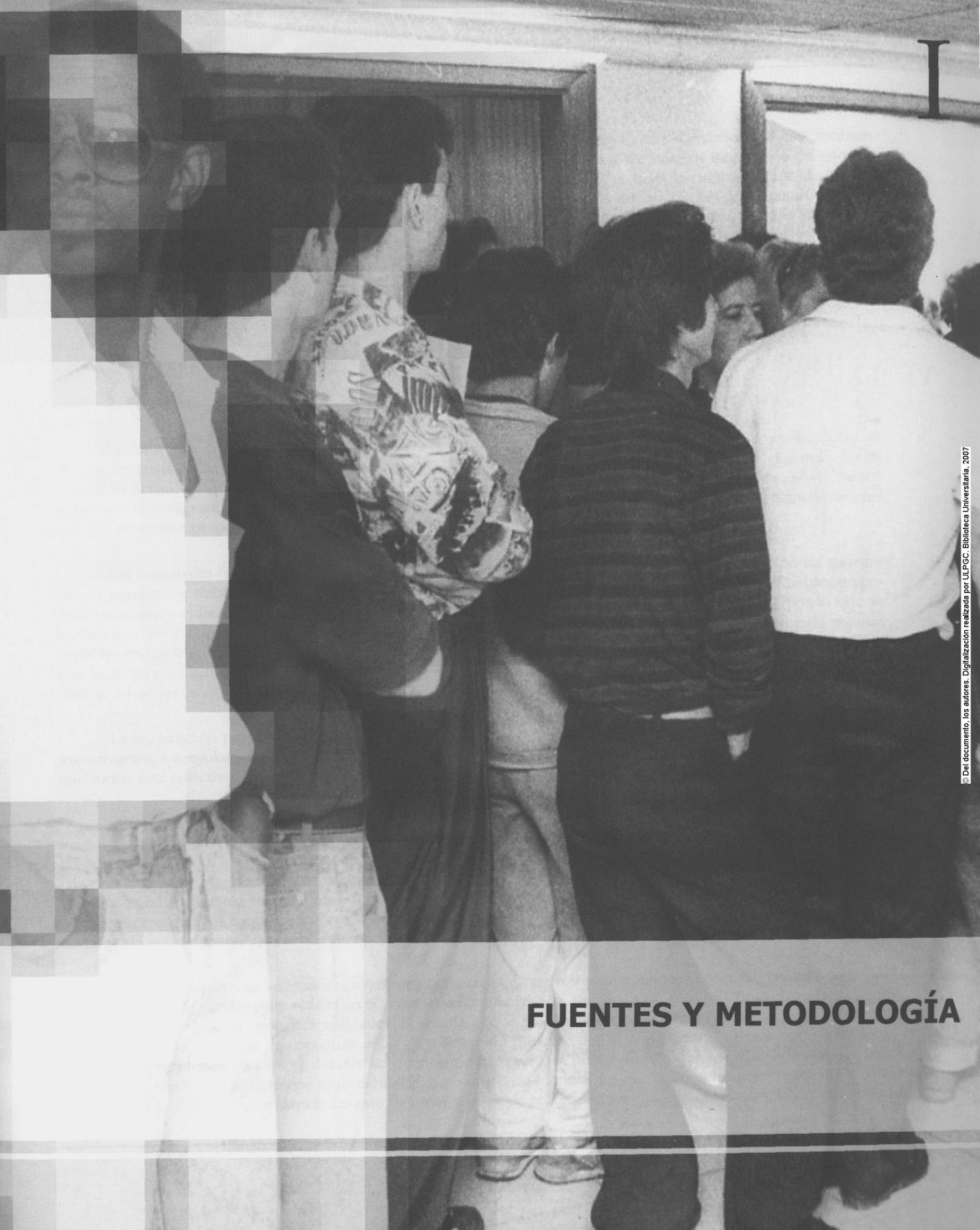
Finalmente, hemos de destacar la sensibilidad demostrada por CEAR Canarias y por el propio Gobierno con el encargo de este estudio. Es cierto que la inmigración irregular ha adquirido una extraordinaria dimensión en el Archipiélago en estos últimos años, tal y como demuestran las 3.798 solicitudes presentadas en 1999 para acogerse al contingente de permisos de trabajo y residencia de ese año y, mejor aún, las 13.884 peticiones que se tramitaron en el proceso extraordinario de regularización de 2000. Pero, también lo es, que el Archipiélago no puede ser ajeno a la construcción de la sociedad global del siglo XXI, "esa inmensa casa de todos abierta a la diferencia, a la tolerancia en todas sus formas, a la aplicación de los derechos humanos y a la democracia"².

Por todo ello, es justo expresar públicamente nuestra profunda gratitud a los que han hecho posible el trabajo que ahora publicamos. En primer lugar, a la Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias en las personas de D. Marcial Navarro, representante en Canarias de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado, quien confió en nosotros para la ejecución del estudio, un estudio tributario de la valiosa información aportada generosamente por la Delegación del Gobierno en Canarias, por la Comisión Española de Ayuda al Refugiado y por Cruz Roja Española. También debemos reconocer la contribución a este libro del artista Pepe Dámaso que nos autorizó a reproducir una de sus obras, en la que plasma con gran maestría el drama de la inmigración, y del periódico La Provincia - Diario de Las Palmas que nos cedió gran parte de la documentación gráfica. La intermediación de la Fundación Universitaria y del Equipo Rectoral de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria también han sido decisivos. A todos les reiteramos nuestro sincero agradecimiento.

Los autores

¹ ALGESINI, G. y GIMÉNEZ, C. (2000): *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Ed. Los libros de la catarata. Madrid. Pág. 47.

² ALGESINI, G. y GIMÉNEZ, C. (2000): Op. cit. Pág. 23.



I

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2007

FUENTES Y METODOLOGÍA

1. Objetivos de la investigación

El principal fin de esta investigación radica en el análisis de los actuales flujos migratorios que está recibiendo Canarias, análisis que pudiera tener validez para la articulación de políticas y medidas de integración de estos inmigrantes. Por este motivo, los dos principales objetivos del trabajo son, por un lado, la caracterización de este fenómeno, es decir, conocer cuántos y cómo son estos inmigrantes y, por otro, la determinación de la actitud de la población residente en las Islas ante este hecho, ya que ambos factores condicionan el éxito de cualquier política de integración.

En el presente capítulo se analizarán las fuentes empleadas para tales fines y se presentará la secuenciación de las distintas fases en las que se ha desarrollado el trabajo.

2. Fuentes

La caracterización de los flujos inmigratorios irregulares presenta un importante escollo en la selección de fuentes adecuadas. Las estadísticas oficiales (Encuesta de Población de Canarias de 1996 del ISTAC, Encuesta sobre Población Activa) se ciñen a los flujos de emigrantes regulares. No existe ningún intento estadístico que se plantee cuantificar la inmigración irregular, por lo que ésta debe caracterizarse a partir de la información de algunas fuentes que, sin tener este propósito, permiten un acercamiento a estos flujos.

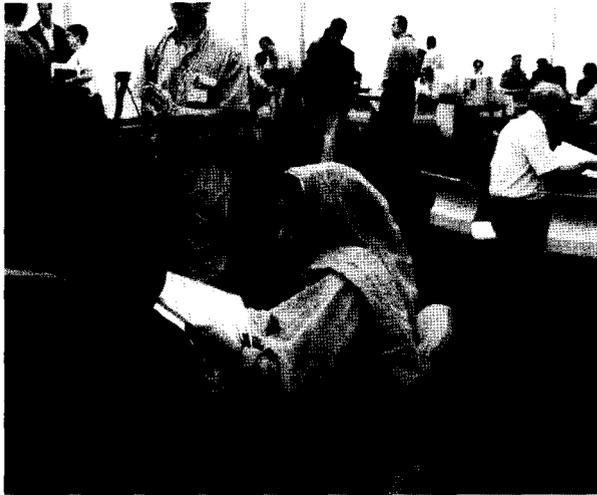
Las principales fuentes oficiales, que proceden del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, son las solicitudes de permiso de trabajo del contingente anual y las solicitudes de regularización. Desde 1987 este Ministerio concede un número anual de permisos de trabajo según cupos preestablecidos en el ámbito provincial, por lo que se tramitó su consulta ante la Delegación del Gobierno de Las Palmas de Gran Canaria. Ésta nos proporcionó algunas variables recogidas de las 2.995 solicitudes presentadas en 1999. En su gran mayoría se trata de datos biodemográficos: sexo, fecha, lugar, provincia y país de nacimiento, nacionalidad, estado civil, código postal y municipio de residencia, a los que hay que sumar la actividad laboral declarada.

La información proporcionada nos permitió, por tanto, caracterizar la estructura biodemográfica y laboral de los inmigrantes irregulares de la provincia, en la medida en que en las solicitudes se recoge gran parte del universo que forma este colectivo.

A este respecto hay que tener en cuenta dos cuestiones importantes. En primer lugar, algunos inmigrantes irregulares que se encuentran ocupados en actividades propias de la economía sumergida o en otras que difieren de las preestablecidas en los cupos no solicitan permiso de trabajo porque no tienen posibilidad de obtenerlo. Por esta cuestión es posible que personas de nacionalidades como la senegalesa, que se dedican en un importante número a la venta ambulante, estén infrarrepresentadas. En segundo lugar, no tenemos la certeza de que las solicitudes presentadas correspondan a inmigrantes que se encuentran residiendo en la provincia. En este sentido, cabe la posibilidad de que un inmigrante que reside fuera de Las Palmas presente una solicitud a través de un familiar o un amigo.

En relación con este segundo aspecto, se podría dimensionar este fenómeno comparando las solicitudes de permiso de trabajo con las presentadas en el proceso de regularización del año 2000. Con este fin se correlacionaron las solicitudes presentadas por nacionalidades. El resultado que se obtuvo fue una correlación alta y positiva (0,97), significativa con un margen de confianza del 99,9%. Teniendo presente que la regularización requiere de la demostración de la residencia en España durante un periodo determinado, se puede afirmar que las solicitudes de permiso de trabajo y residencia reflejan con gran fiabilidad al colectivo de inmigrantes que residen irregularmente en la provincia y por tanto, que la incidencia de este fenómeno es poco representativa. En cualquier caso, aunque esto no

fuera así, estas solicitudes permitirían caracterizar de modo certero la naturaleza de los flujos que se están produciendo en los últimos años, ya que posiblemente lo menos significativo es que los inmigrantes residan o no en Canarias.



Carpa habilitada en Las Palmas de G.C. por la Delegación del Gobierno en Canarias durante el proceso de regularización de 2000. (*La Provincia / DLP*)

La información cedida por la Delegación del Gobierno de la provincia de Santa Cruz de Tenerife no se nos proporcionó con el nivel de desagregación que hubiéramos deseado. En este caso no tuvimos acceso a una base de datos desagrupada por expediente sino solamente a los totales de solicitantes por nacionalidad y por actividad laboral, e incluso en este caso con un número de categorías muy genérico. Por este motivo, la caracterización no ha alcanzado el nivel de profundidad que sí tuvo en la otra provincia. En cualquier caso, la dimensión de la inmigración irregular en la provincia de Sta. Cruz de Tenerife no tiene la importancia que registra en Las Palmas a tenor del número de solicitudes presentadas, 803, frente a las 2.995 mencionadas. Además se trata en este caso de un fenómeno con una naturaleza algo diferente, vinculado en gran medida a los procesos de retorno, como atestigua la significación que alcanzan algunas nacionalidades como la cubana (un 14,3% de las solicitudes) o la venezolana (un 4,7%) y la baja representación de otras tan significativas en los actuales flujos como la marroquí (un 16%).

Las solicitudes presentadas en los procesos extraordinarios de regularización constituyen una fuente similar para caracterizar la inmigración irregular, en la medida en que son las personas en esta situación las que intentan acogerse al proceso. En España se han dado varios (1985-86, 1991-92, 1996, 2000). Las solicitudes presentadas en el proceso de regularización de 1996 no fueron tenidas en cuenta ya que no reflejaban los recientes flujos migratorios que han tomado carta de naturaleza con posterioridad a esta fecha. La información que se desprende del proceso de regularización llevado a cabo en el año 2000 resulta en este sentido muy valiosa. Sin embargo, la coincidencia cronológica entre éste y el desarrollo de esta investigación sólo ha permitido que obtuviéramos algunos datos. En concreto se pudieron conocer las solicitudes presentadas, concedidas y denegadas por nacionalidad para ambas provincias.

Dada la significación que la inmigración marroquí tiene en los flujos migratorios actuales, se quiso profundizar en la caracterización de la misma empleando las inscripciones que se habían realizado en el Consulado de Marruecos de Las Palmas de Gran Canaria en 1999. Se consultaron 127 expedientes de inscritos residentes en la provincia de Santa Cruz de Tenerife y 742 en la de Las Palmas. Las variables que se recogieron aluden a cuestiones biodemográficas tales como sexo, estado civil, fecha, localidad, provincia, región y país de nacimiento, nacionalidad; a la estructura profesional (profesión), al origen en variables como localidad, provincia y región de origen y al destino (municipio de residencia).

Se trata de una información de gran valor estadístico a tenor de la elevada exhaustividad que tienen todas las variables, como evidencia el que ninguna presenta un nivel inferior al 90%. Esta misma calidad estadística hay que atribuírsela a las bases de datos de la Delegación del Gobierno en Las Palmas de Gran Canaria. En este caso, la exhaustividad es del 100% en todas las variables salvo en lo que se refiere a la localidad de nacimiento, que presenta un porcentaje del 91,3%.

El universo de población presenta dos particularidades que deben ser tenidas en cuenta para el correcto análisis de los datos. Por un lado, el total de inscritos incluye a súbditos marroquíes asentados tanto regular como irregularmente en Canarias. El tratamiento de esta información nos proporciona datos, en sentido genérico, sobre las características de la comunidad marroquí establecida en las Islas. No obstante, aunque no podamos inferir la naturaleza de los flujos irregulares procedentes de este país a través de los registros consulares, su análisis nos ha permitido aportar elementos de juicio necesarios para la correcta dimensión cualitativa y cuantitativa de los flujos irregulares.

Exhaustividad de las variables recogidas en el Consulado de Marruecos por provincias				
Variables	LAS PALMAS		SANTA CRUZ DE TENERIFE	
	Total	%	Total	%
SEXO	742	100,0	127	100,0
FECHA DE NACIMIENTO	742	100,0	127	100,0
LOCALIDAD DE NACIMIENTO	742	100,0	127	100,0
PROVINCIA DE NACIMIENTO	687	92,6	115	90,6
REGIÓN DE NACIMIENTO	685	92,3	115	90,6
PAÍS DE NACIMIENTO	742	100,0	127	100,0
NACIONALIDAD	742	100,0	127	100,0
LOCALIDAD EN PAÍS DE ORIGEN	742	100,0	127	100,0
PROVINCIA EN PAÍS DE ORIGEN	715	96,4	125	98,4
REGIÓN EN PAÍS DE ORIGEN	712	96,0	123	96,9
ESTADO CIVIL	734	98,9	124	97,6
PROFESIÓN	668	90,0	116	91,3
MUNICIPIO	727	98,0	117	92,1
DIRECCIÓN	736	99,2	126	99,2
FECHA DE MATRICULACIÓN	742	100,0	127	100,0
Nº DE EXPEDIENTE	742	100,0	127	100,0

Por otro lado, el universo de población está parcialmente sesgado por la localización geográfica del Consulado, lo que repercute en que los no residentes en Gran Canaria en general y fuera de su capital insular, en particular, estén infrarrepresentados.

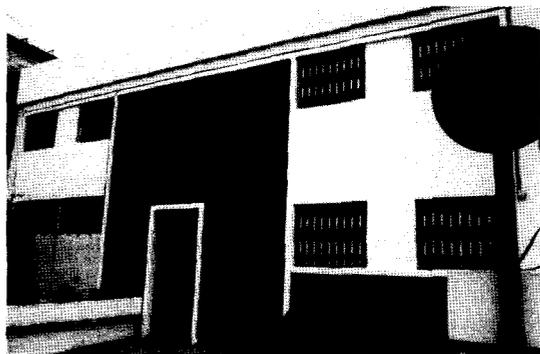
Junto a las estadísticas de carácter oficial, se recurrió a la consulta de los expedientes de inmigrantes atendidos por diversas Organizaciones No Gubernamentales para completar y contrastar la caracterización de la migración que se desprende de aquellas fuentes. En concreto se consultaron 464 expedientes realizados en 1999 en Cruz Roja Las Palmas y 264 tramitados ese mismo año en el Centro de Ayuda al Refugiado (CEAR). Desgraciadamente, a pesar de los continuos intentos por obtener una información similar en Las Palmas Acoge, no se nos permitió el acceso a los mismos.

La principal razón que justifica la consulta de estos expedientes estriba en que nos permite aproximarnos a la dimensión más precaria de los actuales flujos migratorios, tanto por el modo de llegada como por la situación del inmigrante en Canarias. Estos flujos, que suelen coincidir con el desarrollo de actividades propias de economía sumergida en las Islas, no se manifiestan de manera precisa en las fuentes oficiales mencionadas, por lo que requerían de un tratamiento especial.

Además, la consulta de estos expedientes nos permitía obtener información sobre algunos aspectos que no quedaban reflejados en las fuentes anteriores.

En ambas bases de datos se recogen variables que aluden a la situación biodemográfica y sociolaboral de las personas atendidas por estas organizaciones. Entre las primeras: el sexo, la fecha, lugar, provincia y país de nacimiento, la nacionalidad y el estado civil. En el caso de CEAR se recoge además el número de hijos y el número de personas a cargo del atendido, mientras que en el de Cruz Roja figura si el inmigrante inscribe a otros adultos o menores. Entre las segundas se recogen en ambas bases de datos el nivel de estudios, que en los expedientes consultados en el Centro de Ayuda al Refugiado se completan con otras variables que aluden a la formación en origen, a la complementaria recibida en destino, al idioma materno y a los idiomas que habla la persona atendida. En ambas bases se recoge la profesión en el momento en que es entrevistado el inmigrante. En los expedientes de CEAR se señala además la actividad laboral en origen y las empresas en las que ha trabajado el inmigrante según rama de actividad, los puestos y la duración de los trabajos que ha desempeñado. También se recogen datos sobre expectativas laborales. En este sentido hay que recordar que el Centro de Ayuda al Refugiado tiene entre otros objetivos la inserción laboral de los inmigrantes, por lo que hace acopio de este tipo de datos.

Junto a estas variables existen otras que aluden al destino y modo de llegada, con lo que se completa el tipo de información que se contempla en las fuentes oficiales. Los registros que se incluyen son: fecha, lugar y modo de llegada, municipio, código postal y dirección. En los expedientes de CEAR se recoge además en algunos casos el periplo que ha realizado el inmigrante hasta llegar a Canarias (Estancia Previa) y los tipos de alojamiento en los que ha residido desde su llegada y hasta el momento en que es atendido. En la información de Cruz Roja, la localidad y país de origen.



Centro de acogida para inmigrantes de Cruz Roja en Miller Bajo. (La Provincia / DLP)

Los expedientes de esta organización también incluyen datos de gran interés sobre la situación legal de las personas atendidas.

Dado que ambas organizaciones realizan una labor asistencial al inmigrante, se ha querido ponerlo de manifiesto en nuestra base de datos por lo que se han incluido algunas variables que aluden al apoyo económico ofrecido ("Ayuda Económica"), la asistencia laboral ("Agencia de Colocación" en el caso del Centro de Ayuda al Refugiado) y la ayuda humanitaria ofrecida ("Servicio Requerido" en el de Cruz Roja).

Por último, las bases incluyen otros datos de interés. En el caso de CEAR, dada la naturaleza de esta organización, se consideró el número de inmigrantes que declaran motivos

políticos como causa de su llegada a Canarias, mientras que en el de Cruz Roja, se recogieron las solicitudes de reagrupamiento familiar presentadas y el número de adultos y menores a reagrupar.

A pesar del gran interés que tienen ambas bases de datos, debido sobre todo a la introducción de nuevas variables, hay que advertir dos cuestiones significativas. En primer lugar, que el universo de población presenta el sesgo de la localización geográfica de estos organismos, por lo que los expedientes de residentes en Lanzarote y Fuerteventura no alcanzan la dimensión que debieran tener. En segundo lugar, el modo en que se toman los datos ha repercutido en que el nivel de exhaustividad de las variables no sea en todos los casos muy elevada.

En el caso de Cruz Roja no se puede valorar la exhaustividad de las variables "Otras personas adultas inscritas", "Menores inscritos", "Solicita Reagrupamiento familiar", "Adultos a reagrupar" y "Menores a reagrupar" porque la ausencia del dato no significa falta de información. La misma situación nos presentan las variables "Número de hijos", "Número de personas a su cargo", "Estancia previa antes de llegar a Canarias", "Situaciones legales intermedias", "Ayuda Económica", "Formación complementaria", "Idiomas que habla" y "Agencia de colocación" que aparecen en los expedientes de atendidos por la Comisión Española de Ayuda al Refugiado.

Exhaustividad de las variables recogidas en Cruz Roja y CEAR				
VARIABLES	CRUZ ROJA		CEAR	
	Total	%	Total	%
SEXO	464	100,0	261	98,9
FECHA DE NACIMIENTO	459	98,9	241	91,3
LOCALIDAD DE NACIMIENTO	214	46,1	198	75,0
PROVINCIA DE NACIMIENTO	167	36,0	162	61,4
PAÍS	463	99,8	258	97,7
NACIONALIDAD	463	99,8	254	96,2
ESTADO CIVIL	414	89,2	186	70,5
NIVEL DE ESTUDIOS	347	74,8	109	41,3
FORMACIÓN EN ORIGEN			27	10,2
PROFESIÓN	339	73,1		
ACTIVIDAD LABORAL EN ORIGEN			100	37,9
ACTIVIDAD LABORAL ACTUAL			64	24,2
EXPECTATIVAS PROFESIONALES			20	7,6
LOCALIDAD EN PAÍS DE ORIGEN	47	10,1		
PROVINCIA EN PAÍS DE ORIGEN	45	9,7		
FECHA DE LLEGADA	272	58,6	192	72,7
LUGAR DE LLEGADA	277	59,7	38	14,4
MODO DE LLEGADA	93	20,0	39	14,8
MUNICIPIO	347	74,8	189	71,6
DIRECCIÓN	339	73,1	189	71,6
ALOJAMIENTO INICIAL			77	29,2
ALOJAMIENTO FINAL			111	42,0
IDIOMA MATERNO			79	29,9
SITUACIÓN LEGAL INICIAL			238	90,2
SITUACIÓN LEGAL ACTUAL			79	29,9
SERVICIO REQUERIDO	422	90,9		
NÚMERO EXPEDIENTE			240	90,9
FECHA MATRICULACIÓN	464	100,0		

La exhaustividad promedio es del 67 por ciento en el caso de Cruz Roja y del 55 por ciento en el de CEAR. Por intervalos, la base de CEAR presenta un mayor número de variables con poco nivel de exhaustividad. En la información procedente de Cruz Roja se trata de "Localidad y Provincia de nacimiento", "Localidad y provincia en país de origen" y "Modo de llegada". En la base de datos de CEAR se detecta esta situación en las variables "Nivel de estudios", "Formación en origen", "Actividad laboral en origen y actual", "Expectativas profesionales", "Lugar y Modo de llegada", "Alojamiento inicial", "Situación legal actual" e "Idioma Materno". El bajo nivel de exhaustividad está condicionado en muchos casos con el tipo de universo existente en ambas bases de datos. En cualquier caso, dado que se detecta una cierta complementariedad entre ambas fuentes en lo que se refiere a la calidad de la información, a la hora de extrapolar resultados a la totalidad de la población, los bajos niveles de exhaustividad de estas variables no son obstáculo para obtener conclusiones válidas.

Número de variables según tramos de exhaustividad		
	CRUZ ROJA	CEAR
> 90	7	6
70 - 90	4	5
50 - 70	2	1
< 50	5	11

La información que aportan las fuentes de carácter estadístico para la caracterización de los actuales flujos migratorios, fue completada con otra de naturaleza más cualitativa a través de la elaboración de una encuesta dirigida a los inmigrantes que, en el momento de realización de la misma, se encontraban en situación irregular.

La estimación del tamaño muestral de la misma se realizó a partir del volumen de solicitudes de permiso de trabajo presentadas en la provincia de Las Palmas en 1999. Como se trataba de un universo finito y era una encuesta que englobaba diversas cuestiones se estimó el tamaño muestra mediante un sistema de proporciones al 50%. Éste se estableció en 143 encuestas con un nivel de confianza del 95% y un error muestral del 8%. El tamaño muestral se estratificó según las nacionalidades de procedencia del universo a encuestar mediante un cálculo de porcentajes a partir de la distribución de nacionalidades existente en las solicitudes de trabajo. Como resultado, el tamaño muestral se incrementó hasta las 147 encuestas.

Las encuestas fueron realizadas entre los meses de mayo y junio del año 2000. En esos momentos estaba abierto el plazo de presentación de solicitudes para acogerse al proceso de regularización. Por este motivo, gracias a la amabilidad de algunas personas con las que entramos en contacto en la Delegación del Gobierno de Las Palmas de Gran Canaria, se ubicó un solo punto de encuestación en la entrada de este edificio.

Las encuestas se realizaron entre los asistentes, al azar, según un orden matemático de asistencia preestablecido. El modelo de pregunta se basa en casi todos los casos en respuestas opcionales, para facilitar su posterior tabulación.

La muestra preestablecida se cubrió, en términos absolutos, pero no se pudieron respetar los cupos por nacionalidad previstos. En este sentido, algunas nacionalidades, en especial las procedentes del Golfo Africano y Latinoamérica, se vieron respecto a la muestra estratificada sobrerrepresentadas mientras que otras, las de los asiáticos, no aparecen. Las causas de estos hechos son diversas y se pueden sintetizar en que:

1. Los inmigrantes de algunas nacionalidades, como los hindúes, no acuden directamente a la Delegación del Gobierno. Suelen presentar los papeles a través de representantes (gestorías o agencias).
2. Ciertos inmigrantes son reacios a contestar o tienen serias dificultades lingüísticas. Este es el caso de los chinos.
3. La inmigración procedente del Golfo Africano, sobre todo de Senegal, ha ganado importancia en los últimos años. Este crecimiento cuantitativo es recogido en el proceso de regularización pero no figura con la misma dimensión en las solicitudes de permiso de trabajo de 1999.

Por tanto, la encuesta presenta un cierto sesgo debido a la ausencia de determinados colectivos nacionales, y con esta premisa deben valorarse sus resultados, sin que, por otro lado, esta cuestión anule la significación de la misma.

Encuesta a los inmigrantes. Muestra estratificada y encuestas realizadas por nacionalidad			
	%	Muestra	Encuesta
Marruecos	45,24	65	32
Colombia	8,98	13	21
India	6,08	9	0
China	6,04	9	0
Cuba	5,34	8	21
Mauritania	4,97	7	13
Ecuador	2,77	4	8
Filipinas	2,27	3	0
Senegal	2,14	3	13
R. Dominicana	1,87	3	0
Argentina	1,80	3	9
Asia E (Corea, Japón)	1,11	2	0
Resto Golfo Africano	1,01	2	1
Perú	1,00	1	0
Chile	0,83	1	9
Chequia o Eslovaquia	0,80	1	1
Rumania	0,73	1	3
Ex Yugoslavia	0,73	1	2
Brasil	0,63	1	0
Venezuela	0,63	1	2
Resto Magreb (Argelia, Túnez)	0,57	1	0
Uruguay	0,57	1	1
Hondura o Méjico	0,57	1	2
Ex URSS	0,56	1	1
Guinea Ecuatorial	0,50	1	9
Bulgaria	0,40	1	1
Asia SE (Indonesia, Malasia)	0,30	1	0
Próximo Oriente y Asia Menor	0,27	1	1
Ghana	0,27	1	1
Sudáfrica		0	1
Ruanda		0	1
Kenia		0	1
Hungría		0	1
Guatemala		0	1
Polonia		0	1
	98,98	147	165

Las cuestiones que se abordaron fueron:

1. Modo de conocimiento e importancia del proceso de regularización como causa migratoria para el encuestado
2. Causas por las que se emigró a Canarias. Modo y ayudas para hacerlo.
3. Situación laboral en origen y destino.

4. Formación adquirida en origen.
5. Relaciones que mantiene con su país.
6. Datos biodemográficos: edad, sexo, estado civil.
7. Nivel de ingresos
8. Reagrupamiento familiar y cadenas migratorias.
9. Tiempo que va a permanecer y algunos parámetros de integración
10. Discriminación laboral padecida.

El segundo gran objetivo del trabajo de investigación consistía en pulsar la opinión de la población residente en Canarias sobre el incremento de las recientes arribadas de inmigrantes. Con este propósito se realizó una encuesta a la población de las Islas.

En este caso, el tamaño muestral se calculó también con un nivel de confianza del 95,5 y un error muestral del 8 por ciento, mediante un sistema de proporciones al 50% para evitar hacer sondeos previos que nos permitieran encontrar el mejor estimador de la población. Se estableció un tamaño muestral de 149 encuestas para toda Canarias, repartidas municipalmente según un sistema de proporciones relacionado con la población de cada municipio. El modo de encuestación fue telefónico, seleccionando a los encuestados aleatoriamente.

Encuesta a la población residente en Canarias. Muestra estratificada por municipios					
Municipio	Nº	Municipio	Nº	Municipio	Nº
Las Palmas de Gran Canaria	31	Puerto del Rosario	2	Los Silos	1
Santa Cruz de Tenerife	20	Santa Brígida	2	Mogán	1
La Laguna	12	Tacoronte	2	Moya	1
Telde	8	Adeje	1	Pájara	1
Arrecife	4	Agate	1	San Andrés y Sauces	1
Santa Lucía de Tirajana	4	Breña Alta	1	San Bartolomé	1
Agüimes	3	Buenavista	1	San Nicolás de Tolentino	1
Arona	3	Candelaria	1	San Sebastián	1
Arucas	3	El Paso	1	Santa Cruz de La Palma	1
La Orotava	3	El Rosario	1	San Miguel	1
Los Realejos	3	El Sauzal	1	Santiago del Teide	1
San Bartolomé de Tirajana	3	Firgas	1	Santa María de Guía	1
Gáldar	2	Garachico	1	Santa Úrsula	1
Granadilla de Abona	2	Guía de Isora	1	Tegueste	1
Icod de los Vinos	2	La Guancha	1	Teguise	1
Ingenio	2	La Matanza	1	Teror	1
Los Llanos de Aridane	2	La Oliva	1	Tías	1
Puerto de la Cruz	2	La Victoria	1	Tuineje	1
				Valsequillo	1

Las preguntas que se realizaron se centraban en la opinión que el encuestado tenía sobre los inmigrantes y en la percepción social que cree que existe sobre este fenómeno. El entrevistado expresaba su opinión empleando una de las siguientes categorías en cada una de las cuestiones: en absoluto, poco, regular, bastante y totalmente, de tal manera que quedara bien reflejada la valoración que tenía sobre cada cuestión y que la información no presentara dificultades de tratamiento posterior.

Por último, la realización de este proyecto de investigación conllevó la consulta de una amplia bibliografía sobre emigración, si bien hay que observar la falta de estudios que sobre la circunstancia de la irregularidad existe. Es destacable que durante el periodo de realización del proyecto se celebrara en la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid, del 5 al 7 de octubre del año 2000) el II Congreso sobre la inmigración en España, que nos permitió un contacto directo con los más recientes trabajos que se han realizado no sólo desde el campo de la Geografía Humana, sino también desde la Antropología, Sociología y Psicología. El Congreso fue un escaparate de las múltiples dimensiones de la inmigración reciente en España, de las iniciativas asistenciales que organismos oficiales y no gubernamentales están llevando a cabo y en definitiva, de la actual política española diseñada a través de la nueva Ley de Extranjería. El hecho de que pudiéramos participar presentando algunos resultados previos y parciales de nuestro proyecto, nos ayudó en gran medida en la contextualización del fenómeno que estábamos estudiando.

3. Metodología

La metodología del trabajo constó de varias fases tal como se puede apreciar en el siguiente esquema. Aunque una primera lectura de éste parezca indicarnos una evolución secuencial de las mismas, lo cierto es que en muchas ocasiones se tuvieron que realizar retroalimentaciones con el fin de ajustar la metodología a los propósitos previstos.

a) Establecimiento de objetivos. Dichos objetivos son, principalmente, la caracterización de los contingentes inmigrados, lo que incluye sus principales rasgos biodemográficos, laborales y formativos; el origen, causas y modo de llegada, su distribución geográfica en Canarias y la actitud de la población canaria ante la inmigración.

b) Selección de fuentes. En el epígrafe anterior fueron explicadas con bastante detalle las principales fuentes empleadas. En el siguiente cuadro se relacionan con los principales objetivos del trabajo, de tal manera que se pueda apreciar más claramente la utilidad que cada una tuvo en el análisis desarrollado.

Relación de las fuentes empleadas con los objetivos del análisis						
	Demografía	Actividad y formación	Origen	Causas	Distribución territorial	Opinión población
Sol. Per. trabajo						
Sol. Regularización						
Inscrip. Consulares						
Exp. CEAR						
Exp. Cruz Roja						
Encuestas Inmigrantes						
Encuestas Población						



Los expedientes de solicitud de permiso de trabajo se pueden convertir en un instrumento útil para conocer la reciente inmigración. (La Provincia / DLP)

c) Obtención de la información estadística. Tras un reconocimiento previo de las fuentes, se estructuró la información en distintas variables acordes con las posibilidades que la fuente ofrecía, los objetivos previstos y el posterior tratamiento estadístico. En ocasiones, este proceso requirió de ajustes, en la medida en que surgían nuevas circunstancias a lo largo del proceso de obtención de los datos, sobre todo en el caso de los expedientes de las ON-G's.

En el caso de los expedientes de CEAR, como gran parte de la información estaba referida a los trámites legales que había cubierto el inmigrante y a la atención humanitaria que se le había ofrecido, hubo que purgar la información para adaptarla a las necesidades de nuestro proyecto y para estandarizarla en variables concretas. Algunas fuentes presentaron serias dificultades de consulta porque tenían importantes problemas de normalización, lo que dificultó obtenerla de una manera rápida. Por ejemplo, en el caso de los expedientes de Cruz Roja, la inmediatez con la que se toman los datos del inmigrante incide en que los formularios no se rellenen completamente y en que haya que buscar en los documentos adjuntos para completar algunas variables.

d) Elaboración de los ítems de las encuestas y establecimiento de la muestra.

e) Realización de las encuestas. El principal inconveniente en lo que se refiere a la encuesta a los inmigrantes fue el problema lingüístico, y eso a pesar de que uno de nuestros agentes era de origen marroquí. En muchos casos los encuestados, dada su precaria situación legal, se negaban a responder temiendo un mal uso de los datos que pudieran aportar. En el caso de la encuesta a la población residente en Canarias, las dificultades radicaron en el gran número de llamadas que se niegan a responder y al no despreciable número de contestaciones que no presentan un nivel de fiabilidad suficiente como para considerarlas. Por estos motivos, el número de llamadas telefónicas se incrementó sustancialmente.

f) Valoración de la calidad de la información obtenida. El éxito en el tratamiento estadístico de la información depende del nivel de exclusividad, exhaustividad y precisión de la misma. La exhaustividad ha sido ya comentada en el anterior epígrafe, porque depende sobre todo de la calidad de una fuente de información.

En lo que respecta a la precisión, hay que valorarla en tres dimensiones diferentes. En primer lugar, en lo que se refiere a la categorización de los datos que, en casi todos los casos fue adecuada. No obstante, algunas fuentes como las inscripciones en el Consulado de Marruecos presentaban insuficiencias en algunas variables, sobre todo las que aludían a la ocupación (la categoría "empleado" frente a otras en las que se especificaba el sector).

En segundo lugar, en cuanto a la exactitud de la información, aunque en términos generales es muy elevada, en casi todas las bases de datos está presente un cierto nivel de imprecisión. Por citar algunos de los casos más representativos, en los expedientes de Cruz Roja la rapidez con que se toma la información implica algunas imprecisiones. En las solicitudes de permiso de trabajo existían numerosas incorrecciones con la grafía de las localidades de procedencia y es común que no correspondieran los distritos postales con las direcciones. Este hecho implicó que se tuviera que realizar un detallado trabajo de depuración.

Por último, como es obvio en el proceso de toma de la información se cometen errores de precisión, por lo que se realizó una corrección de los datos y se llevaron a cabo controles de calidad.

En cuanto a la exclusividad de los datos, no se detectaron problemas.

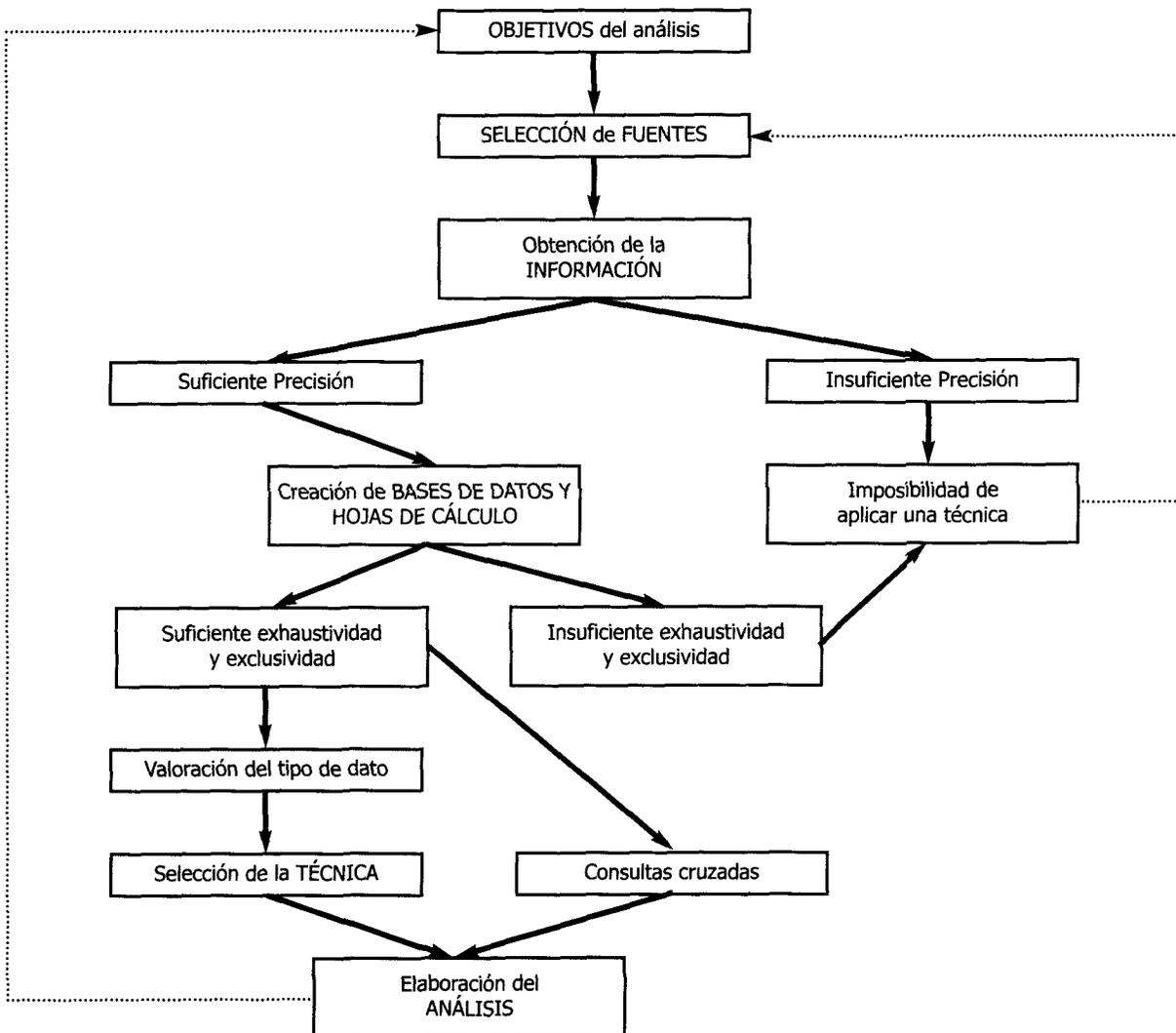
g) Establecimiento de hipótesis de análisis. Una vez recogida y corregida toda la información, un tratamiento previo de las bases de datos nos permitió la formulación de hipótesis para cada uno de los análisis previstos.

h) Tratamiento de la información. La información se volcó en dos tipos de formato: bases de datos y hojas de

cálculo, con el fin de realizar un tratamiento a partir de la selección de datos mediante referencias cruzadas uni y multicriteriales, en el primer caso, y de un análisis estadístico en el segundo.

i) Redacción de resultados y elaboración del documento final. La conclusión del proceso de análisis terminó con la presentación de conclusiones. En este sentido, dada la importancia de la dimensión territorial en el fenómeno de la inmigración reciente, se realizó una cartografía que diera fe de ello.

Esquema metodológico del trabajo





GOBIERNO DE CANARIAS

II

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por U.L.P.C. Biblioteca Universitaria, 2007

MARCO TEÓRICO: LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EN EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL

1. Consideraciones previas

Desde mediados de los años noventa estamos asistiendo a una nueva etapa histórica en los movimientos migratorios internacionales. Ello se debe a la coincidencia en el tiempo de dos fenómenos demoeconómicos que son, de una parte, una implosión demográfica en los países desarrollados, especialmente en la Unión Europea, y de otra parte, un ritmo sostenido del crecimiento económico, lo que ha permitido no sólo absorber las elevadas tasas de desempleo, sino incluso aproximarse a situaciones reales de pleno empleo (casos de Holanda, Dinamarca, Suecia o Noruega), en las que se vuelve a demandar mano de obra adicional, como ya se hizo antes de los años setenta.

Mientras esto sucede en las sociedades más desarrolladas, en el Tercer Mundo se da justo todo lo contrario. En efecto, las economías de los países subdesarrollados (especialmente las de África y América Latina) permanecen estancadas al mismo nivel que en los años setenta pero con una demografía explosiva que se traduce en un crecimiento exponencial del volumen de población potencialmente activa.

Es en este contexto en el que se desatan los actuales movimientos migratorios. Sin embargo, no parece que este proceso conduzca a un equilibrio complementario como sucedió anteriormente con las grandes emigraciones desde Europa hacia América durante el siglo XIX y parte del XX o desde los países de la Europa mediterránea hacia el centro, norte y oeste del Viejo Continente después de la Segunda Guerra Mundial. Al contrario, el volumen y la intensidad de los desequilibrios entre países emisores y países receptores es en estos momentos de tal envergadura que no permiten, ni por asomo, imaginar un horizonte de equilibrio.

Desde el punto de vista de las migraciones internacionales, lo que de verdad diferencia el actual momento histórico de otros precedentes no es sólo la distancia existente entre los países de origen y los países de destino, sino la profundidad de la brecha que los separa, el tamaño y distribución de las poblaciones afectadas y la difusión mediática de unos valores culturales occidentales que legitiman el derecho a la promoción individual y a la movilidad social. Además se da una creciente eficiencia y accesibilidad de los medios de transporte, todo lo cual facilita cada vez más la movilidad geográfica de las personas. Es, en suma, la acción concertada y la puesta en marcha de todos estos factores lo que determina, en un momento histórico dado (finalización de la "Guerra Fría," fracaso de los Estados postcoloniales del Tercer Mundo y ajustes duros de las economías subdesarrolladas), un potencial migratorio internacional sin precedentes.

2. Globalización y mercado de trabajo

La globalización es sin duda el rasgo central de la economía mundial en nuestros días. Globalizar significa liberalización de los mercados. Es decir, construcción de un libre mercado en el que se desdibujan y debilitan cada día más las fronteras nacionales y en el que la autonomía y la geografía de los Estados-nación están siendo sustituidas por una cultura postnacional y por una nueva geografía de las redes. Pero, además, "globalización quiere decir integración de los mercados" ¹. Según este último presupuesto, la economía mundial viene funcionando desde hace algunos años como un auténtico sistema unitario e interdependiente. Los recientes avances tecnológicos en información, comunicación y transportes han sido factores decisivos del proceso de referencia por su alto nivel de eficiencia y por el abaratamiento de los costes, obteniendo resultados novedosos como son la creciente integración de los mercados, la deslocalización productiva de las grandes corporaciones transnacionales y la acentuación de la división internacional del trabajo. Por lo tanto, interesa aclarar si la globalización va a tener consecuencias en la distribución internacional de la fuerza de trabajo y si está al mismo tiempo favoreciendo los procesos de convergencia económica o si, por el contrario, está potenciando divergencias internacionales. Según Abad Márquez, los modelos

¹ ABAD MARQUEZ, L.V.(2000): "Globalización, Demografía y Migraciones" en *Actas del II Congreso de la Inmigración Española*, Universidad de Comillas, Madrid, octubre del 2000, págs. 3-5.

neoclásicos basados en que la libertad de movimiento de los factores actuará a favor de la convergencia están muy lejos de la realidad. Es más, la innovación tecnológica y el conocimiento científico son factores que favorecerán a aquellos países que partan de un mayor potencial de capital físico, humano y tecnológico acumulado y que a resultados de ello verán crecer sus rentas más y más rápidamente, con lo que la divergencia entre países ricos y pobres se acrecentará en vez de acortarse.

La globalización como homogeneización y convergencia a escala universal no sólo no se ha producido, sino que hay indicios de que aumenta la marginación de un gran número de espacios sociales ². En efecto, la distancia entre países más desarrollados y menos desarrollados se ha ensanchado en los últimos decenios. Por un lado, la llamada "nueva economía" se abre camino a través de las autopistas de la información dinamizando especialmente a las economías avanzadas de los países pertenecientes a la OCDE, que crecen a un ritmo sostenido desde el reciente ciclo expansivo de los años noventa, hasta el momento ³. Y, por otro lado, la mayoría de los países pobres ha visto ralentizadas sus rentas al mismo nivel de hace tres décadas, no faltando ejemplos de disminución de rentas como ha sucedido en numerosos estados subsaharianos o en las regiones de la antigua Unión Soviética.

Pero es que hasta indicadores como la renta per cápita pierden significado en realidades presididas por fuertes desequilibrios sociales internos. Los recientes "Informes de Desarrollo Humano", publicados por las Naciones Unidas, señalan que la acumulación de la riqueza por determinados grupos sociales se acentúa progresivamente. Tanto que si comparamos las rentas del veinte por ciento de los países más ricos de la población mundial con el veinte por ciento de los más pobres veríamos que la relación resultante no ha cesado de agravarse, puesto que era, en 1960, de 30 a 1; en 1990, de 59 a 1 y en 1997, de 74 a 1. Por otra parte, según datos del Banco Mundial para el año 2000, más de 2.800 millones de personas viven con menos de dos dólares de renta al día, y más de 1.200 millones de habitantes con menos de un dólar diario. Ante hechos así parece irrefutable afirmar que la globalización lejos de homogeneizar el desarrollo internacional, lo que está haciendo es dualizar cada vez más las estructuras socioeconómicas a nivel mundial.

Ante este panorama, los países pertenecientes a la OCDE han reducido en la última década su Ayuda Oficial al Desarrollo, pasando del 0,36 al 0,24 por ciento del conjunto del PIB. En este contexto, en que los países menos desarrollados obtienen más recursos vía remesas de sus emigrantes que por sus exportaciones agrícolas o por la Ayuda Oficial al Desarrollo, parece del todo inviable exigirles un mayor control de sus fronteras para frenar las salidas masivas de sus habitantes. Y es que para muchos países atrasados la mano de obra ha llegado a ser la exportación más importante.

Las disparidades del crecimiento demográfico condicionan también la evolución de la renta per cápita puesto que si la población sigue creciendo más rápidamente que el PIB, inclusive en el caso de que se continúe creciendo a un buen ritmo, el resultado no será otro distinto que una caída de los ingresos por persona y año.

En el último Informe de las Naciones Unidas (2000) sobre "El Estado de la Población Mundial" se señala que el Planeta pasará en los próximos 12 años de seis a nueve mil millones de habitantes. Ciertamente, la tasa de crecimiento se está moderando como consecuencia de la reducción relativa de la fecundidad y del progresivo envejecimiento en todo el mundo, pero también es verdad que el número de mujeres en edad fértil es en estas décadas el más elevado de la Historia contemporánea, con lo que la población seguirá aumentando a un ritmo de 78 millones de personas por año. De hecho, este crecimiento está teniendo ya serias repercusiones desde el punto de vista de los límites y de la sostenibilidad del desarrollo. De aquí al 2050 al menos una cuarta parte de la población mundial tendrá problemas de abastecimiento de agua, pero en ese mismo tiempo la degradación ambiental provocará un in-

² MARTINEZ GONZALEZ-TABLAS, A (2000): "De la (s) globalización (es) y sus efectos" en *El País* del día 30 del XII de 2000, págs.11-12.

³ BARBERIA, J.L. y BONET, P. (2000): "Euforia en la Economía Mundial, La Economía de los Países Industrializados atraviesa su mejor momento. Estados Unidos vive la mayor expansión de todo el Siglo". "La Economía de España crecerá más que la de sus socios europeos", en *El País*, 31 de mayo, págs.70-73.

crecimiento de los llamados "refugiados ambientales" que se cifran en más de 150 millones de personas.

Al mal reparto de la riqueza se une el problema de la desigual distribución espacial de la población: ocho de cada diez personas vive actualmente en países subdesarrollados provocando una gran falla demográfica entre el Norte y el Sur. Los países desarrollados llevan décadas con tasas de fecundidad que no aseguran el relevo generacional (2,1 hijos por mujer), en tanto que en la mayoría de los países del Tercer Mundo los índices de fecundidad no bajan de los cuatro o cinco hijos de promedio por mujer en edad fértil. Una polarización como la que se acaba de describir conduce a que, en la actualidad, el 95 por ciento del crecimiento demográfico del Planeta esté fuertemente concentrado en los países más atrasados. En distintas palabras, mientras que en los países desarrollados y, sobre todo, en la Unión Europea, se está en plena implosión demográfica, la mayor parte de las regiones en desarrollo está por el contrario en plena explosión demográfica ⁴. Esa progresiva asimetría en el crecimiento poblacional tiende a manifestarse en clave de mayor presión migratoria desde el Sur hacia el Norte.

Anteriormente, hemos dejado sentado que los recursos productivos tienden cada vez más a universalizarse. La fuerza de trabajo es un recurso productivo insustituible. Hoy, más que nunca, la riqueza de las naciones proviene del trabajo que realizan las personas, o sea, del llamado capital humano ⁵. ¿En qué medida la globalización afecta al mercado de trabajo a todas las escalas? Por los datos que manejamos, la liberalización o integración del mercado laboral a nivel internacional está aun por acometer ⁶. La mano de obra sigue siendo de todos los factores y recursos productivos la que menor grado de libertad de movimientos conoce a escala internacional. Los países desarrollados protegen a ultranza sus respectivos mercados laborales impidiendo la entrada de inmigrantes por temor a las reacciones de las sociedades de acogida (xenofobia ultranacionalista y deseuropeización o pérdida de la identidad cultural occidental), desdeñando el hecho cierto de que sus sistemas productivos corren el peligro objetivo de resentirse gravemente por la carencia de mano de obra.



La llegada de pateras hasta nuestras costas se ha convertido en el símbolo de la reciente presión inmigratoria. (La Provincia / DLP)

El mercado de capitales así como el de los bienes de consumo y los servicios ha alcanzado una movilidad tal que no cesa de multiplicarse exponencialmente. Tanto que los gobiernos nacionales están perdiendo el control sobre los mismos y, sin embargo, persiste el control férreo de las fronteras para impedir la entrada de trabajadores inmigrantes. En la mayoría de los países ricos, la distinción entre trabajadores nacionales y extranjeros sigue manifestándose con toda nitidez. No existe, pues, un mercado integrado y global del trabajo. Los gobiernos protegen cada vez más sus respectivos mercados laborales por lo que prácticamente permanecen anclados en etapas históricas típicas del proteccionismo. Una paradoja de esta misma guisa se aprecia también en el hecho de que muchos países ricos imponen elevados aranceles de importación a los principales productos de exportación de los países en desarrollo (alimentos y textiles). Es más, los países de la OCDE han invertido unos 300.000 millones de dólares en subvencionar y proteger sus respectivos sectores agrícolas. El propio Banco Mundial ⁷ ha tenido que advertir que esas barreras comerciales sólo conseguirán que los países pobres se beneficien menos de lo que deberían del crecimiento mundial, que se prevé que será de un 12,5 por ciento más, a corto plazo, y que seguirá incrementándose en lo sucesivo. Y añade que si estos últimos pudiesen ingresar más por sus exportaciones, ese dinero, bien administrado,

⁴ ABAD MARQUEZ, L.V.: Op. cit., págs. 5-10.

⁵ ESCUDERO, M. (2000): "Cuántos más seamos, mejor" en *El País*, viernes 1 de Diciembre, págs. 16.

⁶ DE MIGUEL CASTAÑO, C. (2000): "Abordar el debate social" en *El País* del domingo 23 de enero, pág. 17.

⁷ EL PAÍS: "El Banco Mundial critica las barreras comerciales de los países ricos", lunes, 11 de diciembre de 2000.

las tendencias apuntadas, dentro de medio siglo pasará de sus actuales 40 millones de habitantes a tan sólo 30,2 millones. Ante un descenso poblacional de esta envergadura surge la recomendación de que deberá acoger a unos 12 millones de inmigrantes (a un ritmo de 240.000 anuales) de aquí al 2050, al objeto de poder garantizar su mercado laboral al mismo nivel que en el día de hoy. En este mismo sentido se añade que España es, junto a Italia, la nación europea que más población perderá en el futuro próximo, con el añadido de que en el 2050 será también el país más envejecido del mundo. En ese año se predice que la edad media de los españoles alcanzará los 54,3 años, es decir, 16 puntos más que la media mundial.

Para entonces, la situación se hará insostenible por cuanto que la población económicamente activa, merma por decenios de baja natalidad, no podrá por sí sola pagar la costosa factura de las jubilaciones. Piénsese que en estos momentos la media europea es de cuatro trabajadores activos por cada jubilado y que dentro de 50 años será de sólo dos, pero en el caso español se reducirá más todavía (1,4). La relación de dependencia entre las personas en edad pasiva y activa alcanzaría a mediados del siglo XXI el 72 por ciento en Europa y el 95 por ciento en España, siendo esta última cifra la más elevada de todos los países. Como vemos, España presenta las peores perspectivas desde el punto de vista de las tendencias demográficas. En este escenario la propuesta de favorecer migraciones de sustitución por desnatalidad parece más que razonable ante las inevitables previsiones, aunque también eso provoque reacciones contrarias basadas en los problemas sociales que conllevaría. El Barómetro del CIS correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 2000 sitúa la inmigración en el 8º puesto de los diez principales problemas que existen en España, según el 5,2 por ciento de los encuestados.

No obstante, recientemente se empieza a reconocer que ha sido un error la política europea de inmigración cero en el pasado, que luego dio paso a la imposición de leyes restrictivas que no han servido para frenar los flujos migratorios clandestinos y los sucesivos planes de regularización de inmigrantes ilegales ¹¹.

En las décadas de reconstrucción postbélica, tras la Segunda Guerra Mundial, se mantuvieron unos flujos entre el Sur de Europa y Europa Occidental que se rompieron a mediados de los setenta, cuando la crisis internacional generó un incremento del paro que desactivó el principal factor de atracción. Alemania, por ejemplo, dio por terminada en 1973 su política de fomento de la inmigración de trabajadores en la que basó su espectacular despegue económico. Después de una etapa claramente restrictiva ha tenido que abrirse recientemente y permitir la entrada de informáticos, así como dar más facilidades de inserción laboral a los extranjeros que se han formado en universidades alemanas y a los asilados. Se trata de una inmigración selectiva y adecuada a las necesidades de este país.

La Comisión europea aborda el problema de la inmigración en su conjunto porque está convencida de que ninguno de los Quince es capaz de resolverlo aisladamente. Así se pudo ver en Bruselas el pasado miércoles 22 de noviembre, fecha en que se abrió el gran debate sobre la inmigración con el objetivo de elaborar una legislación común para el presente año 2001.

La segunda cuestión pretende analizar las características del mercado superior y secundario de la mano de obra en el seno de la Unión Europea. En este sentido, lo primero que salta a la vista es que sectores punteros como el de las telecomunicaciones y el de la informática, y en general todos los derivados de la "nueva economía", pueden verse frenados en su crecimiento precisamente por la falta de trabajadores de alta o media cualificación ¹². En España, país que lleva un cierto retraso en estas materias, el número de empleos en tecnologías de la información creció en un 31 por ciento entre los años 1993-1999. Es más, en estos momentos se necesitan unos 22.000 técnicos con este perfil ¹³ y si el déficit se prolonga, en los próximos años, este sector productivo demandaría, para mantener sus compromisos, alrededor de 700.000 especialistas en las citadas especialidades. La "nueva economía" necesita, se-

¹¹ YARNOZ, C. (2000): "La UE aborda un plan de inmigración ante el envejecimiento de Europa" en *El País* del 23 de Noviembre, pág. 10.

¹² GONZALEZ, E. (2000): "EE.UU. dará visado a casi 600.000 expertos en tecnología en tres años", en *El País* del jueves, 5 de octubre.

¹³ ABAD MÁRQUEZ, L.V: Op. cit, págs. 14-17.

las tendencias apuntadas, dentro de medio siglo pasará de sus actuales 40 millones de habitantes a tan sólo 30,2 millones. Ante un descenso poblacional de esta envergadura surge la recomendación de que deberá acoger a unos 12 millones de inmigrantes (a un ritmo de 240.000 anuales) de aquí al 2050, al objeto de poder garantizar su mercado laboral al mismo nivel que en el día de hoy. En este mismo sentido se añade que España es, junto a Italia, la nación europea que más población perderá en el futuro próximo, con el añadido de que en el 2050 será también el país más envejecido del mundo. En ese año se predice que la edad media de los españoles alcanzará los 54,3 años, es decir, 16 puntos más que la media mundial.

Para entonces, la situación se hará insostenible por cuanto que la población económicamente activa, mermada por decenios de baja natalidad, no podrá por sí sola pagar la costosa factura de las jubilaciones. Piénsese que en estos momentos la media europea es de cuatro trabajadores activos por cada jubilado y que dentro de 50 años será de sólo dos, pero en el caso español se reducirá más todavía (1,4). La relación de dependencia entre las personas en edad pasiva y activa alcanzaría a mediados del siglo XXI el 72 por ciento en Europa y el 95 por ciento en España, siendo esta última cifra la más elevada de todos los países. Como vemos, España presenta las peores perspectivas desde el punto de vista de las tendencias demográficas. En este escenario la propuesta de favorecer migraciones de sustitución por desnatalidad parece más que razonable ante las inevitables previsiones, aunque también eso provoque reacciones contrarias basadas en los problemas sociales que conllevaría. El Barómetro del CIS correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 2000 sitúa la inmigración en el 8º puesto de los diez principales problemas que existen en España, según el 5,2 por ciento de los encuestados.

No obstante, recientemente se empieza a reconocer que ha sido un error la política europea de inmigración cero en el pasado, que luego dio paso a la imposición de leyes restrictivas que no han servido para frenar los flujos migratorios clandestinos y los sucesivos planes de regularización de inmigrantes ilegales ¹¹.

En las décadas de reconstrucción postbélica, tras la Segunda Guerra Mundial, se mantuvieron unos flujos entre el Sur de Europa y Europa Occidental que se rompieron a mediados de los setenta, cuando la crisis internacional generó un incremento del paro que desactivó el principal factor de atracción. Alemania, por ejemplo, dio por terminada en 1973 su política de fomento de la inmigración de trabajadores en la que basó su espectacular despegue económico. Después de una etapa claramente restrictiva ha tenido que abrirse recientemente y permitir la entrada de informáticos, así como dar más facilidades de inserción laboral a los extranjeros que se han formado en universidades alemanas y a los asilados. Se trata de una inmigración selectiva y adecuada a las necesidades de este país.

La Comisión europea aborda el problema de la inmigración en su conjunto porque está convencida de que ninguno de los Quince es capaz de resolverlo aisladamente. Así se pudo ver en Bruselas el pasado miércoles 22 de noviembre, fecha en que se abrió el gran debate sobre la inmigración con el objetivo de elaborar una legislación común para el presente año 2001.

La segunda cuestión pretende analizar las características del mercado superior y secundario de la mano de obra en el seno de la Unión Europea. En este sentido, lo primero que salta a la vista es que sectores punteros como el de las telecomunicaciones y el de la informática, y en general todos los derivados de la "nueva economía", pueden verse frenados en su crecimiento precisamente por la falta de trabajadores de alta o media cualificación ¹². En España, país que lleva un cierto retraso en estas materias, el número de empleos en tecnologías de la información creció en un 31 por ciento entre los años 1993-1999. Es más, en estos momentos se necesitan unos 22.000 técnicos con este perfil ¹³ y si el déficit se prolonga, en los próximos años, este sector productivo demandaría, para mantener sus compromisos, alrededor de 700.000 especialistas en las citadas especialidades. La "nueva economía" necesita, se-

¹¹ YARNOZ, C. (2000): "La UE aborda un plan de inmigración ante el envejecimiento de Europa" en *El País* del 23 de Noviembre, pág. 10.

¹² GONZALEZ, E. (2000): "EE.UU. dará visado a casi 600.000 expertos en tecnología en tres años", en *El País* del jueves, 5 de octubre.

¹³ ABAD MÁRQUEZ, L.V: Op. cit, págs. 14-17.

gún J. B. Terceiro ¹⁴, más del capital humano, intelectual o social que del físico. Pero esta situación se reproduce con más angustia si cabe en toda la Unión Europea, en donde la falta de técnicos cualificados podría producir una desaceleración en sectores estratégicos de vanguardia que, a su vez, lastrarían el crecimiento de los demás. Esta demanda está favoreciendo la aparición de un éxodo intelectual sin precedentes. De hecho, asistimos ya a una aceleración del flujo de masa gris o de inteligencia viva procedente del Sur, que tendrá sin duda unos efectos negativos al desertizar de cuadros cualificados al Tercer Mundo.

En cuanto al mercado secundario de fuerza laboral, la Unión Europea necesita también de trabajadores poco cualificados a pesar de tratarse de economías con unas bolsas de paro cuantitativamente relevantes. Es evidente que la tasa de paro está disminuyendo de manera significativa en los últimos años. Precisamente la presidencia de Suecia para el primer semestre del 2001 se fija el pleno empleo de aquí al 2010 como tema central de la cumbre de los Quince que se celebrará en Estocolmo los días 23 y 24 de marzo de este año. La media europea de paro está próxima al 8 por ciento, si bien hay países como Holanda (3%), Austria (4,2%) y Dinamarca (4,3%) que ya están por debajo del cinco por ciento y, por lo tanto, dentro de la consideración de situaciones de pleno empleo. Pero en este sentido la Europa comunitaria dista todavía de ser homogénea en cuanto a empleabilidad se refiere, dominando aún diferencias regionales en el monto de la tasa de parados, variaciones en cuanto a género, calidad del empleo, etc. España presenta una tasa muy elevada de 13,7 (EPA), con fuertes variaciones por edad y género y por Comunidades Autónomas. Baleares y Navarra cuentan con unas cifras de paro por debajo del cinco por ciento, al lado de comunidades como Extremadura, Andalucía o Canarias que superan la media española. Este reparto desigual del paro forzoso hace que en unas regiones sea muy elevado, mientras que en otras escasee la mano de obra. Lo que pone en evidencia cuestiones como la carencia de ductilidad y movilidad de los trabajadores europeos para ajustarse a la demanda laboral tanto geográfica como en ascenso promocional.

Hay sectores como la recolección temporera (uvas, fresas, productos hortofrutícolas), la construcción, la hostelería o el servicio doméstico que son, por su propia naturaleza, muy sensibles a las fluctuaciones de la demanda, con alta elasticidad de sustitución y elevados índices de temporalidad que requieren de mano de obra adicional extracomunitaria.

Por otro lado, muchos de los empleos del mercado secundario presentan bajos índices de deseabilidad para los trabajadores nacionales, pero son absolutamente imprescindibles para el mantenimiento del aparato productivo. A su vez, los bajos salarios, la escasa valoración social de determinados empleos y las expectativas de ascenso profesional desincentivan la búsqueda de empleo por parte de los trabajadores europeos. Éstos prefieren ampararse en las prestaciones sociales y en el marco familiar para aguardar mejores oportunidades.

Además, existen actividades intensivas, en cuanto a empleabilidad se refiere, que las empresas no pueden deslocalizar como son, por ejemplo, la minería, la construcción, manufacturas, recolección agrícola y hostelería, en donde la escasez de mano de obra se hace también angustiosa. Por eso no es de extrañar que últimamente los presidentes de comunidades autónomas como Andalucía o Cataluña, así como las propias organizaciones empresariales, reclamen del gobierno de la nación una mayor flexibilidad en la entrada de trabajadores inmigrantes.

¿Qué les espera a los inmigrantes que acceden al mercado laboral secundario? En general lo que todos sabemos: sueldos de miseria, jornadas laborales interminables, pésimas condiciones laborales y la mayoría de las veces sin contratos ni derechos, en suma, discriminación y sobreexplotación. De todo ello deriva la necesidad de que las sociedades de acogida eviten situaciones como las que se vienen produciendo con la inmigración irregular, marginada y que no contribuye con impuestos y cotizaciones. Para impulsar la integración de los emigrantes, objetivo imprescindible para el avance de la riqueza y la renta, es fundamental abordar los aspectos sociales y económicos como un asunto de derechos básicos, moralmente exigibles. También ha de lograrse la concienciación de la sociedad respecto a la necesidad de la inmigración para que predominen estas actitudes frente a las de rechazo o instrumen-

¹⁴ TERCEIRO, J.B. (2000): *La sociedad digital: del homo sapiens al homo digitalis*. Ed. Alianza. Madrid.

talización que se empiezan a detectar. La inmigración para el conjunto de la economía es un recurso que aporta más beneficios que costes.

3. Universalización de los valores occidentales

Las migraciones internacionales son, como se ha reiterado, un fenómeno poliédrico que no se puede explicar sólo con argumentos basados en las divergencias económicas y socioestructurales. Como dice Abad Márquez "a diferencia de los capitales, las personas sí tienen patria y son necesarias razones sólidas para desplazarlas". En este sentido hay que admitir que el espectacular avance de las tecnologías de las comunicaciones ha favorecido una irradiación de los valores occidentales por todo el Planeta. Podemos afirmar que ya existe cierta homogeneización e integración de valores que en buena medida generan y legitiman la demanda internacional de la movilidad social y geográfica.

Los valores peculiares del mundo occidental se han globalizado, imponiendo aspiraciones individuales al margen de las grupales o colectivas. Ideales como la aspiración personal a una mayor promoción social, al consumo y al bienestar o al éxito individual frente a la concepción fatalista del destino y del orden tradicional colectivo se han establecido en los rincones más recónditos del Planeta.

La universalización de estos valores culturales occidentales está actuando de espita, movilizándolo el potencial migratorio. Cuando los ciudadanos del Tercer Mundo aprecian que los esfuerzos colectivos a favor del desarrollo no se resuelven ni dentro del modelo precolonial, ni colonial, ni postcolonial que han vivido, cuando perciben que la situación no sólo no mejora, sino que se agrava, entonces acaban perdiendo la fe en eso que llamamos "el destino de los pueblos", en sentido genérico, y terminan por movilizar los esfuerzos individuales.

Atraídos por esos ideales, millones de individuos optan por mejorar sus oportunidades de vida emigrando a los países ricos del Norte, provocando movimientos masivos de personas frente a los cuales son estériles todos los esfuerzos por impermeabilizar las fronteras.

4. El "efecto llamada"

Se hace cada vez más evidente que las medidas legales directas destinadas a reducir la inmigración, especialmente la clandestina, tienen grandes limitaciones, son difíciles de hacer cumplir, son frecuentemente desbordadas por una cambiante cotidianeidad compleja y probablemente han alcanzado ya su nivel óptimo de eficacia. La reiteración de procesos regulatorios periódicos en Alemania, Francia, Italia y España es la prueba más nítida de la escasa operatividad de las leyes para contener o combatir los fenómenos migratorios.

Desde instancias oficiales y círculos conservadores se ha venido insistiendo en España en que la acentuación de las entradas de inmigrantes durante los años 1999-2000 obedece al carácter excesivamente generoso de La Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social, aprobada en el período legislativo 1996-2000 con los votos de los diputados opositores. Achacan a esta Ley la responsabilidad de un denominado "efecto llamada", es decir, se interpreta que todos los inmigrantes que han atravesado legal o ilegalmente nuestras fronteras poco menos que se han sentido atraídos exclusivamente por ella.

El Partido Popular sostiene que son las políticas de inmigración "laxas" y no las disuasorias las que fomentan la inmigración irregular en contra de lo que la realidad demuestra en espacios que han probado sin resultados satis-

factorios todo tipo de políticas de impermeabilización fronteriza, como la experimentada por Norteamérica. Desde 1994 Estados Unidos ha impuesto la llamada "Operation Gatekeeper" en San Diego, la "Operation Safeguard" en Nogales y la "Operation Hold the Line" en El Paso acompañadas de una inversión de cientos de millones de dólares poniendo nuevos muros físicos a sus más de 3.200 kilómetros de frontera junto al Río Grande. Ha reforzado con más efectivos y medios a la "Migra" (Border Patrol o Patrulla Fronteriza), elevando la plantilla a seis mil agentes dotados de prismáticos, sensores, rayos infrarrojos, radares, que detectan el calor de los cuerpos humanos y hacen saltar las alarmas automáticamente, cámaras de amplio campo visual, perros amaestrados, caballos, motos, jeeps, helicópteros, murallas de hormigón, alambradas espinosas, brigadas de voluntarios antiinmigración, etc. Ante este formidable dispositivo fallecen unas cuatrocientas personas por año (ahogados, descalabrados o tiroteados), aunque dicha frontera sea "cada vez más porosa, más ilusoria, más de cristal" (Carlos Fuentes), como demuestra que, en Estados Unidos, viven cerca de seis millones de indocumentados de los cuales un 55 por ciento es de origen mexicano. El endurecimiento antiinmigratorio es sólo una apariencia de control, porque el imán que atrae a los extranjeros irregulares es la oferta de empleos.

El "efecto llamada" nada tiene que ver con la anterior Ley de Extranjería, que ha sido reformada recientemente por los conservadores (sin esperar siquiera a dejar sentir algunas de sus virtudes) por otra Ley más restrictiva, en la que se priva de derechos a los inmigrantes que entran ilegalmente en el territorio nacional. La creciente atracción que se viene registrando por entrar en el "Paraíso Europeo" (que desde el punto de vista geográfico abarca, además de los países occidentales del Viejo Continente, prácticamente a toda la ribera septentrional del Mediterráneo) se debe, ante todo, a su impresionante nivel de vida, a los elevados ingresos medios de la población y a unas rentas del orden de más de nueve mil dólares del PNB per cápita, según datos del Banco Mundial para 1998.

Limitándonos al ámbito estatal debemos señalar dos cuestiones relevantes, sin las cuales se hace difícil apreciar las verdaderas causas de estos flujos: 1) el desarrollo económico y social de España, y 2) los rasgos generales de nuestro país que posibilitan la entrada creciente de inmigrantes en épocas recientes. Veamos a continuación, y por separado, cada una de ellas.

La economía española ha experimentado en las cuatro últimas décadas un proceso expansivo que ha cambiado de forma radical la vida de los ciudadanos. Sirva tan sólo a modo de ejemplo que el PIB se ha multiplicado casi por cinco desde 1954 hasta 1997¹⁵. Pero ese crecimiento, espectacular sin duda, ha venido acompañado de cambios relevantes en la composición de la producción y del consumo privado, así como de una mayor apertura exterior con la internacionalización de la economía, sin precedentes en nuestra Historia. Una muestra evidente de este crecimiento continuado a lo largo de estos 27 años nos lo proporciona el cambio de pautas en el consumo privado. Si en 1954 la alimentación y el vestido suponían el 57,5 por ciento del consumo, en 1997 la suma de ambas partidas sólo alcanza un 26 por ciento, mientras que los consumos asociados a un mayor nivel de renta (transportes, comunicaciones, medicinas, cultura y otros servicios) suponen ahora el 47 por ciento del total.

España, segundo país de Europa en extensión, el quinto en población y el décimo en el "ranking" mundial por su PNB en 1998, es hoy un Estado urbano, industrial, moderno y homologable con los países de su entorno europeo. La tasa media de crecimiento de la renta de cada español ha aumentado desde 1900 a 1998 más de lo que lo ha hecho en la mayoría de los grandes países industrializados de Europa. Sólo la supera Italia, en un porcentaje del 1 al 2,1 por ciento. España ocupa el 37º lugar en cuanto a PNB per cápita se refiere, con 14.080 dólares, correspon-



El proceso de regularización del año 2000 ha demostrado la dimensión alcanzada por la inmigración irregular en España. (La Provincia / DLP)

¹⁵ PEREZ, F. Y OTROS (2000): *Contabilidad Nacional de España*, Fundación BBVA, INE e Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.

dientes a 1998 ¹⁶. Con un alto índice de analfabetismo en la primera mitad del siglo XX, es en la actualidad el país con mayor proporción de universitarios de Europa. En su parque de vehículos se alcanza ya la cifra de 22.411.194 coches. Sus autopistas suman 9.496 kilómetros (datos de 1999). En ese mismo año, España fue el destino de 72,3 millones de turistas y se fijó un salario mínimo interprofesional de 72.120 pesetas al mes por catorce pagas, a partir del 1 de enero de 2000. Aquí están resumidas las razones, entre otras, que determinan el "efecto llamada". España ha dejado de ser un país atípico para pasar a convertirse en un destino preferido de visitantes e inmigrantes, tanto legales e como ilegales.

La atracción de España es un factor objetivo que puede extrapolarse a la mayoría de sus Comunidades Autónomas. En este sentido, un reciente estudio de la Universidad Autónoma de Madrid ¹⁷ sitúa a las dos provincias canarias por encima de la media estatal en cuanto al grado de bienestar alcanzado por los isleños. Según este informe, Canarias dispone de un entorno físico inmejorable y de un sistema productivo saludable que genera riqueza y empleo. La tasa de creación de empleo de esta Comunidad en los siete últimos años es la más alta de España.

En segundo lugar, los rasgos generales que facilitan estos flujos los podemos sintetizar seguidamente. La inmigración, sobre todo la irregular, se está acentuando desde hace unos pocos años en los países europeos meridionales, que han pasado recientemente a ser miembros de pleno derecho de la Unión Europea. En efecto, Grecia, Portugal y España (además de Italia) pueden ser reconocidos como nuevos territorios de destino, cuando hasta hace unas pocas décadas estos países, por su atraso socioeconómico, eran exportadores de mano de obra con destino a las prósperas naciones del centro, norte y oeste continental. Las políticas de convergencia y cohesión europeas han generado avances notables en sus respectivos niveles de vida, lo que unido a las restricciones a la inmigración impuestas por los restantes miembros de la OCDE, dotados de medios técnicos, legales y barreras fronterizas más eficaces, hacen que ahora sean el destino preferido de estos movimientos recientes. La concurrencia de las siguientes circunstancias explica el fenómeno:

- Al amparo de un turismo de masas, que cuenta con amplias facilidades para entrar en cualquier país de la Unión, se "cuelan" falsos turistas. Distintas mafias y agencias especializadas en el transporte de personas de diferentes nacionalidades organizan, alientan y dan facilidades de financiación a muchos inmigrantes.
- España se ha convertido en uno de los principales destinos de los movimientos migratorios ya que, a las razones económicas y demográficas señaladas, se une la atracción cultural para América Latina y la vecindad con África, el continente con un crecimiento poblacional más intenso.
- En España se ha producido un notable desarrollo de la economía informal, desregulada o sumergida. Una parte importante de ésta se alimenta de la sobreexplotación de trabajadores indocumentados, sin contratos ni derechos laborales.
- La longitud de costa del sur y este peninsulares, de las Islas Canarias y su cercanía relativa al continente africano así como la carencia de medios para impermeabilizar y controlar de manera efectiva las entradas en el territorio nacional, favorecen el que el espacio litoral sea un auténtico coladero.
- El conocimiento exhaustivo que existe en las zonas de origen y exportación de mano de obra de que en España hay una fuerte demanda de trabajadores agrícolas en los cultivos intensivos, de peones en el subsector de la construcción y de trabajadores de muy diverso tipo en los servicios alienta, por su parte, los desplazamientos, movimientos que se ven reforzados, a su vez, por las propias cadenas migratorias.

¹⁶ ANUARIO EL PAÍS 2000, págs. 48-56.

¹⁷ LA PROVINCIA - DIARIO DE LAS PALMAS: "Las Islas del Bienestar", domingo 31 de diciembre.

III



PANAGIA TINOU
VALLETTA

**CANARIAS COMO ÁREA GEOGRÁFICA
DE DESTINO INMIGRATORIO INTERNACIONAL**

1. La inmigración extranjera en la década de los noventa

No desvelamos nada nuevo si señalamos que Canarias ha experimentado, especialmente a partir de los años cincuenta de la pasada centuria, un cambio radical en sus comportamientos migratorios exteriores. En efecto, de ser una comunidad eminentemente emisora de emigrantes, que dirigían sus pasos preferentemente hacia Iberoamérica, esta corriente se va a ir debilitando progresivamente para cambiar de sentido completamente a partir de las décadas de los años sesenta y setenta a consecuencia del impacto del "boom" turístico ¹.

Pero es, sobre todo, a partir de la segunda mitad de los ochenta (fecha en que España se incorpora a la U.E. como miembro de pleno derecho) cuando el número de residentes extranjeros (principalmente comunitarios) presenta por primera vez rasgos claramente expansivos a causa de la reactivación de la economía occidental que, a su vez, va a repercutir en el reforzamiento de nuestra industria turística y en la internacionalización de la economía regional ².

A resultas de todo ello, la presencia de residentes extranjeros en las Islas se acrecienta todavía más con un crecimiento de un 7 por ciento entre 1990 y 1997 ³, quedándose este influyente colectivo a muy poca distancia de las 60.000 personas ⁴. Es preciso concretar aquí que estamos estudiando tan sólo a los residentes extranjeros que llegan a Canarias, es decir, a los procedentes de países extranjeros, sean o no miembros de la Unión Europea que, en los últimos años, amplían su peso, aproximándose cada vez más al segundo grupo inmigratorio, el compuesto por los llegados del resto del Estado español. Éste último sigue en importancia al constituido por los movimientos migratorios intrarregionales que, en 1997, afectaban nada menos que a 67 de cada cien residentes canarios ⁵.

Este torrente inmigratorio (cuya medición cuantitativa ofrece grandes dificultades) lo constituyen tres grandes grupos (isleños, peninsulares y extranjeros) que tienen en común el orientarse preferentemente hacia las dos islas centrales o capitalinas (Gran Canaria y Tenerife) que, a consecuencia de ello, y también por su elevado saldo vegetativo, se han convertido de hecho en las más pobladas del Archipiélago, soportando densidades humanas que bordean ya lo razonablemente tolerable ⁶. Por el contrario, las islas de Hierro y Gomera reciben unos flujos inmigratorios muy débiles compuestos por antiguos emigrantes retornados desde América y determinados colectivos de extranjeros. A su vez, la puesta en funcionamiento de una amplia oferta turística y la consiguiente expansión del subsector de la construcción han hecho de las dos islas más orientales (Fuerteventura y Lanzarote) un atractivo punto de destino de trabajadores isleños, peninsulares y extranjeros.

¹ MARTIN RUIZ, J.F. (1987) *Canarias: entre el éxodo y la inmigración*. Ed. Cabildo Insular de Tenerife y CCPC. Santa Cruz de Tenerife. GODENAU, D. y ARTEAGA HERRERA, S.J. (1997): "Evolución reciente de la población canaria" en la Revista *Situación sobre Canarias*, de la Fundación BBV, págs. 77-90.

² DOMÍNGUEZ MUJICA, J. (1996): *La inmigración extranjera en la provincia de Las Palmas*. Ed. CIES, 455 págs. y DIAZ HERNÁNDEZ, R. (1988): *Origen geográfico de la actual población de Las Palmas de Gran Canaria*, Ed. CIES, 469 págs.

³ En 1992, la Delegación del Gobierno en Canarias dio a conocer un informe titulado "Presencia extranjera en Canarias" en donde se aportaban datos como que al 31.XII. de 1991 los extranjeros residentes en la Comunidad Canaria suponían un 2,32 por ciento de la población censada. La mayoría, es decir, un total de 36.814 personas, pertenecían al grupo de residentes procedentes de la Unión Europea. INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE CANARIAS: *Censos de Población y Viviendas. Canarias 1991. La Población extranjera*. Ed. Gobierno de Canarias. Consejería de Economía y Comercio.

⁴ INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE CANARIAS: *Censos de Población y Vivienda. Canarias 1996. La Población extranjera*. Ed. Gobierno de Canarias. Consejería de Economía y Comercio.

⁵ ISTAC: *Anuarios de Estadísticas de Canarias, 1996 y 1997*. Ed. Gobierno de Canarias. Consejería de Economía y Comercio.

⁶ KUEHN DUMPIÉRREZ, R y ASENSIO SUÁREZ, I (1996): "Extranjeros en Canarias, ¿extraños en un paraíso?" en *Encuesta de Población extranjera. Canarias 1999*. ISTAC, págs. 5-33. Gobierno de Canarias. Consejería de Economía y Comercio. En lo referente a las altas densidades remitimos al lector a consultar los trabajos de Eugenio Burriel de Orueta y Juan Francisco Martín Ruiz. Recientemente el debate sobre inmigración, crecimiento vegetativo, sostenibilidad, "optimum de poblamiento" y capacidad de carga de las islas capitalinas centran el interés de determinados especialistas sociales (González Vieitez, Bergasa Perdomo, Rodríguez Brito, etc.).

Residentes extranjeros (1989-1998)		
Años	Canarias	España
1989	48.046	398.147
1990	51.955	407.647
1991	34.911	360.655
1992	38.494	393.100
1993	44.286	430.422
1994	47.427	461.364
1995	53.188	499.773
1996	56.233	538.984
1997	58.890	609.813
1998	68.848	719.647
Tasa de variación anual acumulada	3,66	6,10
Porcentaje sobre el total de extranjeros	9,57	100,0
Porcentaje de extranjeros sobre el total de población	3,45	1,35

Fuente: INE

El ritmo creciente en la llegada de extranjeros a Canarias se inscribe en una fase expansiva que, por momentos, se está acelerando a impulsos de la buena marcha de la economía y que está todavía lejos de remitir, como se desprende de los datos oficiales más recientes ⁷. Así, en 1983, los extranjeros residentes en las Islas Canarias suponían ya un 1,7 por ciento de la población total, cuando a nivel del Estado se alcanzaba solamente un 0,5 por ciento ⁸. Diez años después, el porcentaje se duplica al 3,2 por ciento, o sea 2,1 puntos más que el total español. Durante 1995 se mantienen los mismos valores, pero en 1996 sube ligeramente tres décimas. Entre 1997 y 1999 se mantiene la misma tónica alcista. Desde finales de 1999 hasta el mes de julio de 2000, gracias al proceso regulatorio en curso abierto al amparo de la vigente Ley de Extranjería, se está favoreciendo el afloramiento de un importante número de inmigrantes extranjeros que estaban en las Islas al margen de todo control oficial y que alcanza de momento las 4.500 solicitudes de regularización ⁹.

Precisando aun más, la ratio de extranjeros en relación con los canarios censados era en 1997 de 36,66 por cada 1000 isleños, es decir, la más alta de España después de Baleares ¹⁰. Desglosando la ratio regional por provincias nos depara una importante novedad, las islas occidentales ofrecen una relación de 43,4 extranjeros por cada mil nacionales, con lo que se supera el índice balear, en tanto que las islas orientales se quedan en 30,4 foráneos por cada millar de insulares censados.

En consecuencia, gracias a los datos con que contamos, se puede afirmar que la inmigración extranjera en las Islas Canarias atraviesa una de las etapas más alcistas de las últimas cuatro décadas. Este fenómeno se percibe no sólo estadísticamente, sino que se empieza a visualizar en la conformación de un variopinto paisaje multiétnico, que plantea afrontar el reto de proseguir el secular proceso de remestización, aunque ahora en clave actual. Canarias siempre fue un crisol de razas, de ahí el que se espere que el proceso de integración/asimilación de los nuevos agregados demográficos siga utilizando el modelo criollista tradicional que tanto ha aportado a nuestra configura-

⁷ Datos facilitados amablemente por la Delegación del Gobierno en la Comunidad Canaria e ISTAC, publicaciones de 1991 a 1996.

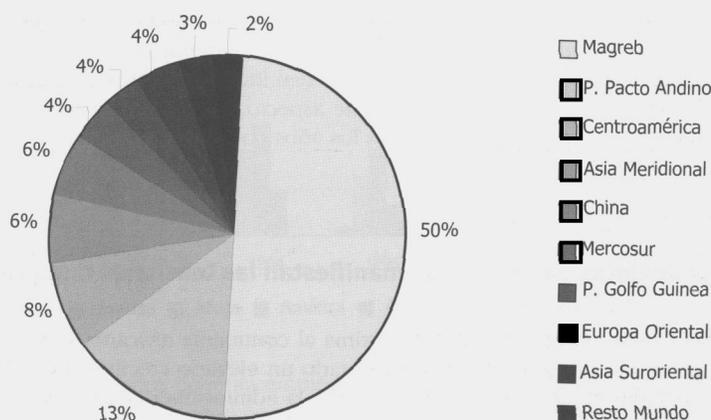
⁸ ISTAC: *Censos de Población y Viviendas. Canarias 1996. La población extranjera*. Ed. Gobierno de Canarias. Consejería de Economía y Comercio.

⁹ Delegación del Gobierno en Canarias. DÍAZ HERNÁNDEZ, R.: "La inmigración de extranjeros en Las Canarias orientales: una valoración global", en IIIª Jornadas sobre la Población Española de la A.G.E. Universidad de Málaga, junio de 1991.

¹⁰ ISTAC (1996): *Censos de Población y...* Op. cit.

ción como pueblo atlántico. De otra parte, y conforme avanzan los procesos de globalización, se irán tensando aún más si cabe las diferencias y las desigualdades Norte-Sur afectando singularmente a Canarias por lógicas razones de proximidad tricontinental. Pero en el Archipiélago se siente todavía más el impacto de la libre circulación de personas en el espacio comunitario porque, no en balde, son los eurociudadanos de los Quince quienes hegemonizan la presencia extranjera (57% del total) en nuestras Islas. En cambio, los inmigrantes procedentes de otros continentes, en especial de países en vías de desarrollo, suponen (según los registros oficiales) unas 18.158 personas, es decir un 39,24 por ciento del total de llegadas a Canarias. Si concedemos crédito a estos últimos valores y los relacionamos con el total de habitantes de derecho del Archipiélago podemos ver que la ratio resultante es de tan sólo 1,13 extranjeros extracomunitarios por cada cien isleños, cifra a todas luces poco o nada relevante en comparación con ciertas apreciaciones tremendistas, que pretenden magnificar interesadamente el alcance de estos flujos ¹¹, y con prejuicios homófobos hacia los inmigrantes procedentes de países pobres.

Inmigrantes irregulares según área de procedencia



En resumen, en las recientes migraciones de extranjeros en Canarias, podemos diferenciar dos grandes grupos:

- Los procedentes de países desarrollados, fundamentalmente desde Europa Occidental que, con una alta cualificación y gracias a la libre circulación de personas en el espacio comunitario, cuentan con grandes facilidades para entrar y permanecer en la Comunidad Canaria. De ello se deriva su importancia numérica y su creciente influencia en todos los órdenes. Los hay que llegan a las Islas por motivos residenciales, particularmente, cuando se trata de personas de mediana edad o de edades avanzadas. También nos encontramos con trabajadores y empleados que llegan por motivos laborales, como asalariados de grandes empresas o como especialistas en actividades ligadas al turismo (construcción, inmobiliarias, transportes, servicios variados, etc.). En ambos casos se aprecia una determinada preferencia por instalarse en las Canarias Occidentales.
- También vienen inmigrantes desde países no comunitarios y menos desarrollados que se encuentran al principio con graves problemas de regularización, empleo, vivienda e integración. En este segundo grupo se pueden apreciar varias categorías: un elevado porcentaje corresponde a latinoamericanos que suelen disponer de una estimable formación profesional (cubanos, venezolanos, argentinos, uruguayos, chile-

¹¹ ISTAC (1991 y 1996): *Censos de población y viviendas...* Op. cit.

nos). En otros casos, se trata de inmigrantes que presentan una cualificación muy elemental (repúblicas centroamericanas). Determinados inmigrantes americanos son en realidad antiguos emigrantes isleños que retornan a las Islas. A menudo se hacen acompañar de sus familiares. A veces los que regresan son las segundas y terceras generaciones de aquéllos, revitalizando viejos lazos familiares para facilitar su inserción sociolaboral. Una buena parte de los retornados se concentran en las Islas Occidentales por ser aquéllas las que tuvieron una mayor participación en la histórica emigración transatlántica. Están, además, los que provienen de países pobres de Asia, África y de Europa Oriental. Sólo una parte de estos colectivos cuenta con algún tipo de control institucional¹², pero cuando consiguen alguna forma de integración se orientan hacia actividades específicas desechadas por la población autóctona (servicio doméstico, comercio, turismo, agricultura, pesca, construcción, etc.). Padecen un alto grado de clandestinidad, acceden a empleos precarios, marginales o no sujetos a contratos formales. Otra categoría de inmigrantes extranjeros es la de los peticionarios de asilo político, la de los acogidos al estatuto de refugiados, los que se trasladan por reagrupamiento familiar, los exentos de visado, así como los que se incorporan como estudiantes en las Escuelas Técnicas y Facultades Universitarias de Canarias.

Los inmigrantes extranjeros, en su conjunto, tienen todavía un valor relativamente escaso en las Islas. Sin embargo, al concentrarse en determinados ámbitos urbanos, fundamentalmente, en ciertos municipios costeros, aparenta que su presencia es más destacada de lo que su número real indica (inscritos, estimados e irregulares). A continuación se presenta una visión más pormenorizada de este aspecto, elaborada con los datos suministrados por la Delegación del Gobierno en Canarias y por el ISTAC para los años comprendidos entre 1993 y 1999.

2. Análisis de las distintas variables que manifiestan las tensiones inmigratorias recientes

La provincia de Las Palmas, la más oriental y próxima al continente africano, la que dispone de una mayor oferta alojativa para el turismo internacional, ha experimentado un elevado crecimiento en las demandas de solicitud de entrada y permanencia en el territorio insular. Por ello, la administración gubernativa ha tramitado en estos años nada menos que 80.980 solicitudes relacionadas con esta cuestión y por los más diversos conceptos (prórrogas de estancia, permisos de residencia y de trabajo por cuenta propia y ajena, autorizaciones de entradas sin visado, exenciones de visado de trabajo o residencia, resoluciones de expulsión/devolución dictadas y/o ejecutadas, expulsiones con salida del territorio nacional, internamiento en centros de detención de extranjeros, solicitudes de refugio y asilo político, rechazos de la entrada de extranjeros en frontera, concesión de tarjetas de residencia a estudiantes y familiares de residentes comunitarios, autorizaciones de tarjetas temporales y de residencia a extranjeros comunitarios, resoluciones de regresos, cédulas de inscripción e informes de reagrupación familiar, con sus respectivas opciones de concesión o denegación). Todo esto pone de manifiesto la envergadura de las tensiones alcanzadas por el reciente fenómeno inmigratorio. Es verdad que el volumen de los expedientes tramitados no se corresponde con los valores reales de la inmigración extranjera controlada, ni mucho menos, pues las llegadas no controladas por la Administración se estiman también numerosas, tal como sucedió en la última legalización de 1992 y como se espera que suceda cuando afloren definitivamente al culminar el proceso de regularización en curso¹³.

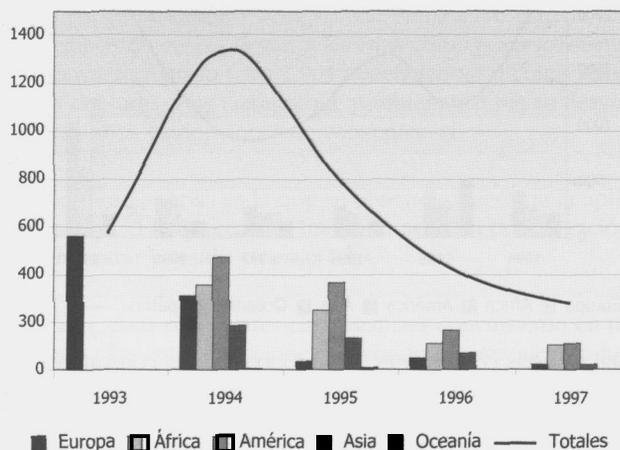
¹² El Ministerio del Interior cifró en 1988 la presencia en España de unos 250.000 extranjeros no controlados, de los cuales unos 12.037 correspondían a Canarias. Nuestra Comunidad se situaba por este concepto en la cuarta en importancia detrás de Madrid, Cataluña y Andalucía. Sin embargo, en el trabajo de MARCOS SANZ, R., ÁLVAREZ PRIETO, J.J., ROJO ALCALDE, J. y KHABA LUANDA, A.: *Mapa de los trabajadores extranjeros en situación irregular en España* (marzo de 1990), citado por V.GOZALVES PEREZ, pág. 20 en "Inmigraciones recientes de Extranjeros a España" en las III^a Jornadas sobre la Población Española, Universidad de Málaga, junio de 1991, se eleva la cifra de irregulares en Canarias a 29.000 personas, con lo que el Archipiélago pasaba a convertirse en la 3^a comunidad autónoma con mayor número de inmigrantes extranjeros clandestinos de España después de Cataluña y Madrid.

¹³ El proceso regulatorio auspiciado por la Ley de Extranjería 4/2000 ha permitido poner en contacto a los extranjeros no comunitarios residentes clandestinamente en Canarias con la Administración.

2.1. Las autorizaciones de prórrogación de estancias a residentes extranjeros

Durante el período 1993-1999 se concedieron por la Delegación del Gobierno en Canarias 4.264 prórrogas de estancia a extranjeros residentes en la provincia de Las Palmas. En la primera mitad de los años noventa, cada anualidad se salda con valores muy altos por la fuerte demanda de autorizaciones realizadas por parte de ciudadanos comunitarios (destacando los de nacionalidad sueca) que suponen prácticamente la mitad del total de los beneficiarios.

Concesión de prórrogas de estancia



A medida que avanzan los años noventa empiezan a perder importancia los extranjeros comunitarios gracias a que se va generalizando el uso de sus derechos a la libre circulación de personas por el espacio comunitario. Las prórrogas de estancia se conceden a partir de este cambio, principalmente, a inmigrantes iberoamericanos y, en menor medida, a los procedentes del continente africano. Por el contrario, los provenientes de Asia y Oceanía presentan valores mucho más reducidos, manteniéndose esta tónica a lo largo de los años estudiados.

Por lo tanto, la concesión de prórrogas de estancia a extranjeros experimenta una caída progresiva desde 1995 hasta reducirse a la mínima expresión durante el bienio 1998-1999 en que sólo se dieron 168 autorizaciones. Este trámite lo hacen ahora sólo los extranjeros extracomunitarios.

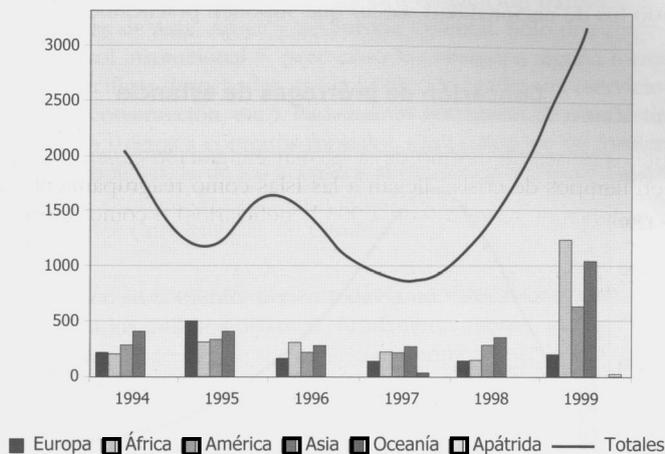
2.2. Los permisos de residencia

A lo largo de los noventa se concedieron, por la Delegación del Gobierno en Canarias, 11.055 licencias de residencia a personas de procedencia extranjera para que pudieran entrar y permanecer en la provincia de Las Palmas. Durante este período fueron denegadas también 445 solicitudes que afectaron en un 74 por ciento a solicitantes americanos y africanos, una menor cuantía que la de los demandantes asiáticos rechazados (18,4%) y todavía menos que la de los aspirantes no españoles procedentes del continente europeo (6,5%).

Un poco más de un tercio de los permisos de residencia fueron a parar a manos de inmigrantes de origen asiático: hindúes, chinos, surcoreanos, filipinos, indonesios, etc. Les siguen en importancia, con un 24,3 por ciento, las autorizaciones destinadas a personas provenientes de África, fundamentalmente marroquíes, ecuatoguineanos, senegaleses, nigerianos, mauritanos, etc. En tercer lugar, con un 18,4 por ciento, se encuentran los beneficiarios latinoamericanos, entre los que destacan los de nacionalidad venezolana, cubana y dominicana. Se sitúan a continua-

ción los europeos extracomunitarios con un 13 por ciento, en tanto que los procedentes de Oceanía y el grupo de inmigrantes apátridas tienen una presencia insignificante.

Concesión de permisos de residencia

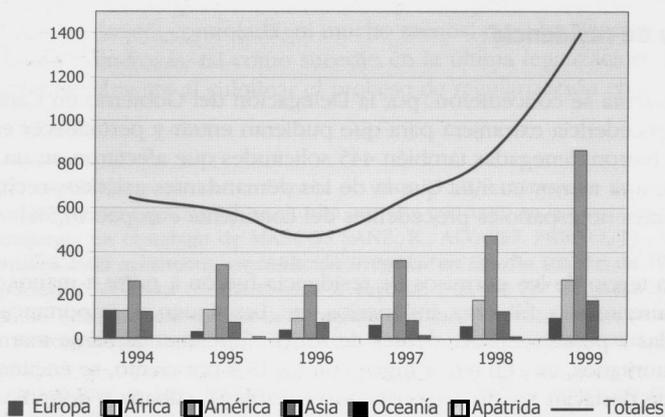


En cuanto al ritmo anual de estas concesiones, el período empieza con valores altos, luego le siguen altibajos hasta descender a las cifras de 1997 que, finalmente, remontan hasta alcanzar el máximo anual de 1999, con 3.160 licencias.

2.3. Las autorizaciones temporales y de residencia a inmigrantes comunitarios

Las concesiones de tarjetas temporales y tarjetas de residente a inmigrantes comunitarios suman un total de 18.963 para estancia en las Canarias Orientales. Si a ello se añaden las tarjetas concedidas a familiares de residentes comunitarios, la cifra resultante asciende entonces a 23.586 beneficiarios, entre 1993 y 1999, valores estos últimos que deben agregarse a los extranjeros eurooccidentales arribados con anterioridad.

Tarjetas de residencia a familiares de residentes comunitarios



Se trata, a todas luces, del subgrupo más importante y hegemónico dentro del conjunto migratorio lo que pone de manifiesto, una vez más, que el aporte poblacional más voluminoso que llega de forma masiva a las Islas procede fundamentalmente de los países desarrollados de la Europa de los Quince.

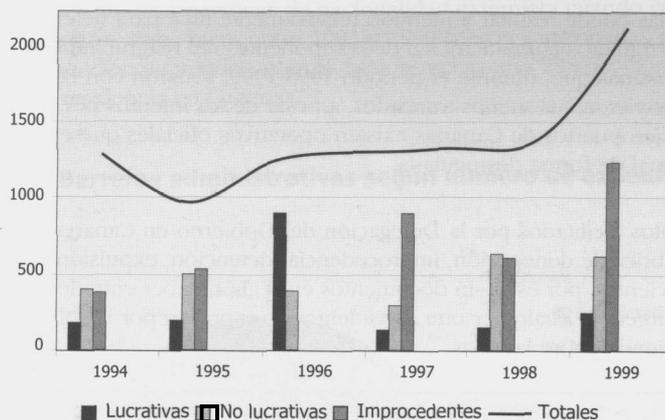
Un aspecto que sí llama poderosamente la atención es que los que se hacen llamar familiares de residentes comunitarios, y por esta razón obtienen de la Delegación del Gobierno en Canarias su correspondiente tarjeta de residencia, sólo proceden en un 9,2 por ciento de países europeos, en cambio, el 55 por ciento proviene de América, otro 20 por ciento de África y, finalmente, el 14 por ciento llega desde Asia.

Esta peculiar modalidad migratoria demuestra fehacientemente la existencia de estrechos vínculos familiares, especialmente con aquellos países de destino de la secular emigración canaria (Latinoamérica y colonias españolas en África). Por ello, en tiempos de crisis, llegan a las Islas como reagrupamiento familiar (que afecta a unas 640 personas), como autorizaciones de regreso (con 1.903 beneficiarios) o como retorno de antiguos emigrantes o de sus descendientes, sin excluir del todo otras razones que posiblemente hayan desvirtuado e, inclusive, pervertido esta vertiente migratoria (matrimonios y adopciones de conveniencia).

Otra modalidad de estancia en Canarias es la que se obtiene a través de la aplicación de una estimación excepcionalísima, por medio de la cual, el Ministerio del Interior autoriza a la Delegación del Gobierno en Canarias a eximir del visado preceptivo para entrar y residir en estas Islas.

Para el periodo considerado, estas particulares circunstancias concurrieron en nada menos que 5.363 peticiones. Distinguen las fuentes consultadas entre exenciones de visado por razones no lucrativas (2.841) de las que se justifican por motivo de trabajo o lucrativa (2.522).

Exenciones de visados de residencia

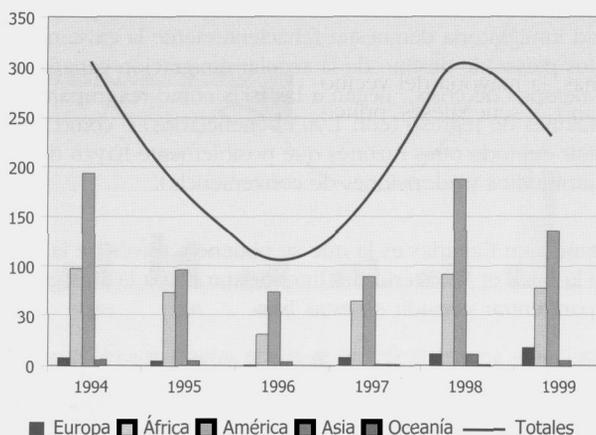


2.4. Asilados políticos y estudiantes

Entre 1991 y 1994 se tramitaron favorablemente 529 solicitudes de Refugio y Asilo Político que permitieron la estancia en Canarias a 344 súbditos africanos (angoleños, guineanos, congoleños, nigerianos, senegaleses, etc.) coincidiendo con perturbaciones bélicas graves en dichos países; a 107 latinoamericanos (la mayoría de ellos cubanos y haitianos); a 67 europeos de los Balcanes y de Europa Central y Oriental (crisis de los Balcanes y de las regiones caucásicas) y a 11 asiáticos. Durante la segunda mitad de los noventa se interrumpen las series estadísticas bien porque no se tienen datos o bien porque las demandas en este sentido han ido remitiendo.

En cuanto a los estudiantes extranjeros que vienen a realizar carreras en las Islas, conviene indicar que han accedido a la obtención de la tarjeta de residente temporal unos 1.292 durante la etapa 1993 a 1997. De este subgrupo sobresalen los estudiantes iberoamericanos que absorben casi el 80 por ciento de las concesiones. Le siguen los de procedencia africana y, a considerable distancia, se encuentran los estudiantes que vienen de Europa y Asia a cursar carreras en las Universidades canarias.

Concesión de tarjetas de residencia a estudiantes extranjeros



2.5. Las barreras administrativas. Expulsiones y devoluciones

La entrada en las Islas puede resultar a menudo relativamente fácil para determinados colectivos, y más aún si se trata de inmigrantes extranjeros comunitarios o de componentes del reagrupamiento familiar. Pero no sucede lo mismo con las miles de personas que, durante el período 1993-1999, soñaron con la posibilidad de entrar y permanecer en nuestro territorio y vieron sus sueños truncados, a pesar de los intentos por burlar los controles fronterizos. Y es que en los puertos y aeropuertos de Canarias existen operativos oficiales que ejercen su misión de impedir las entradas en territorio nacional de forma desregulada.

En efecto, según datos facilitados por la Delegación del Gobierno en Canarias, un total de 16.454 expedientes llevan estampadas la rúbrica de denegación, improcedencia, detención, expulsión o devolución al país de origen por carecer de medios suficientes, por estar sin documentos en regla o haber entrado en territorio nacional de forma irregular. Estas cifras, al margen de cualquier otra consideración, expresan por sí solas el elevado nivel que la presión inmigratoria está ejerciendo sobre las Islas.

Detenidos por inmigración irregular						
	1997	%	1998	%	1999	%
Canarias	471	3,88	1.120	8,81	1.130	11,15
España	12.132	100,0	12.710	100,0	10.133	100,0

Fuente: Ministerio del Interior. Dirección General de la Guardia Civil

En primer término, destacamos por su notable volumen las 7.412 resoluciones dictadas de expulsión y devolución de ciudadanos extranjeros en situación ilegal. De éstas han sido ejecutadas ya unas 3.441 y el resto está pendiente de culminar una tramitación larga y compleja. Las resoluciones de expulsión/devolución, tanto si son dictadas

como ejecutadas, recayeron básicamente en las de súbditos de países africanos, destacando las de nacionalidad marroquí, mauritanos, nigerianos y senegaleses. En ocasiones, sobre todo cuando los países de origen no se hacen cargo de su reexpatriación o no los reconocen como ciudadanos suyos, estos inmigrantes pueden terminar en el Centro de Detención de Barranco Seco en Las Palmas de Gran Canaria. Tan sólo en 1993 fueron internados 292 inmigrantes, de los cuales 170 eran africanos, 51 europeos, 28 americanos, 41 asiáticos y 2 apátridas.

También se producen, con frecuencia, actuaciones de rechazo de indocumentados arribados a las Islas en los mismos puertos y aeropuertos. Por ejemplo, en 1993 fueron rechazadas por llegar sin medios de vida suficientes o carecer de documentación adecuada nada menos que 737 personas, la mayoría del vecino continente africano (mauritanos y senegaleses, principalmente). En ese mismo año fue también rechazado un importante grupo de europeos (39,7 por ciento) compuesto por yugoslavos, polacos y alemanes.

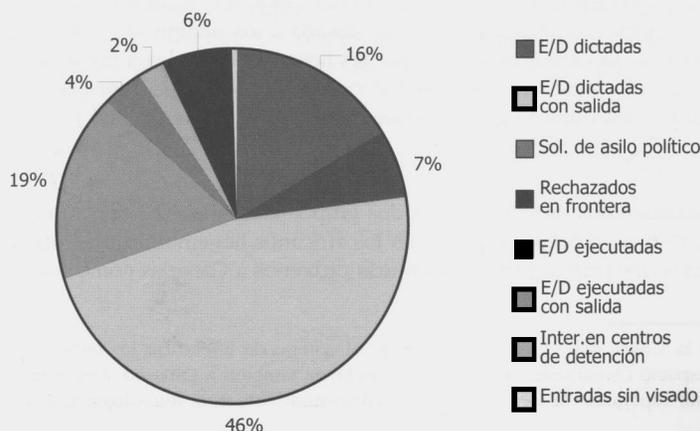
Los inmigrantes europeos pertenecientes a países de la Europa Central y Oriental constituyen el segundo grupo en importancia en cuanto a resoluciones de expulsión y devolución se refiere. A mayor distancia se sitúan los inmigrantes asiáticos y americanos. Más reducidas son las expulsiones y devoluciones de inmigrantes de Oceanía y apátridas, tal vez porque el alejamiento geográfico aminora la movilidad.



El Puerto de La Luz es una de las puertas de acceso más importantes para la inmigración irregular. (Autoridad Portuaria)

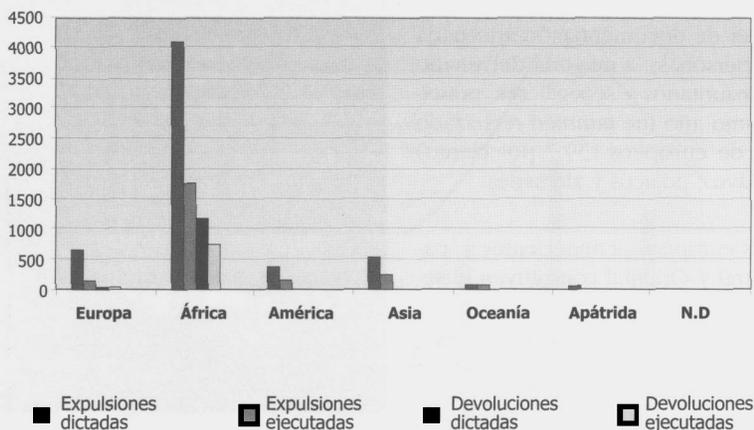
La Orden del Ministerio del Interior de 5 de diciembre de 1985 autoriza a la Delegación del Gobierno en Canarias a eximir de visado de entrada a personas de nacionalidad extranjera cuando concurren razones excepcionales que fundamentan su concesión. Pues bien, entre 1993 y 1999 fueron sancionadas por improcedencia nada menos que 3.397 solicitudes de exención de visado. Además fueron rechazadas 285 peticiones de regreso y 445 formularios demandando permisos de residencia en Canarias.

Barreras administrativas según número de expedientes



De todo lo dicho hasta ahora se deduce que son muchas más las personas que desean entrar en las Islas y que mueven importantes medios humanos y materiales para conseguirlo, pero que al no reunir los prerrequisitos establecidos legalmente son rechazados.

Resoluciones de expulsión/devolución de extranjeros por continentes de procedencia (1993-99)



2.6. La importancia de la inmigración laboral

Entre 1993 y 1999, la Delegación del Gobierno en Canarias concedió 15.313 permisos de trabajo en régimen general a trabajadores procedentes de países extranjeros extracomunitarios. Se trata de unas cifras que superan clara y ampliamente al volumen de permisos otorgados en la década de los ochenta, con lo que se demuestra, una vez más, la acentuación de las tensiones inmigratorias. La entidad suministradora de estos datos distingue entre trabajadores por cuenta propia y trabajadores por cuenta ajena (autoempleados y asalariados), apreciándose una distribución de 20 y 80 por ciento para ambos casos, respectivamente.

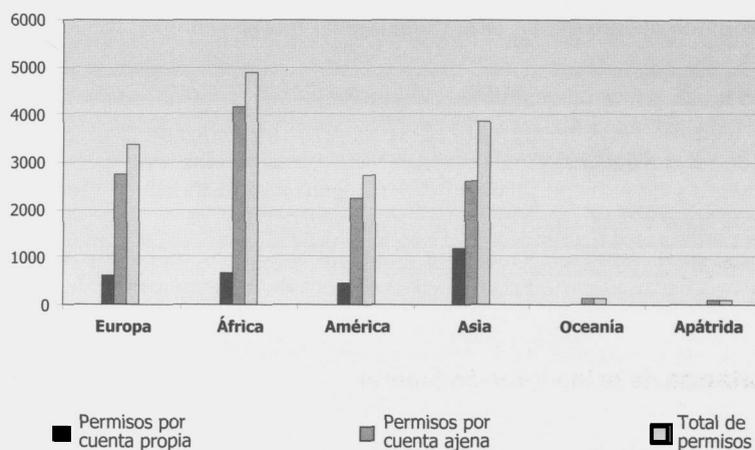
Por continentes de procedencia sobresalen, en primer lugar, los permisos concedidos a trabajadores provenientes de África (32,4 por ciento), desplazando en esta década a los beneficiarios de decenios anteriores que procedían de Europa¹⁴ y América. La otra novedad es que las licencias laborales a favor de los trabajadores de origen asiático se sitúan en un segundo lugar, con un 25,8 por ciento del total de los permisos de trabajo, lo que confiere una peculiaridad importante a los flujos migratorios que afectan al Archipiélago, tal y como venía sucediendo históricamente.

A continuación analizaremos brevemente los dos grupos laborales y su relación con los continentes de procedencia. De esta forma, vemos en primer lugar cómo los africanos hegemonizan los permisos de trabajo por cuenta ajena. Por nacionalidades destacan aquellos países más próximos a Canarias como son Mauritania, Marruecos, Se-

¹⁴ Los diversos tratados de la Unión han venido fortaleciendo el criterio de liberalizar los movimientos de personas, capitales y mercancías por todo el espacio comunitario. Esas medidas incluyen también a Canarias y es la razón por la que la inmigración procedente de Europa está superando la vieja concepción administrativista para homologarse cada vez más con la inmigración del resto de España.

negal, Nigeria, Guinea Ecuatorial, etc. Se trata de trabajadores poco cualificados que se integran básicamente en la pesca, agricultura, comercio, servicios, construcción y transportes. Los europeos del Centro y Este del Viejo Continente constituyen el segundo grupo favorecido. Se trata de trabajadores mejor cualificados que se subemplean en actividades precarizadas. Los concesionarios asiáticos de permisos de trabajo cuentan en Canarias con una importante cabeza de puente: las influyentes colonias hindú, japonesa, coreana, libanesa-palestina, etc. asentadas en el Archipiélago desde mediados del siglo XX. El comercio internacional, los bazares de objetos exóticos, pesca, restauración, etc. son las actividades preferidas por este sector. Los asalariados procedentes de América se sitúan en cuarto lugar. Buena parte de ellos llegan desde el Caribe y el área de países que integran Mercosur.

Permisos de trabajo en régimen general concedidos por continentes de procedencia (1993-99)



En cuanto a los permisos de trabajo por cuenta propia lo primero que salta a la vista es que los asiáticos se erigen en el colectivo inmigratorio más importante, puesto que absorben 40 de cada cien licencias. Esos valores muestran a las claras la creciente influencia económica de chinos, japoneses, coreanos e hindúes que se instalan en las Islas abriendo nuevos negocios y realizando inversiones de capital en actividades cada vez más diversas.

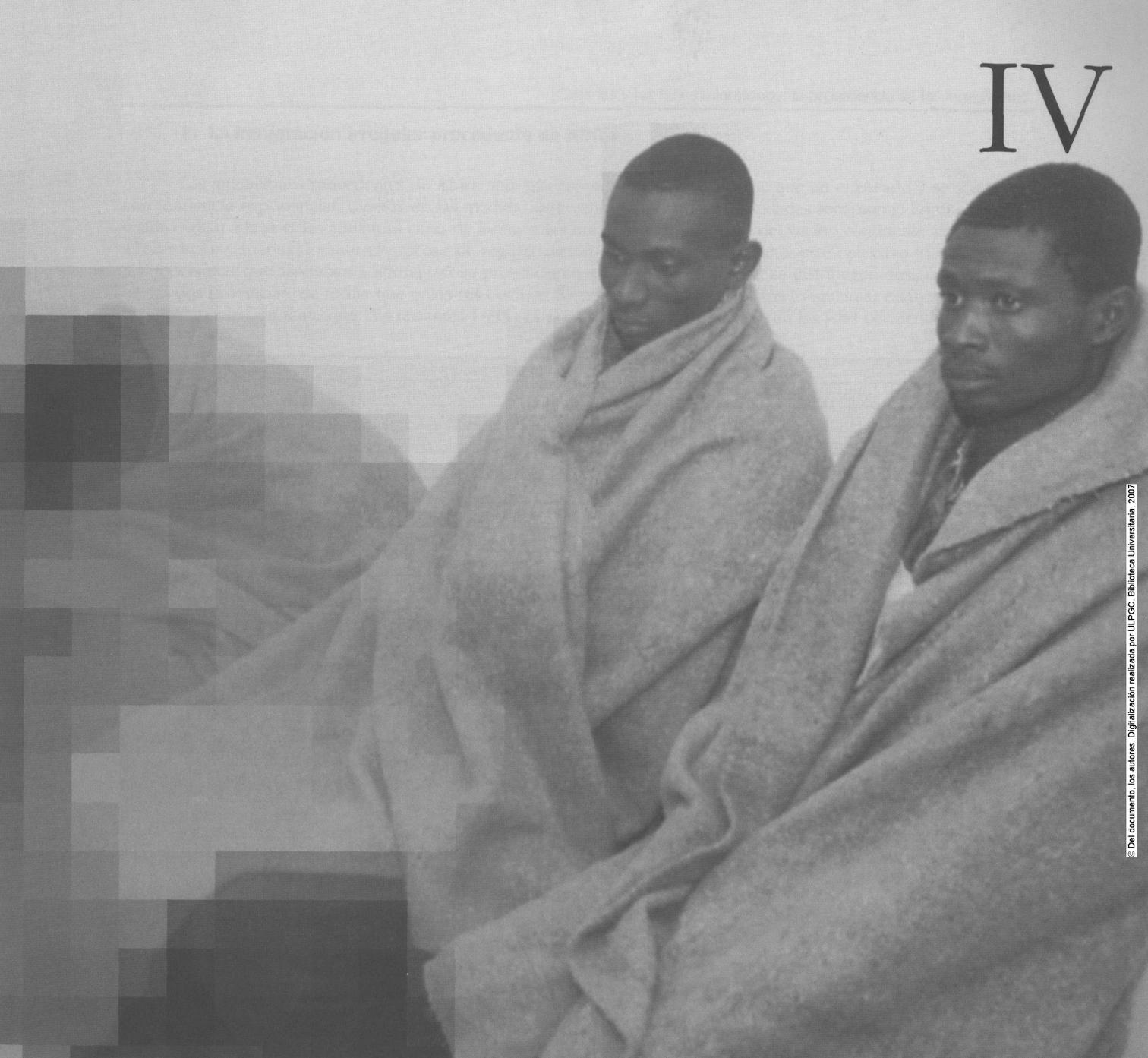
A continuación le siguen los africanos (marroquíes y mauritanos) y, a mayor distancia, los europeos y americanos. Los primeros participan también del negocio comercial, particularmente en ciertas actividades de bazares de marroquinería, electrónica, etc. compitiendo con los hindúes en muchas áreas turísticas. Por su parte europeos y americanos presentan una mayor dispersión profesional.

3. Conclusiones

De todo lo expuesto anteriormente se pueden extraer las siguientes conclusiones que, resumidamente, exponemos a continuación:

- 1.- La presión inmigratoria en Canarias se hace creciente en la década de los noventa.
- 2.- Los residentes comunitarios siguen ostentando el mayor peso del total inmigratorio. Su presencia, sin embargo, se va haciendo cada vez más invisible a consecuencia de la integración europea.
- 3.- En estos últimos años, ha aumentado considerablemente la presión inmigratoria africana, particularmente la procedente de Marruecos y del área del Golfo de Guinea.
- 4.- En relación con esto último, son las Islas Orientales las que se ven más afectadas por estos flujos.
- 5.- Frente a otras modalidades inmigratorias, es el factor trabajo el móvil principal de estos desplazamientos.
- 6.- Por razones de reagrupamiento familiar se han visto más afectadas las Islas Occidentales y las procedencias de Latinoamérica y de Asia (peculiaridad de las migraciones históricas de Canarias).
- 7.- El volumen de expedientes rechazados, por diferentes conceptos, da pie a pensar que el proceso regulatorio en marcha va a hacer aflorar un considerable número de inmigrantes clandestinos.
- 8.- La incidencia de estas corrientes migratorias va a persistir en los próximos años, de forma que no se trata de un evento meramente coyuntural.
- 9.- Hasta el momento, se desconoce con exactitud la cifra real de los inmigrantes que regresan a sus países de origen así como los que, una vez llegados a Canarias, optan por desplazarse a otros destinos dentro del espacio comunitario europeo.

IV



CANARIAS Y LOS FLUJOS MIGRATORIOS: LA PROCEDENCIA DE LOS INMIGRANTES

1. La inmigración irregular procedente de África

Las migraciones procedentes de África son más espontáneas y clandestinas que en el pasado y se sostienen con tendencia exponencial, a pesar de las medidas intervencionistas de las sociedades receptoras. En el siguiente cuadro saltan a la vista las abultadas cifras de inmigrantes irregulares procedentes del vecino continente africano que afloraron en Canarias durante el proceso de regularización del año 2000. En efecto, este colectivo lo constituyen 8.176 personas que aspiraban a normalizar su presencia en nuestra región. En ella, se distribuyen desigualmente entre las dos provincias, de forma que 6.243 (es decir, el 85 por ciento del total de los irregulares) estaban en las Canarias orientales, en tanto que los restantes 1.933 (14 por ciento del total) residían en las Islas occidentales.

Procedencia de la inmigración en Canarias									
	Nº de países de procedencia			Nº de solicitudes					
	Las Palmas	Sta. C. de Tfe.	Canarias	Las Palmas		Sta. Cruz de Tfe.		Canarias	
				Total	%	Total	%	Total	%
África	32	23	32	6.243	45,0	1.933	14,0	8.176	58,3
América	22	18	23	2.276	16,4	1.301	9,4	3.577	25,5
Asia	23	19	27	949	6,8	229	1,6	1.178	8,4
Europa	24	18	25	568	4,1	382	2,7	950	6,8
Oceanía	1	2	2	1	0,007	2	0,01	3	0,02
Total	102	80	109	10.037	72,3	3.847	27,7	13.884	99,1
Sin clas.				53		76			
Apátridas				28					

Fuente: Proceso extraordinario de regularización de 2000. Delegación del Gobierno de Canarias.

Los llamados factores "pull" (o sea, aquellas causas que impulsan a salir del continente africano) son muchos y variados. Sin duda, todos derivados de la secular exclusión de África del concierto mundial, de las desigualdades de toda clase y de los desequilibrios crecientes que se han ido creando con el correspondiente empobrecimiento, un empobrecimiento que afecta ya a cientos de millones de personas.

Los africanos que llegan a Canarias emigran fundamentalmente por tres razones: mejorar su situación económica, huir de las frecuentes guerras y conflictos políticos y escapar del hambre y de las enfermedades¹ que amenazan a los habitantes de aquellos territorios. Tan sólo entre 1952 y 1989 se han producido en África unos sesenta golpes de Estado. Pero, junto a esta manifestación de inestabilidad, justo es señalar que también una veintena de países han accedido al multipartidismo democrático entre 1990 y 1998, lo que constituye de por sí un hecho esperanzador. A menudo aquellas tres circunstancias, que definen la tragedia de ese atormentado continente, están íntimamente relacionadas con el bajo nivel de vida y con una precaria situación económica. Prueba de ello es que durante 1999 la Comisión Española de Ayuda al Refugiado en Canarias atendió a 167 personas procedentes del Magreb, Golfo de Guinea y África del Sur, lo que supone el 65,8 por ciento de los atendidos por esta ONG en su petición de refugio o asilo político en España. A su vez, Cruz Roja atendió durante ese mismo año a 277 inmigrantes irregulares (o sea, al 60,1 por ciento de los asistidos por este organismo humanitario internacional) procedentes en su mayor parte del Norte de África (42,3 por ciento), del Golfo de Guinea (17,6 por ciento) y de África del Sur, que llegaron a las Islas por parecidos motivos a los ya expuestos. Por otra parte, la Delegación del Gobierno en Canarias tramitó en 1999 un total de 1.834 instancias de africanos que pedían visados para residir en el Archipiélago, preferentemente (89,3 por ciento) en las Islas orientales. Son sólo algunas muestras de un fenómeno más complejo y profundo sobre el que conviene reflexionar serenamente.

¹ "La epidemia del sida: situación en diciembre 2000" Programa Adjunto de las Naciones Unidas para el VIH/Sida en *El País*, 1 de diciembre de 2000. Allí se lee que durante el año 2000 se produjeron 3,8 millones de nuevos casos, frente a los 4 millones de 1999 y que en África hay 25,3 millones de personas infectadas.

África contaba en 1998 con 749 millones de habitantes, es decir, el 10 por ciento de la población mundial, pero las Naciones Unidas prevén (en su informe "Causas y consecuencias de las tendencias de la población") que en el año 2050 aumentará hasta los 1.766 millones de habitantes. De ahí el que la situación sociodemográfica de África ayude a entender, en parte, la creciente pujanza en la movilidad de sus gentes, que alcanza ya rasgos transcontinentales. Uno de los determinantes de este crecimiento explosivo es el factor religioso. Las religiones sin excepción, y de forma particular la islámica, incitan a la fecundidad condicionando a las mujeres africanas a batir todos los récords de fertilidad, con medias de entre cuatro y seis hijos. La religión musulmana se extiende en África desde el Magreb hasta el Golfo de Guinea. Además, el islamismo, sentimiento que articula la base de las relaciones sociales en el mundo árabe, avanza cada vez más hacia el Sur, imponiéndose en países como Sudán, Nigeria, Gabón o Angola. Las franjas costeras hasta Gambia son protestantes, animistas y fetichistas, con importantes enclaves católicos. Desde Guinea a Sudáfrica existe un claro predominio de religiones tribales, con vastos espacios de hegemonía católica y protestante.

Por otra parte, la situación de analfabetismo alcanza a amplios sectores de la población, especialmente en las zonas rurales, con particular incidencia entre las mujeres. En consecuencia, la conjunción de estos dos factores (religión y des-educación) influyen notablemente sobre el comportamiento procreador, alentándolo hasta niveles elevados, las más de las veces. Pero eso puede cambiar, toda vez que también se ha comprobado que, cuando el nivel de la educación se une a la promoción sociolaboral de las mujeres, particularmente en las zonas urbanas de reciente expansión (en Argelia, Marruecos, Sudáfrica o Botswana), entonces la fecundidad de estas sociedades desciende a un nivel parecido al europeo ², de hecho esto último ya se ha producido en Asia, precisamente en el estado indio de Kerala, desde 1979 hasta la actualidad. Ninguna posibilidad de desarrollo puede efectuarse con éxito si no va acompañada de una política efectiva de control de la natalidad. No existen razones para pensar que las religiones favorecedoras del crecimiento demográfico a ultranza sean capaces de retener en sus territorios de influencia a una creciente y desbordante mano de obra joven, ávida (Cuadro sobre previsiones de jóvenes) de mejorar y desprovista de todo lo necesario para progresar dignamente. La emigración africana, si no se modifican estos índices, aumentará en una proporción incontrolable, como en parte está ya sucediendo, irrumpiendo previsiblemente de forma desordenada en los países y regiones de acogida, que tienen un mayor nivel de vida. No se teme, pues, a las religiones favorecedoras del crecimiento demográfico, sino a la incapacidad de esas sociedades influidas por ellas para proporcionar empleos y crear riqueza suficiente para los nuevos agregados poblacionales.

Desde el punto de vista económico, África está atravesando uno de sus peores momentos. Este continente participaba en 1950 en el Comercio Mundial con un tres por ciento, pues bien, en los años noventa ese índice descendió considerablemente a un uno por ciento ("Informe sobre el Desarrollo Mundial" de la ONU). Los ingresos totales de los 53 países africanos superan por muy poco a los de Bélgica. En África hay menos carreteras que en Polonia y sólo puede aportar al PIB mundial un 1%. Más de 37 países africanos sufren insuficiencias alimentarias según la FAO. La deuda externa se ha convertido en un factor insoportable para aquellos países en los que el pago de intereses nada más supone el 25 por ciento del valor de sus exportaciones y que destinan hasta cuatro veces más recursos a pagar los intereses que genera la deuda que a educación o a sanidad.

Desde una perspectiva política, África es una auténtica olla a presión, con un hervidero de conflictos civiles, religiosos y fronterizos debido en buena parte a la herencia colonial, a la guerra fría y a los regímenes antidemocráticos y corruptos. Si eso lo unimos a las luchas por el control de los yacimientos de minerales valiosos (diamantes, petróleo, gas natural, etc.), que es una de las más importantes causas de las guerras civiles en Sierra Leona, Angola, Liberia y República Democrática del Congo, comprobaremos otra fuente endógena de inestabilidad. Paradójicamente, las grandes riquezas de África (abundancia de tierra fértil, agua y minerales preciosos) se han convertido en el origen de las guerras que amenazan permanentemente las mejoras económicas y sociales del continente ³, conseguidas en medio de grandes sacrificios. Por eso se ha escrito y con razón que África también está "enferma de sí misma" por haber abonado el terreno a todo tipo de pillajes, corrupción, redes mafiosas y a lobbies que controlan recursos

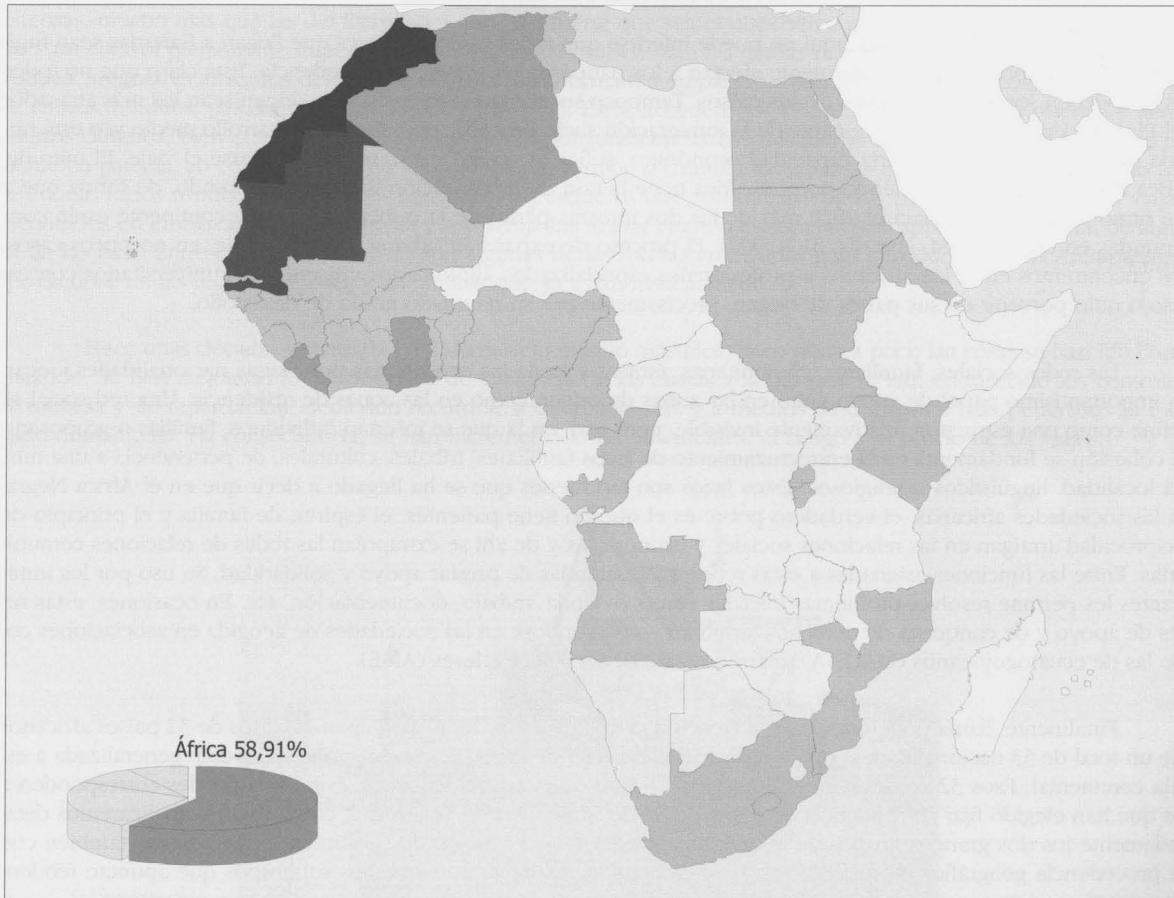
² AMARTYA SEN: "Ningún país democrático permite el hambre" en *El País*, 5 de octubre de 1999.

³ MENDILUCE, J.M.: "Hablar o trabajar por África" en *El País*, 16 de agosto de 2000.

estratégicos y apoyan dictaduras corruptas.

Con la caída del bloque soviético y la superación de la guerra fría han desaparecido también de África viejas causas y antiguos conflictos que enfrentaban a los partidarios del bloque occidental con el bloque soviético. Pero, en ocasiones, determinados contendientes se han acomodado a sobrevivir en forma de bandas armadas de alquiler o de mercenarios de los "señores de la guerra," del pillaje y del control de importantes recursos naturales. Constituyen un elemento de perturbación y de inestabilidad permanente, siembran de minas y de terror vastos espacios geográficos, fuerzan la militarización de niños, estimulan el comercio de armamento y hacen que las temibles "Kavnikov" constituyan un medio de vida más útil que un arado.

Inmigrantes procedentes de África



Fuente: *Proceso extraordinario de regularización de 2000. Delegación del Gobierno de Canarias.*

Por otra parte, existe también en África un problema de desidentificación. Después de la descolonización, los pueblos africanos no han conseguido instaurar una independencia real, llegándose a considerar la experiencia emancipatoria de los años sesenta y setenta como un intento fracasado. Los Estados africanos, con excepciones en el Norte y Sur del continente, no han sido capaces de generar unas sociedades nacionales, un poder económico, unas democracias pluripartidistas en donde las libertades ciudadanas y la alternancia en el ejercicio del poder estén garantizados y unas relaciones regionales que ofrecieran resistencia a proyectos devastadores. Al menos, en lo que se refiere al África Subsahariana, la mayoría de sus Estados está hoy, más que nunca, bajo el control de los países europeos.

En este contexto general no es de extrañar que las personas que llegan a Canarias, por diferentes vías, desde el vecino continente, no sean más que una avanzadilla, que se puede convertir en una auténtica avalancha a medio plazo. Además, las Islas empiezan a ser un destino finalista muy atractivo, en la Europa comunitaria.

Pero de lo expuesto hasta aquí no puede inferirse que todos los inmigrantes que llegan a Canarias sean fugitivos de las hambrunas que secularmente afectan a los paupérrimos países de procedencia. Está claro que no todos los que vienen son los más pobres de sus países. Tampoco sucede que esos países de origen sean los más atrasados del Planeta. Una parte nada desdeñable de la inmigración suele proceder de países de desarrollo medio y/o está nutrida de personas con una cierta capacidad económica, suficiente como mínimo para costearse el viaje. El mito del África rural se está desvaneciendo porque África tiene la tasa de urbanización más alta del mundo, de forma que a ese ritmo se espera que para el 2020 más de las dos terceras partes de la población de este continente estén concentradas en ciudades (M. Castells, 31.7.2000). El proceso de expansión urbana explica el que, en no pocos casos, nos encontremos entre los africanos a profesionales especializados, diplomados y licenciados universitarios con escaso o nulo porvenir en sus países de origen, precisamente por su retardado grado de desarrollo.

Las redes sociales, familiares, comunitarias, étnicas y hasta las constituidas por ciertas nacionalidades juegan un importantísimo papel de apoyo tanto en las zonas de origen como en las zonas de residencia. Una red social se define como una estructura relativamente invisible, pero real, en la que se insertan individuos, familias o grupos cuya cohesión se fundamenta en el entrecruzamiento de lazos familiares, tribales, culturales, de pertenencia a una misma localidad, lingüísticos o religiosos. Estos lazos son tan fuertes que se ha llegado a decir que en el África Negra, en las sociedades africanas, el verdadero pobre es el que no tiene parientes: el espíritu de familia y el principio de reciprocidad arraigan en las relaciones sociales y económicas y de ahí se extrapolan las redes de relaciones comunitarias. Entre las funciones asignadas a estas redes sobresalen las de prestar apoyo y solidaridad. Su uso por los inmigrantes les permite resolver problemas iniciales como vivienda, trabajo, documentación, etc. En ocasiones, estas redes de apoyo y de conquista de derechos terminan convirtiéndose en las sociedades de acogida en asociaciones como las de ecuatoguineanos (MALEVA), marroquíes (ATIME) o senegaleses (AISE).

Finalmente, llama poderosamente la atención el que en estos flujos participen súbditos de 32 países africanos (de un total de 53 nacionalidades) que corroboran el carácter de crisis, de cambio y de movilidad generalizada a escala continental. Esos 32 constituyen el origen de los que están en Las Palmas y 23 nacionalidades corresponden a los que han elegido fijar su residencia en la provincia de Santa Cruz de Tenerife. A continuación, analizaremos detalladamente los dos grandes grupos de inmigrantes irregulares en función de su número y de acuerdo también con su procedencia geográfica: norteafricanos y subsaharianos, distinguiendo aquellos subgrupos que apuntan tendencias alcistas a corto y medio plazo como pueden ser los marroquíes, senegaleses, mauritanos y nigerianos.

1.1. Vías de llegada y métodos de transporte de los inmigrantes africanos

El forcejeo en el masivo intento por entrar en las Islas es de tal calibre que no existe una foto fija de las cambiantes estrategias seguidas por los inmigrantes. Cuando se blindan las entradas a las ciudades de Ceuta y Melilla o cuando los controles fronterizos en el Estrecho aumentan, incluso cuando los cambios estacionales agitan sus aguas, se crean rutas alternativas en dirección a las Islas Canarias. Es más, cuando las mafias encarecen los viajes, pierden

credibilidad por incumplimiento o cuando cosechan un cúmulo de fracasos, entonces se recurre a otros métodos: a la falsificación de visados y pasaportes, para burlar a los funcionarios en los aeropuertos, y a nuevos sistemas que implican mayor riesgo pero, a la vez, mayor éxito momentáneo, por la superior capacidad de sorpresa. En este contexto, en donde los pasadores de inmigrantes obtienen grandes beneficios, las redes mafiosas marroquíes se ven obligadas a compartir su lucrativo negocio con las recién creadas organizaciones subsaharianas con base en Nuadhibu, Nuakchott, Mindelo (Cabo Verde), Dakar, o las de Guinea Bissau y Guinea Konakry⁴, con la anuencia de transportistas surcoreanos, chinos, liberianos, panameños, chipriotas, filipinos, rusos, suecos y noruegos.

Hasta ahora, Marruecos era la vía más empleada para entrar en las Islas, por obvios criterios geográficos de cercanía (115 kilómetros de distancia) y por disponer de expertas redes "mafiosas" bien organizadas, con medios operativos especializados en el traslado de estos flujos hacia el continente europeo y hacia el archipiélago canario, amparadas las más de las veces en la pasividad de las autoridades alauitas en esta materia y en la vulnerabilidad de nuestras fronteras. Piénsese que las costas de las islas de Fuerteventura y Lanzarote orientadas hacia África son muy extensas, mucho más que las del Estrecho y que, por fuerte que sea el dispositivo policial, es imposible una vigilancia y un control plenamente impermeabilizantes. Esto lo saben bien las mafias marroquíes y lo aprovechan para introducir irregulares africanos desde su estratégica plataforma (se empiezan a incorporar también colectivos asiáticos de chinos, hindúes, pakistaníes, indonesios y filipinos). Éstos acceden por avión o por barco a los puertos y aeropuertos canarios, bien como si fueran turistas, como polizones en barcos pesqueros y mercantes o también directamente en pateras, en contenedores, en los bajos de un camión o camuflados entre las mercancías. Otras veces lo hacen como falsos tripulantes de barcos mercantes y pesqueros que son transbordados en alta mar o también viajan escondidos en embarcaciones deportivas y son arrojados al mar cuando estos navíos se aproximan al litoral de alguna de las islas. Entre otras muchas, éstas son algunas de las formas empleadas para introducirse en el Archipiélago, apoyándose en las redes familiares y en amigos que ya están instalados en él.

Hace unas décadas la entrada en Canarias era mucho más fácil, pero poco a poco las cosas se han ido complicando. Se han mejorado los dispositivos de vigilancia de las costas a la par que se han endurecido los controles de entrada y de repatriación, debiendo recurrirse a diferentes vías y a medios de transporte más peligrosos (a menudo dramáticos). En consecuencia, se han incrementado las dificultades, el riesgo y el precio de los viajes.



Estampa de los nuevos barcos "negreros". (*La Provincia / DLP*)

⁴ CONSTENLA, T.: "Los subsaharianos crean su propia red de tráfico de personas para cruzar el Estrecho desde Tánger", en *El País*, 15 de noviembre de 2000.

Al andén marroquí acceden naturalmente magrebíes y subsaharianos, confiando en que una vez allí les será fácil acceder a nuestras Islas desde las costas meridionales o desde el ocupado territorio del Sahara Occidental. Organizaciones y contactos con patronos de pateras y embarcaciones pesqueras no faltan para facilitar este tránsito a cambio de dinero. Para llegar a Marruecos los senegaleses (que constituyen el segundo colectivo más numeroso detrás del marroquí) suelen cruzar países como Mali o Argelia, o suben a través de Mauritania hasta el Sahara Occidental en coche o en avión. Pero la mayoría de los subsaharianos prefiere recorrer las costas occidentales africanas en barcos de cabotaje hasta alcanzar los puntos de salida situados en El Aaiún, La Güera, Sidi Ifni, Safi, Tifaritty, etc. La estancia en Marruecos a la espera de entrar en contacto con los transportistas y de hacer el viaje de ida tiene una cierta duración que depende de las condiciones del mar, de la mayor o menor vigilancia de costas, de completar la capacidad de la embarcación, etc., debiendo hacer la espera alojados en pensiones muy modestas. El coste medio de estos desplazamientos oscila, según los propios afectados, entre 80.000 y 800.000 pesetas. Para algunos africanos reunir estas cantidades para financiar el viaje es tan difícil, como extraordinario es el beneficio que suponen para los patronos unas sumas tan elevadas. Según los testimonios aportados por ellos mismos, el viaje se financia con ayuda familiar, con préstamos de parientes muy próximos en el país de origen o con los ahorros del propio emigrante. A veces venden pertenencias como electrodomésticos, tierras, ganados, casas o vehículos. La dureza de estos viajes no es nada comparable con el terror que existe entre los subsaharianos de ser devueltos a Marruecos. Allí pueden ser detenidos, maltratados y es muy difícil buscarse la vida sin medios ni contactos, para finalmente emprender el retorno al país de origen como un fracasado. Esta aventura, que en ocasiones tiene un desenlace fatal, se reserva casi siempre a hombres solteros, relativamente jóvenes, siendo frecuente que sólo tome esta decisión un único miembro de la familia y a ser posible un hijo no primogénito. Los casados no suelen dejarse acompañar de sus mujeres e hijos tanto por el coste como por las dificultades del viaje ya descritas. No obstante, últimamente se están produciendo cambios en este sentido puesto que empiezan a llegar mujeres jóvenes (a veces, embarazadas o a punto de dar a luz o contratadas de antemano por las numerosas redes de prostitución) y menores de edad, sin duda, como estrategia o ardid encaminado a evitar, o como mínimo a dificultar, la repatriación.

Durante el viaje desde sus respectivos países de origen, los subsaharianos suelen sortear numerosas dificultades por los territorios que atraviesan. Pueden estar meses y hasta años deambulando por lo que ellos mismos denominan tres desiertos: el desierto verde (las selvas tropicales), el desierto amarillo (el Sahara mauritano) y el desierto azul (el Océano Atlántico) hasta alcanzar finalmente nuestras costas. En la travesía los inconvenientes son de tal calibre (zonas minadas, territorios dominados por las guerrillas, sobornos a los agentes aduaneros, medios de transportes, alojamiento, comida, etc.) que algunos nos comentaban que sólo consigue cruzar con éxito una de cada tres personas que lo intenta.

Las autoridades marroquíes no suelen aceptar la repatriación de los subsaharianos ni siquiera en las contadas ocasiones en que existe sobrada constancia de que han entrado desde su territorio. Lo más común es que en este país magrebí los subsaharianos destruyan su pasaporte, a veces siguiendo las recomendaciones de los propios pasadores marroquíes. De esta forma, las autoridades españolas no podrán diferenciar claramente la identidad nacional ni tampoco tramitar su expulsión ante el ardid del "camuflaje étnico". Por último, conviene decir que en las Islas se quedan pocos de estos inmigrantes (marroquíes, saharahuis, mauritanos y argelinos). Los subsaharianos, una vez que consiguen entrar en nuestro territorio, se marchan en avión o en barco en dirección a diferentes países de Europa occidental puesto que utilizan el Archipiélago como plataforma de entrada en la Comunidad y se aprovechan de los acuerdos de libre circulación de las personas en el espacio eurocomunitario.

El incremento de inmigrantes llegados desde países situados al Sur del Sahara, en donde Nigeria solamente envía más de la mitad, se apoya en la reciente creación de redes mafiosas con base en Mauritania, Cabo Verde y Guinea⁵. Nuadhibu es uno de los puntos claves de este tráfico. En esta ciudad es donde los subsaharianos entran en contacto con las mafias locales que los pasan al Sahara Occidental, con la complicidad de los funcionarios marroquíes. Las mafias los trasladan luego por tierra al NE de El Aaiún, en donde o bien los alojan en pensiones o bien los ocultan en las cuevas del "ued" Saguia El Hamra (barranco que se extiende junto a la ciudad), hasta el momento

BARBULO, T.: "Canarias puerta trasera de Europa" en *El País*, domingo, 7 de mayo de 2000.

de partida. La salida se realiza generalmente durante la noche, teniendo como dirección y rumbo el cercano faro de La Entallada en Fuerteventura. Otras veces salen directamente desde el puerto de Nuadhibu, siendo transbordados a pateras, durante la noche, cuando se acercan a las costas canarias.



Patera amarrada en el muelle. (*La Provincia / DLP*)

Más al sur, el archipiélago de Cabo Verde está siendo utilizado por otras redes, pero esta vez vinculadas a europeos (suecos y noruegos) que operan con base en Mindelo (la antigua capital de la excolonia portuguesa en la isla de San Vicente), en la isla de Sal o en las islas de San Antonio y Santiago. Éstos, desde 1997, en lujosas embarcaciones deportivas o en "manjacos" (pequeñas embarcaciones pesqueras), vienen transportando por 200 mil escudos caboverdianos (unas 330 mil pesetas), a cientos de inmigrantes negroafricanos que llegan a Cabo Verde desde Dakar.

También en Guinea Konakry y Guinea Bissau se han constituido redes de tráfico de personas que utilizan mercantes y barcos pesqueros de la antigua Unión Soviética, Corea, Chipre o China y que, por tres mil dólares (unas 550 mil pesetas), trasladan como polizones a subsaharianos hasta las islas de Hierro, Gomera, Tenerife y Gran Canaria. Siguen el procedimiento de fondear a poca distancia de las costas insulares para luego, durante la noche, acercarlos en zodiac o dejarlos ir a nado a tierra firme. También emplean el sistema de trasbordarlos a pateras sin patrón cuando están a pocos kilómetros del Archipiélago.

1.2. La inmigración irregular de procedencia norteafricana

Por el elevado número de personas que se han venido instalando en los últimos años, tanto de forma oficial como de forma irregular, sobresalen los inmigrantes procedentes de países norteafricanos. Por diversas y complejas razones que iremos exponiendo a continuación, la presencia de este creciente colectivo en Canarias apunta tendencias ascendentes a medio y corto plazo. Y el mejor indicio de ello lo constituye, en primer lugar, la importancia que ha adquirido el subgrupo de indocumentados correspondientes al Magreb - Norte de África que supone más de la mitad de los formalizables africanos, además de constituir una proporción de 42,8 de cada cien de los inmigrantes ilegales aflorados en el 2000. Se trata de la región africana más próxima a Canarias, una región que en estos momentos atraviesa una situación de crisis (sequía, éxodo rural, cambio generacional, paro, reestructuración de sus bases económicas, etc.) Según el Banco Mundial el nivel de pobreza entre 1987 y 1998 en Asia Próxima y Norte de África se ha ido reduciendo, puesto que de 9,3 millones de personas (el 4,3 por ciento de la población total) que vivían con menos de un dólar al día se ha pasado en 1998 a 5,5 millones, lo que supone tan sólo un 1,9 por ciento del

conjunto de la población. Pero esos datos esconden el revés acaecido entre 1996 y 1998, por el que se ha producido un serio retroceso que ha elevado el nivel de pobreza en medio millón de personas, al pasar las cifras, en dicho período, de 5,0 a 5,5 millones de personas (equivalentes a 1,8 y a 1,9 por ciento de la población total de esas regiones, respectivamente) en ese bienio.

Dentro de los colectivos irregulares afluídos, los ciudadanos de la monarquía alauita son, en términos porcentuales, mayoría absoluta en las dos provincias canarias, pero su presencia numérica en la de Las Palmas es casi cuatro veces superior a la de Santa Cruz de Tenerife⁶. Los demás arribados desde el Magreb - Norte de África apenas cuentan en este aspecto, toda vez que los provenientes de Argelia suman 138 personas (1,7 por ciento del total) y Túnez y Egipto juntos equivalen tan sólo a un 0,11 por ciento. Otro país árabe que, por razones de cercanía geográfica, relaciones comerciales y situación calamitosa de su economía, envía un respetable número de inmigrantes es Mauritania, con 1.093 personas, que suponen el 13,4 por ciento del total.

De sobra es conocido que los países del Norte de África basculan entre modernidad y tradición; entre la fascinación por Occidente y la pulsión por Oriente como actitud antieuropea, entendida en términos de rechazo al peso de la herencia colonial y de reafirmación de la fe islámica, un factor cultural identitario. De otra parte, una serie de circunstancias entre las que destacan el crecimiento urbano desmesurado, como consecuencia de la masiva emigración del campo a la ciudad, la difusión del sentimiento fundamentalista islámico, alimentado por frustraciones heredadas del irredentismo histórico, el creciente desarraigo social y económico de las nuevas generaciones de jóvenes, la crisis de identidad no superada tras la descolonización, el relevo generacional de sus dirigentes y su déficit democrático así como la ausencia de una cultura de alternancia política verdaderamente legitimada entre las masas, hacen que estos países norteafricanos encaren el futuro inmediato con unas perspectivas cargadas de incertidumbre.

Pero estos países, además de compartir un mismo espacio geográfico en la orilla meridional del Mediterráneo, comparten también un pasado colonial reciente, un crecimiento demográfico galopante y una aguda situación económica caracterizada por una alta tasa de inflación, un paro desorbitado (sobre todo entre los jóvenes), una deuda exterior considerable, un descontento social generalizado, permanentes crisis agrícolas ante los continuos procesos regulatorios de los mercados europeos de destino y litigios tribales, étnicos, religiosos, fronterizos y territoriales (Sahara Occidental, Ceuta y Melilla) no resueltos todavía. Todo ello configura una situación inestable, cuando no potencialmente explosiva.

Según Raid Tabbarah⁷ la fecundidad está disminuyendo en los países del Magreb a un ritmo más rápido de lo previsto, como resultado tanto de las transformaciones sociales, como de las políticas de control de la natalidad implantadas en los tres países; incluso Argelia, la más renuente por sus convicciones integristas, las puso en práctica desde 1983 obteniendo buenos resultados, siguiéndole Mauritania y Marruecos en esta misma dirección, pero a cierta distancia todavía. El Norte de África, con un territorio de 6.699.958 kilómetros cuadrados equivalente al 20,1 por ciento del total continental, está en plena fase de transición demográfica con una mortalidad (especialmente la infantil) que ha experimentado una fuerte caída, de 27,5 por mil a menos de 8 por mil, entre 1988 y 1999. De otro lado se aprecia una reducción algo más lenta de la fecundidad y, en consecuencia, una sostenida tasa de crecimiento vegetativo y de aumento general de la población. No obstante, la tasa de fecundidad, que a finales de los años ochenta se cifraba en 5,3 por ciento de media para el conjunto norteafricano, ha descendido también, estableciéndose en un 3,35 por ciento, con tendencia a reducirse todavía más. Pese a ello, se ha pasado de 58,7 millones de habitantes en 1960 a 137 millones en 1998, con un crecimiento del 42,8 por ciento acumulativo, superior al doble de la población inicial. Las previsiones de Naciones Unidas en el año 2000 para el conjunto de la región han sido superadas ampliamente.

⁶ Datos ofrecidos por la Delegación del Gobierno de Canarias.

⁷ TABBARAH, R. (1984): "El futuro de las migraciones internacionales" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº 101. Págs., 449-466, y en declaraciones al diario *El Sol*, 25 de enero de 1992.

Como se puede ver, el crecimiento demográfico de esta vasta región, en las cuatro últimas décadas, ha sido muy relevante y en ese proceso han participado por igual los seis Estados que la componen. La densidad media de ocupación poblacional también se ha visto incrementada en más de doce puntos, fijándose ahora en 20,3 hab./km².

Algo más de la mitad de los norteafricanos residen ya en ciudades, siendo la expansión urbana uno de los rasgos que más está posibilitando el cambio social y las transformaciones económicas. Sin embargo, el ritmo de crecimiento de las poblaciones urbanas ha disminuido con las recientes crisis de finales de los años noventa. Eso ha determinado el que la variación en este concepto no haya sido en conjunto muy destacada puesto que los índices medios de población urbana sólo han aumentado algo menos de dos puntos entre 1989 y 1998. Existen, eso sí, grandes diferencias entre las seis nacionalidades norteafricanas. Marruecos, por ejemplo, ya tiene casi un 55 por ciento de sus habitantes viviendo en ciudades. Túnez le sigue a moderada distancia, con un promedio de población urbana parecido al de los índices generales de la región (53,8 por ciento), lo que indica claramente el notable peso que, a pesar del éxodo y del vaciamiento de las zonas campesinas, tiene todavía el mundo rural en esta parte del continente.

Durante los años noventa el Norte de África ha podido aumentar en más de cinco puntos su índice medio de esperanza de vida al nacer, pues consiguió elevar los sesenta años de 1989 a 65,33 años en 1998. Este dato positivo implica un cambio en la estructura por edades de la población que, a partir de ahora, tendrá una tendencia a acumular cohortes en las zonas intermedias y en la cúspide de las pirámides. Los países que han cosechado mejores resultados en este capítulo han sido Argelia y Túnez, que se sitúan ya en los 70 años de promedio de vida al nacer. En cambio, el peor índice lo tiene Mauritania, a pesar de que es el país que más lo ha incrementado, al pasar de 46 a 53 años su esperanza media de vida al nacer.

En lo que respecta al PNB "per cápita" se aprecia una mejora relativa, centrada sobre todo en los elevados ingresos obtenidos por la peculiar situación de Libia, país que aporta él sólo más de la mitad de las rentas del conjunto regional. Si descendemos a la realidad de estas naciones, vemos como los ingresos por persona son muy bajos, con apreciables diferencias entre ellas que van desde 5,6 dólares USA por día para Túnez, hasta 1,1 dólares / día para Mauritania. Este último es el único país norteafricano que se sitúa entre los que tienen ingresos muy bajos. Marruecos, Túnez, Egipto y Argelia se encuentran, según Naciones Unidas, entre los países que forman con otros el grupo de los que tienen ingresos medio bajos, con rentas comprendidas entre 795 y 3.125 dólares "per cápita".

Entre 1995 y 1997 han mejorado los índices de crecimiento países como Túnez y Egipto, que son desde el punto de vista económico los de mayor vitalidad del Norte de África. Túnez, además de una floreciente agricultura, cuenta con un sector turístico en expansión (cinco millones de visitantes anuales) que le permite crecer a un 5,5 por ciento anual, cuatro veces por encima del crecimiento demográfico. Por ello tiene una tasa de paro estabilizada desde 1994.

Además de unos ingresos medios exigüos, uno de los obstáculos que más entorpece a estos países en su tortuoso camino hacia el despegue económico (a excepción de Libia, naturalmente, y en parte también de Túnez), es decir, su abultada deuda externa que alcanzó en 1997 nada menos que 92.967 millones de dólares USA. A pesar de que se ha producido un cierto alivio, al reducirse en estos últimos años en un 6,04 por ciento con relación a los años 1987-1988, la deuda exterior sigue siendo una losa de perniciosos efectos retardatarios para el desarrollo.

En el transcurso de los años noventa, la población del Norte de África en edad de trabajar (comprendida entre 15 y 64 años) no ha hecho sino aumentar exponencialmente a razón de unos tres millones de personas por año, como resultado del espectacular crecimiento natural producido entre 1960 y 1990. Se espera que, en adelante, en las dos primeras décadas del siglo XXI, suban las cifras a casi cuatro millones por año, según prevé la Organización Internacional del Trabajo. La tasa de paro (sobre el total de la población activa) sólo en el Magreb supera el 30 por ciento y el salario mínimo interprofesional es inexistente. Es por todas estas circunstancias que la Comisión Europea hizo público el día 17 de octubre de 1991 un informe en el que se advertía a España y al resto de países comunita-

rios del Sur que a corto plazo se verían sometidos a un fuerte flujo de emigrantes procedentes del Magreb y del resto de la región norteafricana. Las predicciones de los años noventa han empezado ya a cumplirse, correspondiéndole a Canarias el recibir una parte de los flujos que se generan en el noroeste de África (básicamente desde Marruecos y algo menos desde Mauritania y Argelia). Por las razones apuntadas, pueden acentuarse los contingentes ya considerados habituales e incorporarse nuevos flujos de nacionalidades poco representadas aún (Argelia, Libia, Túnez y Egipto), a no ser que cambien radicalmente las expectativas económicas.

Pruebas de todo ello sobran. Véanse, a modo de muestra, las siguientes. Durante el año 1999 fue atendido por CEAR de Las Palmas y por Cruz Roja Española un número de 279 inmigrantes irregulares procedentes del Magreb y del Norte de África que suponían el 33,2 y el 42,3 por ciento respectivamente de todas las personas que acudieron a estas organizaciones. La mayoría de estos inmigrantes eran marroquíes, saharauis procedentes de Marruecos, Sahara Occidental y Argelia, argelinos y mauritanos. También, en la Delegación del Gobierno en Canarias, en ese mismo año, solicitó permiso de residencia un total de 1.683 norteafricanos con la intención de establecerse en las provincias de Santa Cruz de Tenerife (9,74 por ciento) y en Las Palmas (90,26 por ciento), correspondiéndoles a los magrebíes más del 35 por ciento del total de solicitudes de residencia en la Comunidad Canaria. Casi la mitad correspondían a ciudadanos marroquíes, repartiéndose el resto entre los provenientes de Mauritania, Argelia, Libia y Túnez.



Los inmigrantes irregulares han de superar numerosos escollos legales antes de obtener permiso de residencia. (La Provincia / DLP)

El reciente afloramiento, entre marzo y julio del 2000, de 5.995 norteafricanos residiendo ya en Canarias (es decir, el 42 por ciento de los expedientes totales de normalización acogidos al amparo de La Ley de Extranjería 4/2000 presentados en la Delegación del Gobierno en Canarias), unidos a los ya instalados legalmente en años anteriores, ponen de manifiesto una vez más que Canarias es también un destino escogido por ciudadanos de estos países, especialmente por los más próximos desde el punto de vista geográfico (Marruecos, Mauritania y Argelia). En cambio, los emigrantes de Túnez, Libia y Egipto, ya en pleno Mediterráneo central y oriental, con un nivel de vida relativamente mejor, prefieren de momento entrar en Europa a través de otras rutas más cercanas al Sur de la Península Ibérica, Baleares, Sur de Italia e, incluso, por Grecia.

1.3. El predominio de la inmigración marroquí

Marruecos, el 57º Estado del mundo en extensión con 446.550 km²., es un vecino insuficientemente conocido en Canarias, un vecino al que se mira con desconcierto y recelo por las recíprocas muestras de enemistad que se han producido a lo largo de siglos de una convivencia desavenida. La hostilidad y las represalias que acompañaban las frecuentes cabalgadas a las costas de Berbería (siglos XV al XVII), los diferentes actos de piratería, la reciente reivindicación de la soberanía de las Islas, la ocupación de Sidi-Ifni, primero, y el Sahara Occidental, después, con la expulsión de los pescadores isleños de sus aguas y la reciente competencia en materia agrícola (tomates y hortalizas) han generado un clima de desconfianza y un alejamiento secular entre ambos países. Marruecos, territorio estratégicamente situado a la entrada del Mediterráneo y en las inmediaciones del flanco meridional europeo, se creó como Estado-nación independiente en 1956, cuando contaba tan sólo con ocho millones de habitantes y residían allí unos 650.000 europeos (el 8,12 por ciento de la población). En 1996 reformó a fondo su constitución para facilitar el marco jurídico-político de la transición a un régimen monárquico, homologable con Occidente.

El reino alauita es el primer exportador mundial de fosfatos, tiene un gran potencial agroganadero, pesquero y turístico y cuenta, además, con importantes yacimientos mineros y con cuantiosas reservas petrolíferas aún sin explotar. La agricultura, aunque ocupa a más de la mitad de la población activa, no representa ni el 16 por ciento del PIB en 1998, después del serio revés experimentado en 1996. Casi la mitad de la población marroquí vive todavía en las zonas rurales en condiciones muy difíciles. Las tres cuartas partes de las aldeas están aisladas y sin comunicaciones por carretera, sin suministros de agua y luz, carecen de atención sanitaria y más de la mitad de los campesinos es analfabeta, especialmente las mujeres. Por si fuera poco, las zonas agrarias sufren una pertinaz sequía que ha tenido graves efectos socioeconómicos desde finales de 1997.

En estas condiciones, el crecimiento demográfico tiene una gran repercusión. El gobierno pretende fijar la población rural y frenar las sucesivas riadas migratorias mediante programas de inversión en dotaciones, servicios y comunicaciones para "re-ruralizar" a estas comunidades y detener el constante y masivo "éxodo". Estas iniciativas se estrellan con frecuencia en el muro de la corrupción. Se desaprovechan las oportunidades a causa de la ineficacia de las distintas administraciones y de la desviación de recursos a cultivos de dudosa legalidad y de elevada rentabilidad, como es el caso del "cáñamo índico". Éste ocupa extensiones de entre las 60 y las 80 mil hectáreas en el Rif, entre Tetuán, Alhucemas, Taunat y Taza, lo que hace de Marruecos el principal productor mundial de hachís. En ocasiones, en España, la venta de este producto guarda relación con la emigración africana toda vez que el narcotráfico subvenciona determinados flujos a cambio de la introducción y venta callejera del expresado estupefaciente.

Los resultados económicos de Marruecos en el último período han sido los peores de su reciente historia. Por su parte, la industria y las manufacturas retrocedieron perdiendo un punto, al pasar respectivamente de 31 por ciento y de 18 por ciento del PIB a 30 y 17 por ciento, entre los años 1996 y 1998. En su conjunto, el crecimiento del PNB del año 2000 ha sido de -0,1 por ciento lo que, en suma, viene a significar el inicio de una recesión^{*}. Este país necesitaría, según el Banco Mundial, de un crecimiento en torno al 4 por ciento, para afrontar la inflación y absorber el crecimiento natural de la oferta de trabajo. Este objetivo hoy por hoy parece inalcanzable y resulta más que preocupante que el propio Banco Mundial alerte sobre "las consecuencias imprevisibles que puede acarrear el hundimiento de la economía marroquí."

Evidentemente el PNB ha crecido entre 1983 y 1998, duplicando sobradamente sus resultados: de 15.620 se ha pasado a 34.800 millones de dólares, cifras no obstante comparativamente insuficientes. Marruecos, que ocupaba el puesto número 55 en el "ranking" de países a principios de los ochenta, se ha alejado subiendo a los puestos números 60 y 57 en los años noventa, según los resultados obtenidos por su PNB. Más inquietante que el estancamiento de la producción de bienes y servicios en los últimos años es la distribución del PNB "per cápita", que era de 750 dólares en 1983 (dos dólares diarios) y logró subir a 1.257 dólares en 1996 (3,44 dólares diarios) para bajar, finalmente, a 1.250 dólares en 1998; en consecuencia, empeoró su situación en el "ranking" mundial por este con-

^{*} *El País*, 28 de agosto de 2000.

cepto, al cambiar el puesto nº 123 por el más alejado, el 131. Las rentas medias del país alauita no solamente llevan ya varios años estancadas a una media de 650 pesetas / día sino que además significan un guarismo catorce veces inferior al de las españolas ⁹.

La realidad es que el único subsector que ha crecido en 1999 ha sido el turismo, cuya contribución al PIB ha pasado del 49 al 54 por ciento, gracias a que el número de visitantes aumentó de 1,5 millones en 1998 a más de dos millones en el año siguiente. Esas mejoras sectoriales tienen un marcado carácter puntual que no ha supuesto prácticamente nada significativo a la hora de aliviar los fuertes índices de desempleo que afectan a más de una cuarta parte de la población activa ¹⁰.

Marruecos solicitó en 1988 integrarse en la Unión Europea. Desde entonces existe un Acuerdo de Asociación entre este país magrebí y la Comunidad europea. Dicho acuerdo entró en vigor el primero de marzo del año 2000 y por él se prevé el establecimiento de una zona de libre intercambio para el año 2010. Para apoyar la transición económica y la estabilidad general del Magreb, la Unión Europea ha financiado proyectos por valor de 630 millones de euros, entre los años 1996 y 1999, y además ha concedido una sustanciosa ayuda de 266 millones de euros para modernizar y optimizar sus estructuras productivas.

Las exportaciones alcanzaron en 1983 un valor de 2.063 millones de dólares, incrementándose durante la primera mitad de los años noventa a cerca de cinco mil millones de dólares. Sin embargo, las importaciones (que eran de 3.599 millones de dólares en 1983) han crecido por encima de los ocho mil millones de dólares en igual período. Por todo ello, la balanza comercial y la deuda exterior vienen incrementándose exponencialmente hasta situarse en los veinte mil millones de dólares en 1998.

Francia es el primer cliente y, a la vez, el principal país proveedor de Marruecos, seguido a mucha distancia por España. La penetración de estos dos países comunitarios en la economía alauita, en forma de inversiones en sectores estratégicos, y la implantación de empresas y contrataciones de obras y servicios avanzan a buen ritmo, si bien tropiezan a menudo con un exceso de proteccionismo de los mercados locales y con un déficit democrático que pretenden eliminar las tímidas reformas.

Marruecos ha visto crecer sus recursos demográficos a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XX, llegando a multiplicar por 3,3 la población censada en el año 1956. La población relativa crece también en la misma proporción, pasando de 47 a 62 habitantes por kilómetro cuadrado, aunque las densidades son muy desiguales según las regiones. Lo cierto es que de los ocho millones de que disponía a mediados de los años cincuenta, se pasa rápidamente a once millones en 1960, a 20,8 en 1983, a 25 en 1990 y a casi 29 en 1998. En resumen, en sólo 42 años han aumentado sus recursos poblacionales en unos 20 millones de habitantes netos.

Este crecimiento se debe exclusivamente a las elevadas tasas de natalidad que han estado cifradas en 46 por mil para los años sesenta, que bajan a 40 por mil a principios de los años ochenta y, finalmente, "se reducen" en torno a 30 por mil en los años noventa. En cambio, la tasa bruta de mortalidad, que ya se había recortado a 14 por mil al finalizar los años setenta, se sitúa en los noventa por debajo del ocho por mil. Así las cosas, no es de extrañar que el saldo vegetativo resultante sea altísimo, responsabilizándose del carácter explosivo del crecimiento poblacional.

Sin embargo, la tasa de fecundidad (que estaba situada por encima del 4,3 por ciento en los ochenta y parte de los noventa) ha empezado a reducirse a un tres por ciento a partir de 1996, lo cual es un buen signo. El crecimiento urbano, que ya absorbe a más de la mitad de los marroquíes, el mayor acceso a la educación y a la promoción sociolaboral de las mujeres explican en parte este descenso. Las mujeres en las ciudades se casan a partir de los 27 años y tienen un promedio de 1,1 hijos como en muchas regiones europeas. Pero estas realidades urbanas con-

⁹ *Anuario El País 2000.*

¹⁰ *El País*, 22 de agosto de 2000.

trastan fuertemente con las zonas rústicas y atrasadas. Por ejemplo, en el Rif, la natalidad sigue siendo elevada puesto que una familia puede contar hasta con tres esposas, con un nivel de procreación conjunto de entre 8 y 11 hijos. El modelo tradicional de las familias amplias sigue existiendo en numerosas regiones marroquíes de prevalencia rural. Por ello, este país prosigue registrando unos 750.000 nacimientos anuales, la mayor parte de ellos en zonas agrarias atrasadas, con escasa asistencia sanitaria, lo que llega a provocar una alta mortalidad materna en torno a 228 parturientas por cada cien mil nacimientos. El gasto público en sanidad sólo supone un 1,6 por ciento del PIB de 1995, en tanto que en defensa Marruecos invierte un 4,3 por ciento.

Con todo, la natalidad en Marruecos ha descendido y seguirá descendiendo más rápidamente aún por los cambios sociales que se están produciendo, tanto que una población que crecía hace unos pocos años a razón de un 3 por ciento anual, ahora lo está haciendo a un 1,5 por ciento (cinco últimos años). La ONU preveía para el 2000 que Marruecos alcanzaría una población de entre 40 y 45 millones de habitantes. Lo cierto es que esos vaticinios no se han cumplido afortunadamente, puesto que el crecimiento, aunque importante como se ha visto, no alcanzó siquiera los 30 millones de habitantes. Por lo tanto, el problema demográfico, que era una auténtica pesadilla hace unos pocos años, se ha conjurado, de forma que ha dejado de ser una de las preocupaciones prioritarias.

En Marruecos se registran actualmente diferencias abismales entre el campo y la ciudad. Tanto que se viene hablando desde hace algún tiempo de la existencia de dos Marruecos: el urbano, caracterizado por un fuerte contraste entre modernidad y tradición; y el mundo rural atrasado, miserable y anclado en la Edad Media.

En las ciudades la población está más instruida e informada. Existe un mayor acceso a la educación. En ellas se vive, en efecto, más intensamente el cambio generacional, pero con unas "élites" gobernantes poco receptivas a esos cambios, o lo que es lo mismo, que no están acostumbradas a practicar el relevo institucional ni la alternancia política en las formas de gobierno. La sociedad árabe se está transformando gracias a nuevos protagonistas: los jóvenes, sobre todo urbanos, que en su mayoría están fuera del sistema o se sienten alejados de él. El islamismo encuentra en este grupo, y entre las capas medias urbanas, un caldo de cultivo idóneo en el que fortalecerse, en contradicción con los jóvenes y clases medias ilustradas que prefieren mirar hacia Occidente como modelo a imitar.

El crecimiento demográfico y la expansión urbana están consiguiendo que los menores de 25 años puedan suponer más del 65 por ciento de los marroquíes. Se trata de nuevas generaciones que no lucharon por la independencia y que han crecido a la sombra del Estado paternal y protector de las décadas de los sesenta y setenta, que se enfrentan como es lógico a su plena integración en la sociedad.

El mayor acceso a la educación ha generado también un grado superior de desempleo: el 33 por ciento de los desempleados marroquíes son jóvenes diplomados o licenciados. En las ciudades, la situación es menos dura que en el campo, por lo que se ha ido poco a poco consolidando una clase media que asume pautas vitales de corte occidental en costumbres y mentalidades.

Las ciudades marroquíes no están capacitadas para absorber el desbordante "éxodo rural" a causa de la sequía y la pobreza. Tan sólo hacia Casablanca se habían dirigido unos 800 mil inmigrantes expulsados del interior del país. La recesión económica, ya comentada, la existencia de un 15 por ciento de población por debajo del umbral de la pobreza y el contar con rentas medias 13 veces más bajas que las españolas, hacen que se acumulen en las costas atlánticas ingentes cantidades de población listas para salir para Europa o para Canarias.

Hasta hace pocos años se emigraba buscando el sueño de mejorar en el extranjero, ahora los habitantes del campo van a las ciudades o al extranjero por pura cuestión de supervivencia, en busca de un mínimo vital¹¹. Ignacio Carrión hace notar que en una encuesta de *Le Monde Diplomatique* el 89 por ciento de las mujeres jóvenes desean abandonar Marruecos. Como es sabido, la mayoría de las mujeres son analfabetas y tienen un rol de subordi-

¹¹ SANZ, J.C.: "Marruecos, el cambio de Mohamed VI" en *El País*, 22 de abril de 2000.

nación tan acentuado que son objeto de abusos, discriminación y maltratos ¹².

Dice el historiador Abdallah Laroui ¹³ que la emigración marroquí es momentánea y que no tardará mucho en disminuir porque la presión demográfica está descendiendo. Tal vez no le falta razón, pero todo parece indicar que para alcanzarse ese objetivo se tardará unas décadas todavía, toda vez que existe una clara instrumentalización de estos flujos, que reporta en concepto de remesas de divisas entre 4,5 y 5 veces más de lo que recibe este país en concepto de Ayuda Oficial al Desarrollo ¹⁴. La tendencia a proseguir no cambiará de signo sino cuando el sistema productivo marroquí necesite mano de obra para su propio crecimiento.

La emigración de trabajadores marroquíes al extranjero se remonta a los últimos cuarenta años y ha conocido numerosos cambios tanto en lo referente al destino como al origen. Una de las modificaciones más significativas es la difusión del fenómeno migratorio por el conjunto del país. En su fase de intensificación (1969-1974) afectó notablemente a las regiones rurales, especialmente a los medios marginales y poco favorecidos por los recursos naturales. Últimamente participan en estos flujos cada vez más habitantes de las ciudades y periferias urbanas, trabajadores cualificados y mujeres. Esta emigración se afianza y diversifica todavía más en la década de los noventa, tanto en sus orígenes como en sus destinos, con clara tendencia a proseguir incrementándose durante las dos próximas décadas.

Los marroquíes, en mayor o menor número, han estado desde siempre en las Islas. Las lógicas relaciones de vecindad entre ambos territorios, los múltiples negocios compartidos (pesca e industrias derivadas, navieras, empresas mixtas, importaciones y exportaciones, avituallamiento de buques, inversiones e instalaciones de empresas agrícolas, pesqueras y turísticas canarias en Marruecos, etc.), la explotación conjunta de los caladeros del banco pesquero-sahariano, el protagonismo de la política exterior española en aquel país, prolongado con el mantenimiento de plazas de soberanía (Melilla y Ceuta) o con la colonización de Sidi-Ifni (1969) y Sahara Occidental (1975) y otros aspectos más (enrolamiento de marroquíes en el ejército profesional español, matrimonios mixtos, consolidación de redes familiares, religiosas y sociales de apoyo a la inmigración magrebí, etc.) explican sobradamente la referida presencia de súbditos alauitas en nuestro Archipiélago.

Sin embargo, siendo esto cierto, existen grandes dificultades para cuantificar esta presencia porque los datos disponibles hacían variar su número real hasta hace tan sólo una década. Por ejemplo, el Padrón de Habitantes (ISTAC, 1986) cifraba en 1.546 el número de marroquíes inscritos como población de derecho. En cambio, el último Censo de Población y Viviendas (ISTAC, 1991) redujo aquella cantidad a 762 personas, lo cual es extraño si se tiene en cuenta que tan sólo en el municipio de San Bartolomé de Tirajana residían 694 súbditos alauitas en abril de 1993. Por tanto, la presencia de estos norteafricanos era muy superior. Así lo demostró el proceso extraordinario de regularización de inmigrantes "sin papeles" de 1991 que favoreció a 957 marroquíes que estaban en las Islas de forma clandestina. Posteriormente, en la publicación de la Encuesta de Población. Canarias 1996. La población extranjera (ISTAC, 1998) se ha realizado una admirable diferenciación y cuantificación entre migrantes marroquíes (4.325), inmigrantes nacidos en Marruecos (6.165) y población de nacionalidad marroquí en Canarias (2.696) lo que facilita el análisis de esta creciente e influyente comunidad. En 1999 se inscribió en el Consulado General del Reino de Marruecos en Las Palmas de Gran Canaria (abierto desde el año 1976) un total de 869 marroquíes, en calidad de nuevos residentes en las Islas, estando la mayoría de ellos instalados en la provincia oriental. Se trata de una cifra importante, que puede suponer entre un 10 a un 12 por ciento del total de marroquíes censados oficialmente en el Archipiélago. Por su parte, en ese mismo año de 1999, solicitaron permiso de residencia en la Delegación del Gobierno en Canarias nada menos que 1.483 marroquíes, lo que equivale al 80,86 por ciento del colectivo africano que hizo lo mismo. Finalmente, entre marzo y julio de 2000, afloran en las Islas nada menos que 4.754 marroquíes sin papeles que suponen el 58,2 por ciento de todos los irregulares africanos. Si la inmigración marroquí ha aumentado para el conjunto español en un diez por ciento, en Canarias la llegada reciente de inmigrantes procedentes del país alauita se ha multiplicado por dos.

¹² CARRION, I.: "El dolor del hambre" en *El País*, 20 de Agosto de 2000.

¹³ ANTON, J.: "Abdallah Laroui: la emigración magrebí no tardará en remitir", en *El País*, 14 de junio de 2000.

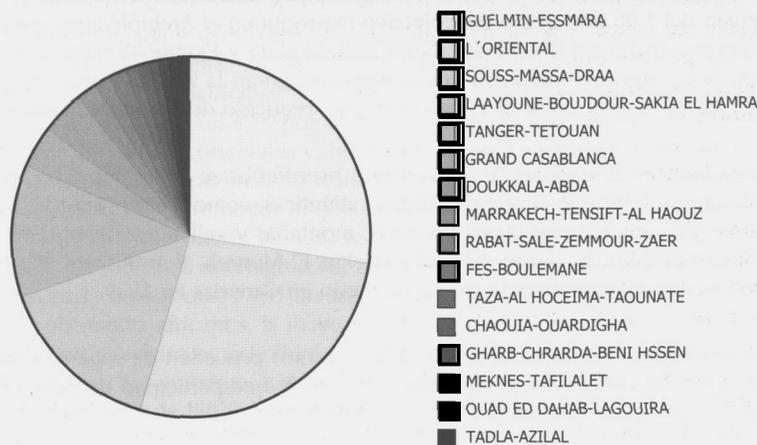
¹⁴ Tan sólo en 1996 Marruecos recibió 2.165 millones de dólares en concepto de remesas enviadas por los emigrantes.

1.4. Las áreas geográficas de procedencia de la inmigración marroquí

Cuatro regiones suroccidentales (el antiguo Sahara español, incluido) constituyen el punto de partida del mayor número de inmigrantes alauitas inscrito en el Consulado de Marruecos en Las Palmas de Gran Canaria durante el año 1999. En efecto, el 49,26 por ciento de los ciudadanos procedentes de este país norteafricano arribaron a las Islas desde las costas marroquíes que van desde Agadir hasta Mauritania. Ahora bien, no todos los territorios suroccidentales participan en similar proporción. En primer lugar sobresale la región de Guelmin-Essmara, con el 24,73 por ciento, y de forma particular la provincia de Guelmin con un 18,18 por ciento (apréciese que a esta misma provincia pertenecía el 12 por ciento de las solicitudes aceptadas en el anterior proceso regulatorio de 1991), le siguen las provincias de Essmara, Tan-Tan y Tata que, con sus respectivas capitales, han estado íntimamente vinculadas a Canarias a través de Agadir y Sidi-Ifni.

Sin salirnos todavía de esta amplia zona suroccidental, pero un poco más al norte, el flujo marroquí aporta un 14,4 por ciento. Son los inmigrantes procedentes de la región de Souss-Massa-Draa, región con cuatro provincias que participan muy desigualmente en estos flujos, como son Agadir Ida Ou Tanane, Chtouka Ait Baha, Inezgane Ait Melloul y sobre todo Tiznit, de donde sale el grueso de ellos. Se trata de un gran valle abierto entre el Atlas Norte y el Antiatlás, recorrido por el Río Souss, densamente poblado y con una fuerte tradición emigratoria de carácter laboral. Los limitados recursos naturales y el medio físico adverso han hecho de la población susí un colectivo dotado de gran capacidad de movimientos en el interior del país. Desde comienzos del siglo XX se desplazaban como temporeros agrarios y, a las ciudades, como comerciantes de víveres. Más tarde participaron en la emigración internacional con destino a la Argelia colonial, pasando luego a Francia, Bélgica y Holanda, durante los ochenta. En los años noventa se han diversificado más los destinos y su número se incrementó tanto que, hoy en día, uno de cada dos hogares sobrevive gracias a las remesas enviadas por los emigrantes¹⁵. Se trata de una emigración que tiene como rasgo principal la procedencia rural de los protagonistas y el ser eminentemente masculina. En la actualidad, el Souss y las regiones próximas están viviendo cambios importantes gracias a las inversiones extranjeras en agricultura e industria. La agricultura, que provee de hortalizas y agrios a Europa, se está modernizando y racionalizando, expulsando con ello mano de obra excedentaria del precario mercado laboral regional.

Regiones de procedencia de los inmigrantes marroquíes en Las Palmas



Fuente: Incripciones de 1999. Consulado de Marruecos.

¹⁵ BERRIANE, Mohammed (1996): "La Geografía de destino de los emigrantes marroquíes en Europa" en el *Atlas de la Inmigración magrebí en España*. Págs.53-54

La tercera y la cuarta región en importancia, dentro de esta zona suroccidental, la constituyen Laayoune-Boujdour-Sakia El Hamra (parte del antiguo Sahara Occidental español) y Ouad Ed Bahab-Lagouira, respectivamente. Dichas regiones envían a las Islas un 9,67 y un 0,47 por ciento de los inscritos durante el pasado año. La mayoría procede de El Aaiún. Se trata de saharauis marroquinizados, presuntos marroquíes y marroquíes decepcionados con la situación socioeconómica de aquel territorio después de las perspectivas creadas con la "Marcha Verde" en 1975.

El segundo grupo más numeroso (26,48 por ciento) proviene de las regiones situadas al Nordeste, área de las provincias de Nádor-Oujda-Angad y Taourirt, con un 25,09 por ciento y de Taza Al-Hoceima-Taouranate. Esta corriente con base en la zona situada al este del Rif ¹⁶ fue mayoritaria durante los años ochenta puesto que en el proceso de regularización de 1991 era el origen declarado del 36,4 por ciento del total de inmigrantes de esta procedencia ¹⁷. Se trata de la región marroquí que, desde los años sesenta, ha enviado más trabajadores rurales a la emigración internacional. El Nordeste marroquí es, en efecto, una zona rural tradicional con débil potencial natural. Las sequías frecuentes y la marginación han assolado esta región que, pese a todo, sigue estando densamente poblada, con más de cien habitantes por kilómetro cuadrado (casi el doble de la media estatal) y que, puntualmente, puede llegar a los 300-400 habitantes por kilómetro cuadrado. Sorprenden estas altas densidades con economías agropastoriles tradicionales, pues la especialización de esta zona ha cambiado poco ya que se basa en una agricultura pobre, con actividades ligadas al comercio paralelo con Melilla. Por su situación de ribera, en el Mediterráneo, está muy influenciada por el exterior y es por ello que ha vivido una intensificación de la emigración clandestina durante la década de los noventa.

La Costa Atlántica del Noroeste y del Centro de Marruecos, prácticamente desde Safi hasta el Estrecho de Gibraltar, es la tercera zona en importancia en el origen de la inmigración marroquí a las Islas Canarias. Es un área fuertemente urbanizada, con densidades demográficas muy altas y receptoras de un potente "éxodo" procedente de las zonas rurales del interior, Sureste y Sur del país. Trece de cada cien inmigrantes alauitas proceden de allí. En su mayor parte, se trata de una emigración de origen urbano, proveniente de las ciudades de Casablanca, Fez, Rabat, Tánger o Tetuán que cuentan con numerosos jóvenes cualificados en paro.

Dentro de este espacio destacan, en primer término, las provincias de Tánger, Tetuán, Chef Chaouen, Fahs-Beni Makada, Larache, Assilah y Yebala, con un 4,85 por ciento del total marroquí. Un poco más al Sur le sigue la región de influencia del Gran Casablanca que, con las provincias de Machouar y Mohamedia, supone un 3,23 por ciento. La región de Tensift (Doukkala-Abda), con las provincias atlánticas meridionales de El Yadida, Safi y Essauira, constituye el origen del 1,96 por ciento del colectivo marroquí en el Archipiélago, por último, Rabat, Sale, Azemmour y Zaer, con las provincias de Khemisset, Rabat, Sale-Medina y Ekirate-Temara, que participan también de las llanuras atlánticas y de las mesetas interiores del centro, configuran la zona de procedencia del 1,62 por ciento de los marroquíes llegados a las Islas, es decir el colectivo más reducido del oeste de Marruecos.

El Sais de Fez-Meknez-Boulemana y sus confines prerrifeños se extienden a través de una vasta región que ocupa parte del Atlas Medio y que se abre a las llanuras atlánticas, como Gharb-Chrarda, Beni Hssen o Chania-Ouarghiga, con provincias que cuentan con litoral, mesetas, montañas y valles interiores (Fez Medina, Sefrou, Khenitra, Sidi Kacen, Sidi Sliman, Erradhidia, Ifrane, Khenifra, Mekes El Menreh, Ben Slimani, Khouribga y Settat) de donde proviene el 5,21 por ciento del colectivo marroquí asentado en Canarias en 1999.

Otros flujos mucho menos importantes (1,51 por ciento) proceden de regiones interiores como Marrakech, Tensift y Al Haouz, zona del centro y oeste de Marruecos, en la que participan las provincias de El Kelaa, Saghna y Marrakech-Medina.

¹⁶ LAZAAN, M. (1996): "Aspects de l'émigration récente des Rifains vers l'Espagne, le cas du Caïdat de Bni Hadifa" en la *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol. 12, N° 1. Págs. 213-220.

¹⁷ DIAZ HERNANDEZ, R. (1996): "Presencia marroquí en Canarias: importancia numérica y zonas de procedencia" en el *Atlas de la inmigración magrebí en España*, págs. 128-133.

En la zona central de Marruecos se encuentra la región de Tadla-Azilal con las provincias de Azilal y Beni Mellal. Esta región ha sido objeto de planes de modernización. La introducción del riego y la explotación intensiva de fosfatos han intentado fijar la población rural. Sin embargo, las frecuentes sequías, la estructura de la propiedad del suelo y la necesidad de inversiones exteriores han desatado una reciente emigración internacional. La mayor parte de los que han salido de esta zona se han dirigido a Italia y un escaso diez por ciento ha elegido España. Los procedentes de estas provincias suponen el 0,93 por ciento del colectivo marroquí llegado a Canarias en 1999. Se trata de un contingente en donde priman los varones con aceptable nivel de cualificación profesional.

Entre las regiones de procedencia y las regiones de nacimiento de los inmigrantes marroquíes en Canarias se produce una falta de coincidencia en un veinte por ciento de los casos. Eso pone de manifiesto la complejidad de estos movimientos. El que veinte de cada cien inmigrantes tenga su origen en una localidad diferente a aquélla, desde la que salió para Canarias, indica una determinada movilidad previa, tanto en el interior de Marruecos como en destinos internacionales. Las regiones con respecto a las que sobresa esta descoincidencia son aquéllas en las que se aprecia la existencia de redes de apoyo familiares, regionales o de conocidos. Se trata de las corrientes con más tradición y con un mayor número de participantes, como ya se vio en el anterior proceso regulatorio de 1991. A finales de los años noventa sobresaen Laayoune, Boujdour y Sakia El Hamra, en primer lugar, por tratarse de una región ocupada por colonos marroquíes desde 1975. Pero las regiones del Souss-Massa-Draa-Meknes-Tafilalet al Suroeste y de Tánger-Tetuán al Nordeste, las que mayor tradición migratoria tienen en Marruecos, han sido también las que más han participado en estos flujos. Por ello apreciamos cómo el lugar de nacimiento de algunos de sus componentes es España, Holanda, Francia, Bélgica o Líbano.

La forma e intensidad de la inmigración marroquí en relación con Canarias pone en evidencia, una vez más, que los procesos migratorios son un ejemplo de autorregulación. Se gestionan a sí mismos y obedecen ante todo a la demanda de mano de obra no cualificada por parte del país receptor. Un inmigrante no se desplaza si no tiene una cierta seguridad de que va a encontrar trabajo. El inmigrante no se mueve a ciegas, ni ha tomado su decisión llevado por una mera ilusión o por un impulso irreflexivo. Sabe qué tiene que hacer, a dónde debe ir, quién le está aguardando en destino y qué pasos debe dar para obtener un empleo que en cierta manera ya le estaba esperando. La reciente expansión económica de Canarias y la intensificación inmigratoria son dos fenómenos paralelos que se buscan en el tiempo y en el espacio, no por casualidad, sino porque son complementarios.

1.5. La importancia creciente de la inmigración procedente de Mauritania

Pese a ser todavía un país nómada y sin tradición migratoria internacional, Mauritania es uno de los Estados norteafricanos que comienza a destacar de entre los flujos de inmigración y que se sitúa hoy detrás de Marruecos y Senegal, según el número de personas que participan en dicha corriente. La presencia de inmigrantes mauritanos en España en 1998 se cifraba en 1.045 personas (el 4,75 por ciento del conjunto africano) y estaba fuertemente concentrada en Canarias, en su mayoría en las Islas orientales y, básicamente, en Arrecife de Lanzarote. En 1999 solicitaron en la Delegación del Gobierno en Canarias permiso de residencia unos 178 mauritanos (149 en la provincia de Las Palmas y tan sólo 29 en la de Santa Cruz de Tenerife) lo que supuso el 9,7 por ciento de los africanos que realizaron similares trámites. Pero en ese mismo año fueron atendidos también 27 mauritanos más por CEAR y Cruz Roja, lo que contabiliza un total de 205 personas. Al año siguiente, con motivo del proceso de regularización abierto entre marzo y julio de 2000, afloran nada menos que 1.093 mauritanos que estaban ilegalmente en las Islas y que significan el 13,4 por ciento de los solicitantes africanos, la mayoría de los cuales (826) se encontraba en las Islas orientales. Este dato supone de hecho un gran giro en este flujo por cuanto que en tan sólo dos años multiplica por dos su presencia en el Archipiélago canario. Sin embargo, hay motivos suficientes para pensar que parte de este contingente no es de auténticos mauritanos, sino de falsos mauritanos. Veamos a continuación la explicación posible a este curioso fenómeno.

Por un lado, debe considerarse que Mauritania ha sido uno de los últimos países del mundo en abolir la esclavitud¹⁸, de ahí el que una gran parte de su población sea de rasgos negroides o afromauritanos (etnias de los hal-

¹⁸ DADDAH, A. (1999): "Mauritania, los herederos de la esclavitud" en *Geopolítica del Caos*, págs 120-126. Ed. Debate. Barcelona.

pularenos y sonkineses, entre otras). Y de otro lado, debemos recordar que Mauritania es un país sin tradición documental, de hecho, la profesión de notario se creó por primera vez en 1999. Estas dos razones, que se acaban de señalar, hacen que la falsificación de documentos y trámites burocráticos de carácter oficial esté a la orden día en Mauritania. La accesibilidad a la obtención de documentos oficiales (visados, pasaportes, adquisición de la nacionalidad mauritana, etc.), aprovechando ambos factores mencionados (incipiente cultura documental y rasgos étnicos), hacen de este país una importante plataforma para los subsaharianos que llegan hasta allí con la intención de saltar a Canarias más tarde. Son, pues, numerosos los supuestos mauritanos de color que solicitan permisos de residencia en las Islas.

Procedencia geográfica de los inmigrantes indocumentados mauritanos		
Provincia	Localidad de nacimiento	Nº inmigrantes
ADRAR	OUADANE	1
AFOLLE	KIFFA	4
	TAMCHAKET	4
AFTOUT DE TASSARET	BIR IGUENI	1
AKCHAR	AKJOUJT	1
BRAKNA	ALEG	1
	BOGUE	1
	KAEDI	1
HODH	AIOUN EL ATROUSS	2
	NEMA	2
RALL AMANE	BIR MOGHREIN	1
TASSIAST	NOUADHIBOU	25
TRARZA	BOUTILIMIT	8
	NOUAKCHOTT	63
	RKIZ, L	1
	ROSSO	5
	KANKOSSA	1
	SELIBABI	1
	TIDJIKJDA	2
	ZOUERATE	2

Fuente: Contingente de 1999. Subdelegación del Gobierno en Las Palmas.

Ahora bien, no podemos quedarnos en explicaciones simplistas, sustentadas en un problema administrativo con mayor o menor grado de picaresca. La situación interna de Mauritania es muy difícil toda vez que se trata de uno de los países más pobres de la Tierra. La sequía prolongada, que sufre desde comienzos de los años noventa, ha provocado un éxodo rural, sin precedentes, a los grandes centros urbanos. En las zonas sureñas cultivables del valle del Río Senegal las tensiones socio-económicas entre haratinos (antiguos esclavos moros de Mauritania) y afro-mauritanos se ven agudizadas por la llegada de subsaharianos desde el Sur.

Existe en Mauritania una fuerte presión de nigerianos, ghaneses, senegaleses, guineanos, malíes y del resto de países subsaharianos, que pasan o entran en este país, atraídos por las mafias locales, para obtener la nacionalidad mauritana. De esta forma, les resulta más fácil conseguir un visado de residencia en las Islas ya que los naturales de Mauritania no tienen hasta el momento una fuerte tradición migratoria. Pero los pasaportes falsos y los visados fraudulentos no son nada comparados con los abundantes buques mercantes, areneros y pesqueros, que ofrecen sus servicios para llegar al Archipiélago. Estos barcos suelen fondear en la rada del puerto de Nuadhibu y, durante la noche, transportan a los inmigrantes hasta unos diez kilómetros de Fuerteventura o de Lanzarote, donde los sueltan en pateras sin patronos, por lo que se las tienen que arreglar para llegar solos a tierra firme.

Nuadhibu es una destartalada ciudad colonial, potenciada por los franceses durante su dominación, situada en la Península del Galgo al Sur del Sahara Occidental. Es uno de los puertos más animados de esta parte del África occidental gracias a la pesca, el comercio y el tráfico ilegal de personas y, además, es un punto clave elegido por las nuevas redes mafiosas que mercadean con los flujos de subsaharianos. Tal es así que Nuadhibu empieza a ser reconocida como el "Nuevo Tánger" del Subsábara. Todo parece indicar que este territorio será cada vez más empleado por los contingentes subsaharianos como trampolín para entrar en el Archipiélago, en sustitución de Marruecos. Les coge más a mano por razones de cercanía y de costes. Además, a veces, las mafias consiguen sortear las murallas defensivas realizadas por Marruecos contra las incursiones de la guerrilla del POLISARIO y pasan a los subsaharianos a las inmediaciones de El Aaiún, para trasladarlos finalmente a Canarias.

1.6. La oleada inmigratoria subsahariana

De todos los inmigrantes procedentes de África, los correspondientes al África Subsahariana constituyen un colectivo singular, con menor presencia evidentemente que los magrebíes y norteafricanos, pero con mayor diversidad de orígenes nacionales y de situaciones personales, puesto que están representados ciudadanos de 29 nacionalidades distintas, que exhiben una amplia multiplicidad cultural, étnica y religiosa. Los inmigrantes subsaharianos constituyen, en su conjunto, uno de los flujos más recientes y novedosos. Hasta hace poco tiempo no ofrecían relevancia numérica según el Instituto Español de Emigración y el Ministerio de Trabajo ¹⁹, que asignaba a las provincias de Las Palmas y de Santa Cruz de Tenerife porcentajes respectivos de 3,0 y 1,34 por ciento, para 1997, siendo en 1998 de 3,18 y 1,37 por ciento y correspondiéndole a la Comunidad Canaria unos porcentajes del 4,2 y 4,46 por ciento de los subsaharianos residentes legalmente en España, en dichas fechas. Hoy, sin embargo, su presencia empieza a notarse algo más, como lo demuestra el que dentro del colectivo regularizable asciende su número a 2.184 solicitantes, lo que supone un porcentaje del 26,71 por ciento del conjunto africano.

Subsaharianos en Canarias en 1997 y 1998				
	Residentes 1997		Residentes 1998	
	Total	%	Total	%
Las Palmas	711	3,0	931	3,18
Sta. Cruz de T.	318	1,3	402	1,37
Canarias	1.029	4,2	1.333	4,46
Total España	24.506	100,0	29.112	100,00

Fuente: Anuario de Migraciones, 1998. ²⁰ Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Si hacemos caso a los problemas de repulsión característicos del área subsahariana (guerras, epidemias, hambrunas, inestabilidad política y porvenir incierto, crecimiento demográfico alto, etc.) hay motivos serios para prever que su número se irá incrementando en el futuro. Prueba de ello es que en el "Informe Mundial sobre el Desarrollo Humano de 1997" del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Págs.23-37) se pone de manifiesto que de los cincuenta países más pobres del mundo, clasificados según el índice de pobreza humana del PNUD, 33 de éstos están situados en el África Subsahariana y se caracterizan porque el 45 por ciento de su población, es decir, unos 290 millones de personas, de un total de más de 590 millones de habitantes, sufren de pobreza severa. La intensidad de esta pobreza, aunque sólo fuera por su cantidad, es sin duda más dramática y pronunciada en esta parte de la Tierra que en otros lugares. Las personas que vivían con menos de un dólar al día han pasado de 179 millones a principios de los años ochenta a ser de 217,2 millones en 1987 (es decir, un 46,6 por ciento de la población regional). Estas cifras se elevan a 242,3 millones en 1990 (un 47,7 por ciento de los habitantes) para subir a 273,3 millones en 1999 (un 49,7 por ciento de los habitantes de la región). Es más, a escala nacional supone, por ejemplo, el 85 por ciento de la población de Zambia, el 72 por ciento de la de Madagascar, el 65 por ciento de la de Angola, el 61 por ciento de la de Níger o el 50 por ciento de los habitantes de Uganda, por citar sólo a unos cuantos Estados re-

¹⁹ *El Sol*, 5 de noviembre de 1991.

²⁰ Citado por BEL ADELL, C. y GÓMEZ FAYRÉN, J. (2000): "Nueva inmigración africana en España: Inmigrantes subsaharianos" en *II Congreso de la Inmigración Española. Universidad de Comillas. Madrid*.

presentativos de la zona en cuestión. En 1996 la población del África Subsahariana con ingresos medios inferiores a un dólar por día obtuvo una nueva subida cifrada esta vez en 289 millones de habitantes, o sea, el 48,5 por ciento de los habitantes de la región. Con todo, esta cantidad, lejos de remitir vuelve de nuevo a subir en 1998 a 291 millones de personas, que representan el 46,3 por ciento del África Subsahariana. Es por esto que en valores absolutos, el África Subsahariana registra en las dos últimas décadas del siglo XX un aumento considerable de la pobreza, contabilizada en 112 millones de personas más que viven con ingresos medios de menos de un dólar por día, al pasar este grupo de 179 millones a 290,9 millones de habitantes entre 1980 y 1998. Eso ha determinado que países como Sierra Leona (considerado hoy en día como el más pobre del mundo), Burkina Fasso, Nigeria, Zambia o Zimbabwe sean actualmente más pobres que hace tan sólo dos decenios atrás. También es verdad que junto a ese retroceso surgen ejemplos de países, muy pocos por cierto, que han conseguido mejorar sus índices de crecimiento entre 1995 y 1997 como son Islas Mauricio, Botswana, Ghana o Uganda ²¹.

Como se puede apreciar, entre 1981 y 1989, se registró en el África Subsahariana una bajada acumulada del 21 por ciento del PNB real por habitante. Este retroceso alcanzó, simultáneamente, a los países que habían emprendido ajustes estructurales, fijados por el "tandem" Banco Mundial-FMI, y también a los que no los acometieron, de manera que los retrocesos más graves se localizaron en Gabón (58 por ciento), Nigeria (50 por ciento) o en Costa de Marfil (42 por ciento). Otro dato que refleja las condiciones de vida de la población es el de que, en los años noventa, cerca del 32 por ciento de las personas tenía una esperanza media de vida al nacer de unos 40 años ("Informe Mundial sobre el Desarrollo Humano" del PNUD, Págs.35-36). Al término del año 1998 la esperanza media de vida para el conjunto de la población establecida en el África Subsahariana era de 52 años, veinticinco años menos que en la mayoría de los países desarrollados. Nos contaba hace poco un senegalés de Casamance "sin papeles", de 27 años, llegado recientemente a Gran Canaria, que su mayor ilusión en esta vida sería alcanzar los 50 años de edad.



La venta de artesanía permite la integración del inmigrante en la sociedad acogida.
(La Provincia / DLP)

Los hechos señalados se agravan si tenemos en cuenta tres aspectos importantes. Primero, que durante la década de los noventa la Ayuda Oficial al Desarrollo que destina el conjunto de países de la OCDE ha disminuido significativamente, pasando del 0,36 al 0,24 por ciento del PNB. En segundo lugar, Europa mantiene barreras comercia-

²¹ BANCO MUNDIAL (2000): "Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: Lucha contra la pobreza".

les frente a los productos procedentes de los países menos desarrollados, a pesar de que supongan una cuota marginal de las importaciones comunitarias. Mientras se cierran los circuitos comerciales a la producción del Tercer Mundo, los mercados locales de estos países se inundan con productos excedentarios subvencionados, a precios de "dumping", que arruinan las producciones locales de esta zona ante la imposibilidad de competir con aquellos. Y, finalmente, que hasta el año 1999 las economías de los Estados subsaharianos crecieron a un ritmo de 2,5 por ciento anual, cuando en realidad se necesita un crecimiento sostenido de 7 por ciento anual durante quince años si se quiere reducir el tamaño de las distancias con los países desarrollados.

A diferencia de los norteafricanos (conocidos popularmente como "moros"), los inmigrantes subsaharianos tienen la peculiaridad de ser percibidos sin dificultad como "negros" puesto que sus rasgos fenotípicos y la propia pigmentación de la piel los delata. En conjunto, se trata de flujos relativamente recientes. Desde el punto de vista etnográfico y étnico pertenecen a diferentes grupos entre los que destacan los de tipo bantú, que son originarios de Camerún, Angola y Zaire, o también los de tipo sudanés, que se encuentran en Senegal (wolof, fulbe, serer, mandinga y tukulor), en Gambia (dyola y sarakollé), en Cabo Verde, Mali, Ghana y Costa de Marfil. Dentro de estos subgrupos hay también sudaneses etíopes y de otras nacionalidades minoritarias, configurando un mosaico complejo y amalgamado de pueblos, tribus y etnias ²².

Culturalmente apreciamos también una gran diversidad. Por ejemplo, los caboverdianos representan un caso particular por cuanto exhiben rasgos lingüísticos (el crioulo, mezcla de portugués y lenguas autóctonas), religión católica y, como procedentes de un país lusófono que es, se apoyan en Portugal para alcanzar nuestras latitudes, sin desdeñar otras posibilidades más expeditivas, como las ya comentadas con anterioridad. Su integración en la sociedad insular es rápida y similar a la de los procedentes de Guinea Ecuatorial, Guinea Bissau, Angola o Mozambique.

Los inmigrantes gambianos y, sobre todo, los senegaleses fueron quizás los colectivos subsaharianos que primero empezaron a recalzar en nuestras Islas, antes de los años ochenta y, sobre todo, a partir de los años ochenta y noventa ²³ del pasado siglo, vinculados casi siempre a la venta ambulante o de paso hacia Europa.

El colectivo senegalés de inmigrantes irregulares es el segundo, detrás de Marruecos, en importancia numérica en relación con el total continental. Alcanza a 1.331 personas (un 16,3 por ciento del total africano), distribuidas en su mayoría por las Canarias orientales (929 individuos), siendo dos veces menos los que están en la provincia de Santa Cruz de Tenerife. En 1999, 75 senegaleses solicitaron en la Delegación del Gobierno en Canarias permisos de residencia y 32 personas de esta misma nacionalidad fueron atendidas por CEAR y Cruz Roja. Otra prueba más de su creciente importancia descansa en que en los primeros cinco meses del año 2000 entraron clandestinamente en las Islas unos 600 individuos llegados desde este país.

La sociedad senegalesa se articula y cohesiona adecuadamente a través de un elevado sentido de pertenencia a la familia y al colectivo racial, que selecciona a los miembros más capacitados para hacer un viaje duro y complicado (según sus propios testimonios, uno de cada tres llega vivo al destino), como si de una inversión rentable se tratase. En origen, es la familia la que elige al miembro más apto y emprendedor, con la vista puesta en que el comercio ambulante, que preferentemente ejercerá en destino, es un trabajo por cuenta propia difícil, que exige sagacidad y un elevado espíritu emprendedor. Por otra parte, en la actividad comercial del lugar de acogida es en donde mejor se percibe el entrecruzamiento de los factores religiosos, étnicos y familiares de la sociedad de pertenencia, factores que llegan a determinar vínculos sociales muy consistentes de solidaridad ²⁴.

²² RAMIREZ GOJCOECHEA, E. (1996): *Inmigrantes en España: vidas y experiencias*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Ed. S.XXI, págs. 137-223.

²³ DIAZ HERNANDEZ, R.: Op. cit.

²⁴ WABGOU, Magnemati (2000): "Senegaleses en Madrid. Mercado de Trabajo y Vida Asociativa desde la perspectiva de las Redes Sociales", 21 páginas, *II Congreso de Inmigración Española*, octubre de 2000. Universidad de Comillas. Madrid.

Procedencia geográfica de los inmigrantes indocumentados senegaleses		
Provincia	Localidad de nacimiento	Nº inmigrantes
CAP VERT	DAKAR	24
CASAMANCE	KOLDA	2
	ZIGUINCHOR	1
FLEUVE	DIORVIBOL	2
	RAO	1
	SAINT LOUIS	3
LOUGA	KOKI	1
SINE-SALOUM	FATICK	1
	KAOLACK	2
THIES	MBOUR	1
	THIES	5
	TIVAQUANE	1
	MBAKE	1
	TOUBA	1

Fuente: Contingente de 1999. Subdelegación del Gobierno en Las Palmas.

Los senegaleses que eligen Canarias como destino saben que entrar aquí es como estar ya en Europa y por eso ven el Archipiélago como si fuera una tierra de promisión. Por ello, se sienten privilegiados cuando alcanzan por fin ese objetivo. Proceden en su inmensa mayoría de Dakar, Louga, Touba, Thrès, Saint-Louis, Diourbel, Kaolack y de la región sureña de Casamance, entre Gambia y Guinea Bissau, en donde los independentistas libran una guerra con las tropas senegalesas desde hace 16 años, que ha ocasionado millares de muertos. Hablan el francés y un idioma autóctono, el "wolof". Buena parte de ellos son jóvenes varones que, tan pronto como llegan a las Islas, se autoemplean en el comercio ambulante o en la venta callejera, en puestos en plazas, parques, mercadillos y rastos, en donde se entregan con dinamismo e ingenio. Las pocas mujeres senegalesas que llegan son también jóvenes y se emplean básicamente en el servicio doméstico o ayudando a sus maridos o parientes en el comercio ambulante. Se privan de todo, su capacidad de sacrificio no conoce límites ya que su obsesión prioritaria y su esfuerzo más denodado es reunir dinero para enviarlo a sus parientes. Es el mejor mensaje que pueden transmitirles, en cumplimiento del pacto familiar celebrado en el momento de la salida.

Este colectivo es, de todo el conjunto subsahariano, el que muestra una mayor capacidad asociativa en las Islas. Aquí tienen ya constituidas sus propias redes informales de apoyo (de carácter intraétnico y transnacional) para poder desarrollar el pequeño comercio. La mayoría de los senegaleses residentes en Canarias mantiene algún tipo de relación con la Asociación de Inmigrantes Senegaleses fundada en Madrid en 1991 con sede en la calle Olivar, nº 7.

Los senegaleses tienen, en general, un perfil bastante peculiar puesto que son emprendedores, no desestiman ninguna oportunidad laboral, están acostumbrados a las duras tareas agrícolas, aunque se sienten muy a gusto en el pequeño comercio, y tienen un carácter abierto y respetuoso. Muestran interés por aprender el castellano y las costumbres locales para integrarse mejor. Se esfuerzan, o al menos contribuyen de buena fe, para facilitar la convivencia con los naturales de las Islas ²⁵.

A partir de aquí las diferentes nacionalidades reducen considerablemente su presencia en las Islas. Así, vemos al colectivo procedente de la convulsa Liberia, con un 2,2 por ciento (muchos de sus miembros simultanean su solicitud de regularización con la petición de refugio y asilo político) y Ghana, con más de cien solicitantes (1,4 por

²⁵ BEL ADELL, C. y GOMEZ FAYREN, J. (2000): "Nueva inmigración africana: inmigrantes subsaharianos" en *II Congreso de Inmigración Española*, octubre. Universidad de Comillas. Madrid.

ciento). Se trata de dos países del occidente africano relativamente próximos y bien comunicados por mar y aire con Canarias.

Desde la independencia de España en 1968, el colectivo originario de Guinea Ecuatorial (que cuenta con más de 50.000 refugiados en España y unos 200.000 en Gabón y Camerún ²⁶), aunque no muy numeroso, ha contado en las Islas con una comunidad bien organizada e influyente, que aprovecha su privilegiado "status" de excolonia para montar una red de apoyo a ciudadanos ecuatoguineanos. Generalmente, estos inmigrantes vienen a Canarias huyendo por la penuria económica y, fundamentalmente, por la represión política de los regímenes autócratas de Macías y de su sucesor, Teodoro Obiang Nguema, que gobierna la excolonia española desde el golpe de Estado de 1979. Guinea Ecuatorial, pequeño país de 28.051 kilómetros cuadrados y de 432.000 habitantes, con un PNB per cápita de 1.500 dólares en 1998 (el 7º más elevado de África), dispone de formidables reservas petrolíferas en explotación, de las que hoy día sólo se benefician unas pocas familias relacionadas con el poder ejercido autoritariamente desde Malabo. Estos ciudadanos presentan una especificidad cultural y política peculiar con respecto a los restantes africanos. Son, con diferencia, por su lengua y cultura, los negroafricanos que más fácilmente se integran en la sociedad canaria.

Entre 50 y 100 solicitudes han presentado los colectivos correspondientes a las nacionalidades de Sierra Leona (1,1 por ciento), Guinea Bissau (1,1 por ciento) y Nigeria (0,8 por ciento). Se trata de países de creciente inestabilidad, con guerras civiles abiertas, conflictos raciales y religiosos cruentos. Por ello, la petición de regularización esconde, a menudo, razones de refugio y asilo político pues se trata de personas que vienen huyendo de las guerras casi permanentes, de las persecuciones y de la miseria.

Tan sólo durante el año 2000 ha entrado de forma clandestina en el Archipiélago casi un millar de nigerianos, de los cuales una buena parte son mujeres jóvenes, a menudo menores de edad. Al parecer, parte de estas mujeres está estrechamente vinculada a las redes de prostitución ²⁷ pertenecientes a esa nacionalidad a escala internacional. Nigeria, según la ONU, es el prostíbulo más grande de África. Desde 1994, el Plan de Acción Mundial de Nápoles contra la Delincuencia Transnacional incluyó a ese país entre los que facilitan el blanqueo de dinero, el tráfico de estupefacientes, el comercio de armas, la inmigración ilegal y la prostitución. Nigeria es además un país que cuenta hoy con 107 millones de habitantes y que según la ONU alcanzará en el año 2025 los 183 millones de habitantes. Pese a la enorme riqueza de sus recursos petrolíferos, los diez años de poder militar caótico (en marzo de 1999 se celebraron elecciones) mermaron su economía, por lo que dispone de un PNB de tan sólo 260 dólares per cápita.

Las tribus mayoritarias en Nigeria son las de los yoruba y los hausa. La dominación inglesa se apoyó en los yoruba, consagrando su hegemonía y sometiendo y marginando a las demás etnias. Esas rivalidades étnicas, añadidas a las guerras religiosas, y los desequilibrios económicos explican las permanentes tensiones civiles y políticas que vive este país y la carencia de garantías de seguridad personal. Esas cuestiones hacen que la mayoría de los que llegan a Canarias sean nigerianos pertenecientes a la tribu de los hausa que, después de un largo y penoso recorrido, consiguen entrar clandestinamente. Ahora bien, una parte de los nigerianos viene directamente desde Lagos, en avión, como si fueran turistas. En general, se trata de jóvenes de entre 19 y 33 años que han mimetizado a través de la televisión a las bandas de negros callejeros de Los Ángeles, en su aspecto externo. Son fuertes, decididos y no fácilmente asimilables. La pobreza excesiva les ha hecho partícipes de una cultura de la aventura y no aceptan normas de conducta en los albergues. Rechazan los trabajos que no les gustan, abandonan pronto los centros de acogida, aunque si se trata de mujeres aparecen los fines de semana o esporádicamente ²⁸. Como son anglófonos, les cuesta más comunicarse. A veces vienen con dinero y teléfono móvil, muestran una actitud de superioridad, son difíciles al trato y no suelen colaborar en tareas comunes. El comercio ambulante es una de las actividades que suelen realizar

²⁶ Declaraciones de José Luis Jones, exministro de Justicia de Guinea Ecuatorial en 1979-1980, al periódico *Canarias-7*, lunes de julio de 1990.

²⁷ BARBULO, T. (2000): "Canarias puerta trasera de Europa", columna titulada: "Indicios de una red de prostitución nigeriana" en *El País* de 7 de mayo de 2000.

Canarias-7: "La explotación de las inmigrantes: Prostitución transhumante", domingo, 3 de noviembre de 2000.

²⁸ Declaraciones de Carlos Ndongo, Director de Las Palmas Acoge, al diario *El País*, 7 de mayo de 2000.

en las zonas de destino, si bien podemos encontrarlos también en agricultura, pesca, construcción y servicios.

Entre 20 y 50 peticiones se han presentado durante el año 2000 por parte de las personas llegadas a Canarias ilegalmente desde Guinea Konakry (0,5 por ciento) y del único país africano que cuenta con una reglamentación de los movimientos migratorios que es Sudáfrica (0,3 por ciento). Se trata también de países del occidente y del sur de África que llevan tiempo manteniendo frecuentes contactos comerciales por mar y aire con el Archipiélago.

Por debajo de estas cifras, se encuentran, además de Mali y Lesotho, otros colectivos de distintas nacionalidades afroatlánticas como Togo, Angola ²⁹, Camerún, Gambia, Burkina Fasso, Costa de Marfil, Benin, Santo Tomé y Príncipe y Cabo Verde, que tienen en común una situación de pobreza y un menor índice de desarrollo humano que el alcanzado en 1970, de acuerdo con el informe del Banco Mundial titulado "Can Africa claim the 21th century?". Con estas Repúblicas, desde hace años, Canarias viene intentando establecer relaciones comerciales, consiguiendo resultados concretos, razonablemente aceptables y con buenas perspectivas de futuro.

Finalmente, la presencia de originarios de África meridional, central y oriental (Kenia, R.D. del Congo, Burundi, Ruanda, Chad, Sudán, Tanzania, Malawi, Zimbawe, Mozambique, Madagascar, Etiopía, Eritrea o Somalia), formada por países igualmente atrasados, es ínfima, cuando no testimonial, lo que no quita para que, aprovechando estos primeros escarceos exploratorios, en un futuro más o menos próximo, se puedan establecer contactos regulares con redes que operan transportando personas desde las costas occidentales de este continente en dirección al Archipiélago canario, la puerta trasera de Europa.

A continuación, vamos a estudiar brevemente las causas por las que los subsaharianos se sienten atraídos. Estas causas o factores "push" son los que actúan con una gran fuerza. En primer lugar, hay que destacar que la inmigración subsahariana se inserta en el marco global del monopolio y polarización del desarrollo mundial ejercido por el Norte desarrollado ³⁰, al mismo tiempo que se prolonga la crisis de los 53 Estados africanos de origen colonial, hecho que genera un imaginario de Europa como tierra de promisión. En segundo lugar, interviene de forma favorecedora la creación y consolidación de redes migratorias, mecanismos informales de apoyo que sustentan estos flujos para aquéllos que quieren realizar un proyecto personal. Y, por último, la globalización de la cultura del deseo de mejorar o de salir y de superar situaciones personales de calamidad, cultura que aliena engañosamente y que atrae con fuerza seductora.

En la elección del lugar de destino también intervienen muchos factores, entre los que podemos destacar los siguientes: referencias sobre la prosperidad de la zona escogida, facilidades de entrada en términos de costes económicos, probabilidad de regularización, garantías personales, ausencia de riesgos, minimización de esfuerzos, posibilidad de articular opciones, seguridad de los contactos con los familiares, conocidos y/o amigos y opción a encontrar trabajo y vivienda.

La posición geográfica de nuestras Islas hace que el Archipiélago se haya convertido en un lugar de destino en la ruta septentrional desde el continente africano. Hay quienes llegan por azar después de deambular mucho tiempo, intentando vanamente penetrar en Europa por el Estrecho, por Portugal o por el Sur de Italia. No faltan determinados jóvenes africanos de cierto nivel socioeconómico que realizan esta operación como una aventura. La mayoría, sin embargo, se toma la decisión de emigrar como un deber familiar.

La reciente incorporación de las mujeres a estos flujos ofrece otros matices: el deseo de promoción y liberación personal, de encontrar un futuro mejor para sus hijos, de huida de situaciones conflictivas como malos tratos, divorcio o abandono o la conexión con redes de explotación femenina y de prostitución.

²⁹ GARCIA, Javier: "Angola, un país en el abismo" en *El País*, 12 de noviembre de 2000.

³⁰ BARBERIA, J.L. y BONET, P.: "Euforia en la economía mundial: La economía de los países industrializados atraviesa su mejor momento desde 1998" y "La economía de España crecerá más que la de sus socios europeos" en *El País*, 31 de mayo de 2000.

Todas estas razones inducen a pensar que la inmigración subsahariana no ha hecho más que empezar y que durante los próximos años va a seguir incrementándose gracias al impulso de la llamada que ejerce la presencia cada vez mayor de familiares y amigos ³¹. De otra parte, también influye decisivamente la circunstancia de que se venga aplicando una especie de discriminación positiva para con los subsaharianos irregulares, mediante la acogida temporal y la posibilidad de obtener, más tarde, la documentación para residir y trabajar legalmente. Esto, sin duda, motivará a otros a venir también, con lo que se explica, de paso, el por qué cada vez se están incorporando a estos flujos nuevos países y se está haciendo más complejo este grupo inmigratorio con la afluencia de mujeres y de menores.

2. La inmigración irregular procedente de Latinoamérica

Por múltiples razones, el colectivo latinoamericano ofrece una gran heterogeneidad aunque dentro de unos mismos rasgos comunes. La característica que lo distingue decisivamente de otros grupos extranjeros es la del dominio del español. Este hecho, convertido en factor de clasificación étnico, está ligado a unas peculiares referencias históricas y culturales, fraguadas a través de las íntimas relaciones que durante más de cuatro siglos se establecieron entre España, como metrópoli, y América, como colonia. Para bien o para mal, el latinoamericano en España, ya sea mesoamericano, caribeño, o se trate más bien de sudamericanos, se nos asemeja entrañablemente como algo revertido, como producto de una historia previa y común ³².

En el presente estudio abordaremos la diversidad de orígenes, lo que nos permitirá establecer posibles comparaciones y matices entre unos y otros subgrupos que ofrecen rasgos culturales y demográficos bien diferenciados. Además, lo que conviene resaltar son los contrastes y las peculiaridades que presentan estas personas según sus nacionalidades y las tendencias que despuntan estos flujos de cara al futuro.

Es imposible dedicar una atención igual de pormenorizada a todos los subgrupos según nacionalidades. De ahí el que reservemos una serie de apartados para aquellos como son los procedentes de Colombia, Cuba, Ecuador, Venezuela, Perú y Cono Sur, por la importancia de su cuantía en las Islas.

Las raíces de esta inmigración se hunden en la década de los setenta, sobre todo cuando la oleada de regímenes dictatoriales (a excepción de México, Venezuela o Costa Rica) forzaron numerosas salidas por razones políticas e ideológicas desde el subcontinente americano hacia Europa. Esta primera oleada se distingue de otras posteriores porque se trata fundamentalmente de refugiados y asilados con un componente de personas cualificadas (intelectuales, técnicos y profesionales). Argentina, Cuba, Uruguay, Chile, Paraguay, Bolivia, Brasil, etc. fueron los países de procedencia que más destacaron en esos trasvases. Se trataba, evidentemente, de una emigración de naturaleza no económica, poco numerosa, fácil de integrar y que pasó prácticamente desapercibida por las sociedades de acogida. Por entonces empezaron también a llegar cubanos a España (marielitos) forzados por las siempre tensas relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, desde 1959.

Estos flujos van a ir cambiando no sólo en su composición y cantidad, sino también en difusión por cuanto que a principios de los ochenta empiezan a participar prácticamente todas las repúblicas del Nuevo Continente. En cualquier caso, debemos destacar que la colonia latinoamericana no es demasiado antigua en España, si bien es anterior a la de los subsaharianos y centroeuropeos. Durante los años setenta y ochenta se han ido elaborando, en destino, las redes de apoyo familiar o social por nacionalidades y hasta por localidades, lo que tiene una demostrada eficacia en estos procesos. Por eso no es extraño encontrar grupos que proceden de los mismos pueblos o zonas de origen, concentrados en un mismo barrio, ciudad o isla, e incluso, a veces, en una misma actividad económica (construcción, agricultura, servicios, hostelería).

³¹ BEL ADELL, C. y GÓMEZ FAYREN, J. (2000): Op. cit.

³² RAMÍREZ GOICOECHEA, E. (1996): *Inmigrantes en España. Vidas y experiencias*. Nº 147 del C.I.S., 612 págs.

En las dos últimas décadas del pasado siglo se ha podido comprobar que la causa que moviliza las energías del emigrante latinoamericano a salir de su país no se diferencia demasiado de la de los demás. La situación de pobreza, es decir, la precariedad económica y social en origen, es el principal motor que pone en marcha los procesos migratorios. Lo esencial es el motivo económico, unido muchas veces a la destrucción de las clases medias urbanas por los desbarajustes políticos y económicos, como ha sucedido recientemente en Ecuador. En Latinoamérica y el Caribe el número de pobres no cesa de incrementarse ⁵⁵. Las personas que viven con menos de un dólar al día han aumentado en un 20 por ciento, pasando de 63,7 millones en 1987 a 78,2 millones en 1998.

La pregunta de por qué eligen nuestras islas o el resto del territorio español como lugar hacia el que emigrar tiene un sentido bien distinto para el latinoamericano. España ha sido siempre un permanente referente para el mundo iberoamericano por motivos históricos, culturales, religiosos y lingüísticos obvios. Sin embargo, a la hora de emigrar, el destino natural era en exclusiva hasta hace poco los Estados Unidos de América. Esta potencia del Norte está relativamente más próxima, tiene un nivel de desarrollo y una capacidad de empleo incomparables y ha venido aceptando a estos trabajadores al ritmo de sus necesidades fluctuantes de mano de obra. Hasta hace pocos años, entrar en EE.UU. parece incluso que era menos costoso económicamente. Las vías de entrada a través de la frontera mexicana eran también relativamente fáciles. Ahora bien, el conservadurismo de buena parte de la sociedad norteamericana y los sindicatos están permanentemente presionando a su administración para que evite la entrada masiva de estos flujos, especialmente desde 1993 a nuestros días. Esto ha provocado una cascada de operaciones de impermeabilización de fronteras que se ha desplegado por toda la orilla izquierda del Río Grande. Un formidable dispositivo humano y tecnológico se ha habilitado para disuadir a la emigración latinoamericana.

En cambio, Europa está muy lejos y sólo se puede acceder a ella por avión y atravesando controles policiales en las fronteras. Esta lejanía se hace sentir en la carestía del billete y en la "bolsa de viaje", aquella cantidad de dinero que se necesita para garantizar la manutención y alojamiento en cualquiera de los países que por esa misma razón les permiten la entrada. Sin embargo, el crecimiento económico y el aumento de las oportunidades en nuestro país, unido a otras circunstancias como son las mayores facilidades de obtener visado para turistas y el contar con redes de apoyo, han inclinado la balanza a favor de España frente a EE.UU.

Al finalizar la década de los ochenta, los residentes extranjeros de origen americano en Canarias sumaban sólo 7.125 personas que suponían un 22,4 por ciento del conjunto inmigratorio. Por entonces, los americanos residiendo en nuestras Islas constituían el segundo grupo foráneo en importancia cuantitativa, muy por detrás del europeo que ya, por aquellos años, empezaba a ser el agregado poblacional predominante. Como es lógico, los americanos aquí afincados procedían de regiones geográficas diferentes, distribuyéndose de esta forma: 303 eran del Norte, 751 del Centro y 6.072 de Sudamérica.

Los inmigrantes debidamente documentados y censados correspondientes al Norte y Centro de América no representaban más que una séptima parte del contingente bajo examen. La mayoría de los centroamericanos eran originarios de Cuba, mientras que en el Cono Sur el volumen de argentinos y venezolanos protagonizaba no sólo la inmigración suramericana, sino inclusive el conjunto procedente del Nuevo Mundo. La instalación de estos flujos en las Islas se había efectuado en fechas relativamente recientes (entre 1981 y 1991) en que se vinieron hacia acá nada menos que el 66,7 por ciento del total a un ritmo medio de llegadas de 414 personas por año, sobresaliendo las anualidades correspondientes a 1989 y 1990 en que se produjeron repuntes importantes de hasta 838 y 1.238 arribadas respectivamente. En contra de lo que sucede con la inmigración procedente de otros continentes, las mujeres superan ampliamente a los hombres, en la composición por sexo de estos flujos.

Como ya se hemos indicado, Cuba es el país que más participa dentro del subgrupo centroamericano (66,5 por ciento del subtotal). Este colectivo, compuesto mayoritariamente por mujeres, con cruces familiares fuertemente

⁵⁵ ROMERO VALIENTE, M (2000): "La migración dominicana hacia España: factores, condicionantes, evolución y desarrollo", págs. 193-218 de *Vivir la diversidad en España*, Aportación Española al XXIX Congreso de la Unión Geográfica Internacional. Seúl, 2000.

arraigados a ambas orillas del Atlántico, se concentra preferentemente en las dos islas centrales, de forma que un resto irrelevante (13,8 por ciento) se distribuía entre las cinco islas periféricas.

Los móviles que justifican la emigración cubana conjugan factores económicos y políticos dadas las peculiaridades del sistema de gobierno de aquella isla, el bloqueo que sufre por parte de los Estados Unidos y la delicada situación económica derivada de la disolución del bloque socialista y de la declaración de "período especial", caracterizada por un recrudecimiento de la austeridad en todos los aspectos.

Tal como se señaló anteriormente, es más numeroso el subconjunto sudamericano (6.072 componentes) que, también con mayoría femenina, se reparte de forma desigual entre las dos provincias canarias. Tenerife solamente absorbe el 58,5 por ciento de este colectivo, sin duda por las íntimas conexiones de esta isla con Latinoamérica. A su vez, las islas occidentales de Gomera, Hierro y La Palma acogen a un buen número de los restantes, siendo menos relevante en estos años su distribución por las Islas orientales.

En esta etapa, el retorno de antiguos emigrantes isleños con sus familiares juega todavía un papel muy destacado junto a las típicas migraciones económicas de trabajadores, profesionales, estudiantes y asilados políticos.

Por nacionalidades, Venezuela es la que mayor número de emigrantes (sin duda, descendientes a su vez de antiguos egresados isleños) tiene censado en Canarias, en relación con el contingente sudamericano. Nada menos que un 58,5 por ciento, es decir, más de la mitad provienen de aquella república bolivariana. A los procedentes de Venezuela se les localiza mayormente en las Canarias occidentales por ser esta parte del Archipiélago la que más estrechamente estuvo ligada a ese país. En efecto, estos 3.136 canario-venezolanos / venezolano-canarios no constituyen en realidad más que una pálida expresión de algo más profundo e indefinible como ha sido la entrañable vinculación que resume, con el sobrenombre de "Octava Isla", a la diáspora canaria en el gran país del Orinoco.

Argentina es, a continuación, la cuna de otro grupo relevante de migrantes, casi siempre cualificados, que se distribuyen básicamente por las dos capitales canarias, siendo sensiblemente menor su presencia en las islas periféricas.

En resumen, el conjunto latinoamericano se presenta en nuestras Islas diferenciándose en dos grandes grupos: americanos del Centro y del Sur de América. El primero era muy reducido, siendo mucho más abultado y predominante el de procedencia meridional. En ambos casos sobresalen las mujeres sobre el total de hombres. Venezuela, Argentina y Cuba son, por ese mismo orden, las repúblicas que mayor aportación humana hace al grupo extranjero desplazado desde el Nuevo Mundo, toda vez que América del Norte apenas cuenta a este respecto. Las Islas centrales y, sobre todo, las capitales provinciales absorben durante los ochenta del pasado siglo a la mayoría de estos flujos foráneos.

En los años ochenta, América Latina no pudo alcanzar un ritmo vigoroso de desarrollo económico capaz de superar problemas locales seculares como el desempleo, así como corregir los graves desequilibrios sociales al tiempo que contener una desaforada hiperinflación. El octavo decenio fue, en este sentido, una nueva ocasión desperdiciada puesto que el crecimiento económico marchó siempre por debajo del aumento de la población, perdiéndose en la mayoría de los países del área posiciones respecto a su renta per cápita que abrieron una gran brecha hasta distanciarlos aún más de los países desarrollados.

Del atraso económico se derivan cuestiones como que el volumen de exportaciones descendió considerablemente (todavía hoy en día sigue siendo bajo), ensanchándose el déficit de la balanza de pagos, generando desbarajustes presupuestarios y acrecentándose la deuda externa y la insolvencia, tanto en la restitución de los préstamos como en la amortización de los intereses. No olvidemos que, según el Banco Interamericano de Desarrollo, la persistencia de una balanza de pagos deficitaria en toda Iberoamérica hace más estragos que la propia deuda externa. La inestabilidad en todos los órdenes determinó una escasez de ahorro y una huida masiva de capitales. Las inver-

siones extranjeras previstas se desmoronaron ³⁴ a consecuencia de las incertidumbres propias de la inestabilidad política y de una clima social tenso (paro, carestía, descontento ciudadano, desastres naturales, violencia urbana, "matonismo" callejero, corrupción administrativa, política y policial, narcotráfico, secuestros, reactivación de la insurgencia guerrillera en varias repúblicas y elevación del número de homicidios). Ante un panorama así, hasta el mismo sector turístico se retrajo como consecuencia del deterioro generalizado que afecta a la región.

De otra parte, el predominio de sectores productivos con escaso valor añadido (agricultura, ganadería y pesca) y con problemas estructurales graves ha extendido el empobrecimiento a las zonas rurales más apartadas, acentuando un éxodo rural que, a su vez, aceleró la macrocefalia de las capitales estatales y provinciales (con sus característicos barrios improvisados y degradados). Las condiciones de vida en las masificadas ciudades tampoco han conseguido mejorar en los últimos años. Ante un panorama sin perspectivas de futuro ("La Década Perdida de Latinoamérica"), más o menos generalizado según las diferentes repúblicas, escapar de la hambruna y de la desocupación puede constituir un "monotema obsesivo" de tipo individual, familiar y social.

En efecto, salir como sea hacia países que ofrezcan un mínimo de seguridad y de empleo es, en medio de este sombrío porvenir de los años ochenta, una de las pocas alternativas viables. Se cuentan por centenares de miles los que consiguieron traspasar el Río Grande y alcanzar "the american dream" en los Estados Unidos. No faltan los que se dirigieron hacia Japón. Entre los 1,8 millones de extranjeros que allí residen legal o ilegalmente se cuenta un 3 y un 15 por ciento de peruanos y brasileños, respectivamente. Otros muchos orientaron sus pasos con diversa fortuna y llegaron a España, aprovechando los convenios en vigor que facilitan las entradas. Como es sabido, los inmigrantes iberoamericanos tienen la posibilidad de entrar en nuestro país sin necesidad de visado de residencia, lo que facilita en cierto modo su llegada, pues tan sólo deben afrontar los gastos que justifiquen su mantenimiento personal como turistas, durante un cierto tiempo, y el coste del vuelo de ida y vuelta.

Durante la década de los noventa, se ha producido una reactivación de la inmigración de procedencia americana hacia Canarias, tanto legal como ilegal. Entre 1991 y 1996 se produce un incremento de este grupo en un 28,7 por ciento, equivalente a 2.044 personas más según el ISTAC. Otras fuentes elevan esta cifra de residentes americanos inscritos oficialmente en las Islas a más de diez mil personas, entre 1993 y 1996. Un matiz importante se desprende del cotejo de estos datos y es que en el crecimiento del primer quinquenio de los noventa la mayoría de los foráneos americanos (unos 1.265) prefieren ahora las Canarias orientales como destino, sin duda por la mayor demanda de mano de obra en la agricultura, construcción y servicios. Este hecho pone de manifiesto también el mayor protagonismo de las migraciones de carácter laboral frente al retorno de antiguos emigrantes isleños.

Lo cierto es que durante la última década del pasado siglo se acentuó la presión migratoria para instalarse en las Islas. Eso quedó claramente reflejado en que sólo para la provincia de Las Palmas, y entre 1993 y 1999, se concedieron 2.801 permisos de trabajo a ciudadanos americanos, de un total de 15.313 otorgados en la Comunidad Canaria, de los cuales 2.305 eran para trabajadores por cuenta ajena y 496 para personas autoempleadas (de un total de 3.157).

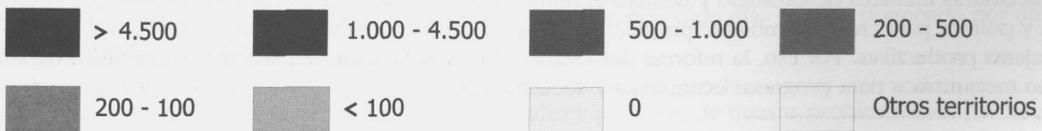
Los permisos de residencia, en igual período de tiempo, se concedieron a 2.038 ciudadanos americanos (de un total de 11.055), así como 2.560 tarjetas de residencia a familiares de residentes comunitarios (es decir, un 55,4 por ciento del total de las 4.263 concedidas por este mismo concepto). También fueron dictadas 452 resoluciones de expulsión de Canarias (un 7,4 por ciento del total), de las cuales sólo 212 fueron ejecutadas y 8 de devolución a sus respectivos países de origen por estancia ilegal en Canarias. Finalmente, se procedió a prorrogar el permiso de estancia a unos 1.143 inmigrantes de origen americano, según la Delegación del Gobierno en Canarias.

Al finalizar la década de los noventa, la inmigración de procedencia americana se intensifica aún más si cabe, especialmente la indocumentada. Esta presión se conoce, en parte, a través de la asistencia a la acogida inicial pres-

³⁴ También contribuyó a ello la volatilidad monetaria y las continuas turbulencias del mundo desarrollado, que favorecen las idas y venidas de capitales especulativos cuando más hacen falta.

tada por las Organizaciones No Gubernamentales especializadas en estas tareas humanitarias, como son en nuestro caso la Comisión Española de Ayuda al Refugiado y la Cruz Roja. La CEAR atendió durante el año 1999 a unos 59 inmigrantes irregulares (un 23,2 por ciento del total) procedentes de siete repúblicas americanas (una del Centro y seis del Sur), entre los que sobresalen por su número cubanos, colombianos y ecuatorianos.

Inmigrantes procedentes de Latinoamérica



Fuente: Proceso extraordinario de regularización de 2000. Delegación del Gobierno de Canarias.

A su vez, y en ese mismo año, Cruz Roja atendió a 128 iberoamericanos en situación clandestina en las Islas (un 27,7 por ciento del total), procedentes de 13 repúblicas latinoamericanas (ocho del Sur y cinco del Centro), destacando aquí también por su número las personas originarias de Cuba, Colombia, Ecuador, Chile y Argentina.

En la Delegación del Gobierno en Canarias se presentaron durante el año 1999 unas 1.012 solicitudes de permiso de residencia por parte de ciudadanos americanos indocumentados o en situación alegal. Este colectivo americano suponía un 25,4 por ciento del conjunto de personas llegadas al Archipiélago de forma no legal, siendo el más numeroso después del representado por los africanos. Se trataba de un flujo foráneo diverso, puesto que representaba nada menos que a 17 naciones de todo el Nuevo Mundo y que incluía, además de Canadá y Estados Unidos, países de Centroamérica, Caribe y Sudamérica. Más de la mitad de las solicitudes de regularización se hicieron para residir en la provincia oriental ahondando el criterio ya apuntado acerca del creciente protagonismo que está adquiriendo la movilidad de mano de obra hacia este mercado insular en expansión.

Por nacionalidades sobresalen los colombianos (32,2 por ciento), los cubanos (26,97 por ciento), los ecuatorianos (9,68 por ciento), argentinos (6,12 por ciento), venezolanos (5,33 por ciento), peruanos (4,34 por ciento) y chilenos (3,65 por ciento). El restante 8,69 por ciento se distribuye entre Brasil, Uruguay, República Dominicana, México, Bolivia, USA, Canadá, Barbados, Costa Rica y Honduras.

El reciente proceso de regularización de los inmigrantes indocumentados en Canarias, tramitado entre marzo y julio de 2000, supuso el afloramiento de 3.547 personas de procedencia americana en situación clandestina, que suponían un 25,51 por ciento, es decir, el segundo en importancia numérica después del colectivo africano. De la creciente importancia de este grupo habla el hecho mismo de su difusión por cuanto que en estos momentos están participando inmigrantes originarios de 23 nacionalidades americanas diferentes, 88 provincias o Estados y 163 ciudades o localidades de nacimiento, pertenecientes a ámbitos regionales distintos y distantes en todos los sentidos. De norte a sur, las nacionalidades de origen de los inmigrantes americanos en Canarias se distribuyen de esta forma: dos estados norteamericanos, once países centroamericanos y diez sudamericanos.

Las Canarias orientales consolidan su posición de destino preferente por cuanto que allí se orientan nada menos que 64 de cada cien inmigrantes, debilitándose la corriente otrora principal con dirección a las Canarias occidentales. Pocas novedades aparecen en esta ocasión en lo referente a la cantidad de emigrantes que aporta cada nacionalidad, toda vez que Colombia sigue a la cabeza con un 25,71 por ciento, le sigue Cuba con un 10,63 por ciento, Argentina, con 7,38 por ciento, Ecuador, con 6,14 por ciento, Chile, con 3,15 por ciento y Venezuela, Brasil, República Dominicana, Uruguay y Perú con porcentajes comprendidos entre 1,7 y 1,55 por ciento. Los restantes países obtienen cantidades menores.

2.1. La situación socioeconómica de Latinoamérica en los albores del siglo XXI

Desde comienzos de los noventa, América Latina está enfrascada en un programa de liberalización de sus mercados, de desprotección de sus bases productivas tradicionales y de reformas estructurales para ajustar sus economías e integrarlas en el sistema capitalista mundial. Estas reformas avanzan desigualmente de acuerdo con las recetas típicas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, que insisten en que se debe incrementar la liberalización de los mercados e imponer políticas de ajuste monetario. Las reformas, a juicio de los directivos del Banco Interamericano de Desarrollo, pasan además por el fortalecimiento de las instituciones democráticas, como medida fundamental para ganar credibilidad, seguridad y competitividad en el proceso de desarrollo. La época de las dictaduras militares desprestigió y debilitó el mundo institucional de ahí el que se apueste por la estabilidad jurídica y política para crear el ambiente propicio, necesario para incrementar el ahorro interno y el flujo de inversiones extranjeras productivas. Por eso, la reforma del Estado y la consolidación del sistema democrático deben concebirse como mecanismos para progresar económica y socialmente.

Con estos esfuerzos, América Latina empezó a crecer tímidamente a partir de 1990, justo cuando se iniciaron

las reformas estructurales, situándose a un nivel próximo al tres por ciento en los primeros años. En 1995 se produjo la crisis mexicana que rebotó en el Cono Sur, afectando en mayor o menor medida a todos los países del área a través del llamado "efecto tequila o tequilazo". Pese a ello siguieron adelante las reformas, alcanzándose en 1997 un crecimiento cercano al cinco por ciento, pero sin alcanzar el 6-7 por ciento necesario para poder llegar a resolver problemas sociales graves y de empleo. Los programas de estabilización y las privatizaciones de empresas públicas prosiguieron efectuándose y abrieron nuevos espacios a las empresas españolas, particularmente en sectores estratégicos de las telecomunicaciones, energía y transportes. En 1996 el PIB per cápita ascendió a 2.637 de dólares, la inflación bajó del 16 al 11 por ciento y el déficit cayó a un 1,5 por ciento del PIB, creciendo además la inversión y la iniciativa privada en un 6 por ciento. En suma, se ha restablecido la confianza internacional en las perspectivas de la región a pesar de que los desequilibrios sociales, los niveles de pobreza y desempleo no mejoran. Las reformas llevan su tiempo y tienen un elevado coste social según reconocen los organismos internacionales inductores de estas políticas de reformas neoliberales. Las previsiones de crecimiento de un 4 por ciento para el año 2001 son buenas, pero claramente insuficientes puesto que no permiten reducir distancias respecto a los países desarrollados.

El BID señala que la denuncia de la pobreza realizada por la intelectualidad latinoamericana es acertada a la vista del balance estadístico que arrojan las últimas décadas. Sin embargo, el propio BID considera que esta falta de progreso distributivo no puede atribuirse a las reformas estructurales ni a las privatizaciones. La dinámica de desigualdad distributiva ha tenido su origen en la escasez de ahorro interno debido al alto índice de inflación y a la poca capacidad exportadora de las economías iberoamericanas, que a su vez obstaculizan la acumulación de capital y el marco adecuado para atraer inversiones foráneas. Además, los desequilibrios territoriales y sociales heredados determinan una insuficiente acumulación de capital humano y una creciente desigualdad de las oportunidades formativas y de educación.

Pero la reaparición de crisis locales en países como Colombia, Ecuador, Argentina o Perú, y más recientemente en El Salvador, con la dolarización de su economía, no parecen perfilar horizontes de estabilidad y progreso a corto y medio plazo. Es por lo que hoy, probablemente más que nunca antes en su historia, Latinoamérica tiene sus ojos puestos en Estados Unidos y en la Unión Europea como los únicos lugares desde los cuales se puede llegar a algún tipo de posibilidad de progreso. Pero la esperanza en las propuestas colectivas de desarrollo se han desvanecido, fomentándose en su lugar la búsqueda de respuestas individuales, que encuentran en la emigración una fuente fundamental de mejora del nivel de vida a corto plazo, no tan sólo para la persona que emigra, sino también para quienes dependen de ella en su país de origen. Pero el emigrado, que casi nunca pierde los vínculos con su lugar de origen, retorna periódicamente. Sus familiares, amigos y vecinos, ven en él al héroe local. Pero cuando retorna, probablemente de vacaciones o para una corta estancia antes de regresar de la U.E. o de Estados Unidos, viene cambiado; ahora trae con él o ella, junto a los regalos y dinero para su familia, los comportamientos y valores propios de las zonas de destino: apreciación por el consumismo de productos - basura de rápida velocidad de reemplazo, tanto en la ropa como en la alimentación, dependencia de la televisión como portadora de modas y tendencias frivolisantes, gustos musicales foráneos, un individualismo más acentuado y una pérdida de valores colectivos que, por ejemplo, está desestructurando socialmente a muchas comunidades de Guatemala, Honduras, Perú o Ecuador. Las jóvenes generaciones de latinoamericanos están sometidas a una acelerada pérdida de identidad, que, junto a la desaparición de la memoria histórica, comporta la adopción de los patrones culturales de los países desarrollados del Norte. La aceptación de la subalternidad vivida como condición natural, la aceptación y admiración de la riqueza de los otros sin vislumbrar la conexión con la propia pobreza, es un comportamiento que se va extendiendo cada vez más. Las políticas neoliberales de ajuste estructural han tenido un doble efecto: por el lado negativo, se han reforzado los patrones de comportamiento sumisos y dependientes entre los pobres, mediante políticas de "compensación social" y la financiación de proyectos de fuerte contenido ideológico y religioso. Y por otra parte, la creciente marginación de capas importantes de la población, que ha dado lugar a comportamientos de autoorganización orientados a encontrar salidas personales o individuales en un mundo cada más hostil y dominado por un grupo reducido de personas y empresas.

Se asiste, pues, a la emergencia de nuevos actores sociales y políticos, de nuevas problemáticas, por lo general como consecuencia no planificada de los programas de ajuste estructural.

Al finalizar el año 2000 la población latinoamericana ascendió a unos 520 millones de habitantes, cuando en 1996 era tan sólo de 480 millones. El crecimiento se está moderando cada vez más como indica el hecho de que en 1960 era de 2,6 por ciento y en la actualidad se sitúa en torno a un 1,7 por ciento. En esa moderación tiene mucho que ver la caída a la mitad de la fecundidad puesto que entre 1960 y 1996 el número medio de hijos por mujer fértil ha bajado de seis a tan sólo tres. Con este volumen de población se terminó el mito del subcontinente americano como territorio virgen y despoblado. El mayor problema que hoy tiene Iberoamérica es la supervivencia de una creciente población que, en determinados países como Perú, Bolivia, Honduras o Nicaragua se duplicará de aquí al 2025, 2020, 2014 y 2010, respectivamente, según Philippe McDonald (Naciones Unidas, 1996). El caso más sobresaliente de previsión demográfica es sin duda Brasil, que tendrá en el año 2035, si persiste con el actual ritmo de crecimiento, una población total de 338 millones de habitantes. El crecimiento reciente y previsto indica que se irá completando la distribución del poblamiento mediante centenares de frentes pioneros, más o menos espontáneos, con graves consecuencias ambientales.

La población urbana que alcanzaba el 57,2 por ciento en 1970, pasó a ser del 64,9 por ciento en 1980, para elevarse hoy en día al 72 por ciento del total. El avance del proceso de urbanización a un fuerte ritmo hace ingobernables las ciudades. Este enorme incremento cuantitativo ha transformado el tipo de problemas que afectan a los países del subcontinente en una dimensión que aún no ha sido suficientemente aprehendida ni por los países desarrollados ni tampoco por las élites gobernantes de Latinoamérica: junto al incremento de la pobreza, la contaminación ambiental de las grandes ciudades, los cambios climáticos y el desarrollo de las enfermedades derivadas de la contaminación se combinan con la deforestación acelerada.

A su vez, las políticas de ajuste han modificado profundamente el mapa social. Por todas partes se incrementan las actividades informales, se degradan las condiciones laborales y los trabajadores pierden influencia económica y social. La actividad reguladora de los Estados se ha debilitado en la mayoría de los países. Las autoridades han perdido el control sobre la economía. Se extiende la desconfianza en las monedas nacionales debido a la inflación y las devaluaciones recurrentes. En este contexto, algunas Repúblicas (Ecuador y El Salvador) han sustituido oficialmente sus monedas nacionales por el dólar, pero la mayoría de las economías latinoamericanas están atadas a esta moneda. Todo ello pone de manifiesto la debilidad económica de esta región en donde sus estructuras productivas están sujetas a unos "shocks" externos de una enorme magnitud. Por estas razones se explica el que en los años noventa aumenta el desempleo y el subempleo de forma exponencial: siete de cada diez trabajadores se fueron a la economía sumergida. Se produjo, además, un deterioro en la calidad de los puestos de trabajo, con el aumento de la temporalidad y el trabajo sin contrato, junto al aumento de la brecha de las remuneraciones entre trabajadores cualificados y no cualificados.

El incremento de las zonas marginales y el establecimiento en éstas de redes alternativas de supervivencia ha transformado a los desheredados en sujetos permanentemente supeditados a la asistencia extraestatal (ONG internacionales). La economía informal y sus secuelas han pasado de constituirse en una forma de supervivencia urbana a articular auténticas redes productivas y distributivas que escapan a la lógica de los precios impuestos por el monetarismo, rescatando áreas productivas enteras o parciales al proceso acelerado de centralización del capital que se vive en todas partes. En suma, las reacciones al economicismo neoliberal tratan de establecer con el protagonismo civil nuevas posibilidades alternativas ³⁵.

En los últimos años se ha visto una progresiva pérdida de interés de la Unión Europea respecto a Latinoamérica a pesar del empeño español por conceder a esta región la misma importancia que tuvo durante los mandatos de los comisarios Abel Matutes y Manuel Marín, períodos en que aumentaron las inversiones europeas en dicha zona. Así, la Unión aprobó en el presupuesto de 1999 un monto de 323,5 millones de euros para Iberoamérica, inferior a los 335,1 millones del ejercicio 2000 para los capítulos de ayuda al desarrollo, cooperación económica, reconstrucción y refugiados. Pero para el 2001 propone una suma de 305 millones de euros argumentándose que los recortes

³⁵ ARRIOLA PALOMARES, J.: "Centroamérica, entre la desintegración y el ajuste" en *Cuadernos Bakeaz*, N° 19, Ayuntamiento de Vitoria, febrero de 1998.

son escasos y que del dinero destinado a los refugiados se harán trasvases. Un elemento más de preocupación es la suspensión, desde enero del año pasado, del llamado programa ECIP de inversiones, destinado a países en desarrollo, que afecta también a los diferentes estados latinoamericanos.

2.2. La inmigración irregular procedente de Colombia

Colombia es la República latinoamericana que mayor número de emigrantes ha enviado a nuestras Islas en los últimos años, la mayoría indocumentados, procedentes de 19 provincias y 45 municipios. Se trata de un país de 41 millones de habitantes, con una densidad de 30 habitantes por kilómetro cuadrado y un crecimiento medio anual de 2,2 por ciento. Cuenta ya con 70 años de esperanza media de vida, ha reducido a 24 por mil su tasa de mortalidad infantil y la fecundidad media es de 2,8 hijos por mujer en edad fértil. El proceso de expansión urbana se ha acelerado. Cuenta ya con un 74 por ciento de la población residiendo en ciudades, por la inseguridad en las zonas rurales a causa de una guerra civil cuya duración se acerca ya a los cuarenta años. Colombia pertenece al grupo de países de bajos ingresos con una renta per cápita del PIB de 1998 equivalente a 2.600 dólares.

Este país andino sufre la peor crisis desde los años treinta del pasado siglo. Su deuda externa ascendía en 1997 a 31.777 millones de dólares y su tasa media anual de inflación para el período 1990-1997 fue de 22,4 por ciento. El índice de paro es de 20 por cada cien activos. La moneda nacional, el peso, sufre frecuentes devaluaciones frente al dólar y que acabó de romper todos los controles para duplicar su valor a comienzos del 2000. El sistema productivo atraviesa una situación de postración en todos los sectores, especialmente en el industrial, agrícola y en la construcción ³⁶.

La guerra está anulando a todo el país, haciendo inviable que Colombia pueda convertirse en una auténtica nación. Las muertes por violencia política o social suman la cantidad de treinta mil personas por año, los secuestros afectan a unas tres mil personas anuales y más de millón y medio de personas se han visto obligadas a desplazarse. El panorama de orden público es desolador: paramilitares, Fuerza Pública, Ejército de la República, diferentes grupos guerrilleros, etc.

La impunidad y la crisis de poder y autoridad del Estado colombiano son una cuestión central, que afecta incluso a los países vecinos. La violencia en esta República tiene un elevado coste puesto que contribuye a recortar el PIB (que alcanzó los 106.1000 millones de dólares en 1998) y que por ésta y otras razones evoluciona a un ritmo muy ralentizado.

El narcotráfico financia y prolonga el viejo conflicto por medio del cual las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional y las Autodefensas Unidas de Colombia se disputan el territorio nacional y el monopolio de la fuerza.

El Plan Colombia de iniciativa gubernamental es una estrategia tendente a acabar la guerra negociando la paz, a la vez que se ataca su principal sostén económico: la cocaína.

Para ello, se están realizando operaciones generalizadas de exterminio de los cultivos mediante fumigaciones generalizadas con potentes herbicidas que, de momento, lo que están consiguiendo es aumentar el número de campesinos desplazados, contaminar los suelos y subsuelos y diferir las operaciones de acoso, extorsión y secuestros a las zonas urbanas occidentales, a las zonas mineras y petrolíferas, buscando fuentes alternativas de financiación de las actividades guerrilleras y paramilitares ³⁷.

La mayor parte de los inmigrantes colombianos procede de las proximidades de las regiones cocaleras del

³⁶ BASTENIER, M.A.: "Colombia, el último plan" en *El País*, 17 de diciembre de 2000.

³⁷ MOLANO BRAVO, A.: "La intervención de Estados Unidos en Colombia" en *El País*, 8 de octubre de 1999.

Procedencia geográfica de los inmigrantes indocumentados colombianos		
Provincia	Localidad de nacimiento	Nº inmigrantes
ANTIOQUIA	AMALFI	1
	ANDES	1
	MEDELLIN	3
	TITIRIBI	1
BOLIVAR	CARTAGENA	3
BOYACA	FUQUENE	4
	GUATEQUE	1
CALDAS	CHINCHINA	1
	MANIZALES	4
	SALAMINA	3
CAQUETA	FLORENCIA	1
CASANARE	SAN PABLO	1
CAUCA	BOLIVAR	2
	MERCADERES	1
	POPAYAN	2
	SANTANDER	3
CESAR	VALLEDUPAR	2
CORDOBA	MONTERIA	1
CUNDINAMARCA	ARBELAEZ	1
	BOGOTA	12
	FACATATIVA	1
GUAINIA	SANTA ROSA	1
HUILA	NEIVA	1
MAGDALENA	BARRANQUILLA	2
	SANTA MARTA	1
NARIÑO	BARBACOAS	1
QUINDIO	ARMENIA	17
	CALARCA	1
RISARALDA	PEREIRA	25
SANTANDER	BUCARAMANGA	1
TOLIMA	IBAGUE	4
	LIBANO	1
	SALDANA	2
VALLE	BUGA	3
	BUGALAGRANDE	1
	CAICEDONIA	1
	CALI	48
	CARTAGO	11
	CERRITO	1
	DAGUA	3
	PALMIRA	15
	PRADERA	22
	SEVILLA	1
	TULUA	16
	ZARZAL	1

Fuente: Contingente de 1999. Subdelegación del Gobierno en Las Palmas.

Sur (El Valle, Tolima, Armenia, Caqueta - cercana a la zona de despeje de 40.000 kilómetros cuadrados -, Cauca, Huila o Nariño), es decir, las zonas más deprimidas de esta república, en donde cientos de miles de campesinos pobres, de cosechadores itinerantes y de comerciantes vienen oponiéndose al Plan Colombia puesto que va a añadir más inestabilidad y más éxodo rural ante la inminencia de una guerra abierta. En medio del arraigo de la cultura de la violencia, la pobreza y las desigualdades, las fumigaciones y la inexistencia de programas de cultivos sustitutivos a los cocaes enemistan al gobierno con los campesinos. La razón de estado se centra en valorar el narcotráfico como un grave factor distorsionador de la economía, pero preocupa mucho más por la inversión de valores que produce y por el efecto destructor que conlleva en el tejido social.

La violencia que desangra a Colombia desde hace más de cuatro décadas entra en una etapa decisiva en los próximos años.

2.3. La inmigración irregular procedente de Cuba

Los cubanos constituyen el segundo colectivo más numeroso de americanos en Canarias. Prácticamente desde todas las provincias de la isla Cuba y desde trece ciudades importantes han llegado a nuestro Archipiélago estos isleños de la otra orilla del Atlántico.

La Habana es el principal emisor, siguiéndole a mucha distancia Cienfuegos, Camagüey y Villa Clara. Cuba, con once millones de habitantes y una densidad de 101 habitantes por kilómetro cuadrado, es uno de los países del Nuevo Mundo que mejor ha desarrollado el estado de bienestar. Su tasa de mortalidad infantil en 1998 es de sólo siete por mil, la cobertura sanitaria alcanza al cien por cien de los ciudadanos con una media de 47 médicos y 67 enfermeros por cada mil habitantes (cuando la cobertura sanitaria latinoamericana no cubre ni al 40 por ciento de la población), tiene alfabetizado al 96 por ciento de la población y una esperanza media de vida al nacer de 76 años, de las más elevadas de su entorno. En cambio, los ingresos medios por habitante y año son excesivamente bajos (790 dólares del PNB per cápita para 1998). Como se puede apreciar, sus conquistas sociales son innegables, pero la ausencia de libertades colectivas e individuales constituye un anacronismo en la actualidad.

A partir de la desaparición del bloque comunista de la URSS y de los países del Este de Europa, al finalizar los años ochenta, la supervivencia del modelo cubano de planificación económica y de partido único juega su suerte en un mundo ampliamente adscrito a la economía de mercado y a regímenes de democracia pluripartidista. Aunque el régimen se mantiene, la escasez de productos de primera necesidad es tremenda, el racionamiento se hace cada vez más severo y se asiste a una creciente irritación social (Vázquez Montalbán, 1992). Con la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 el aislamiento de Cuba determinó que la economía nacional y familiar se tuviera que ajustar a menos de la cuarta parte de lo que se disponía con anterioridad. En este contexto, el goteo permanente de emigrantes no ha hecho sino acentuarse. Fuera de la Isla vive casi un millón de emigrantes y exiliados (en 1995, unos 727.300 vivían en USA, según el Departamento de Justicia y, desde agosto de 1995, la oleada de salidas hacia Panamá, EE.UU., Venezuela y España no ha hecho sino incrementarse).

La crisis de principios de los noventa no se ha superado del todo con las tímidas reformas adoptadas a partir de 1993. En Cuba existe un claro desfase entre el sistema político vigente y la sociedad cubana actual, especialmente en relación con aquellos sectores que empiezan ya a despuntar como una clase media en gestación. Un 40 por ciento de la fuerza laboral posee niveles técnicos y profesionales y más del 65 por ciento de esta fuerza altamente calificada reside fuera de La Habana, es decir, irradia su influencia por toda la isla. La amplia "intelligentzia" capacitada compuesta por profesionales, administradores, intelectuales, artistas, periodistas, dirigentes sindicales, empresarios en ciernes y gestores públicos son el embrión de un emergente poder con capacidad de diseñar una transición pacífica a la democracia. Sin embargo, actualmente, el sistema productivo cubano es incapaz de beneficiarse de un caudal humano tan cualificado. Es la insatisfacción personal y profesional una de las principales espoletas de la diáspora cubana ³⁸.

³⁸ TRIANA CORDOVÍ, J.: "Transformación socialista" en *El País*, 23 de enero de 1997.

Procedencia geográfica de los inmigrantes indocumentados cubanos		
Provincia	Localidad de nacimiento	Nº inmigrantes
CAMAGÜEY	CAMAGÜEY	13
CIEGO DE AVILA	CIEGO DE AVILA	6
CIENFUEGOS	CIENFUEGOS	16
CIUDAD DE LA HABANA	LA HABANA	71
GUANTANAMO	GUANTANAMO	2
HOLGUIN	HOLGUIN	7
LAS TUNAS	VICTORIA DE LAS TUNAS	5
MATANZAS	CARDENAS	1
	MATANZAS	7
PINAR DEL RIO	PINAR DEL RIO	6
SANCTI SPIRITUS	SANCTI SPIRITUS	4
SANTIAGO DE CUBA	SANTIAGO DE CUBA	5
VILLA CLARA	VILLA CLARA	12

Fuente: Contingente de 1999. Subdelegación del Gobierno en Las Palmas.

Las referidas reformas de 1993 que autorizan el autoempleo se lo vetan, sin embargo, a los que sean titulados universitarios, motivo por el que médicos, ingenieros o maestros se ven obligados a trabajar en actividades no cualificadas que signifiquen ingresos en divisas extranjeras como mozos de hotel, taxistas o camareros. La negativa a permitir la creación de pequeñas empresas privadas es aún más reveladora de la voluntad de impedir la aparición de una clase media urbana. Con estos corsés las ciudades no pueden desempeñar libremente su tradicional papel de dinamizadoras de las actividades económicas ³⁹.

En 1997, después de los años de ajuste del "Período Especial", la crisis económica se cerró con un crecimiento de alrededor del 7,8 por ciento anual. El modelo de economía planificada de Cuba evoluciona lentamente, es más restrictivo y no tiene nada que ver con sus homónimos de China o Vietnam. La apertura reciente es muy tímida y sólo ha servido para atraer inversiones y tecnologías extranjeras canalizadas por las sociedades públicas cubanas hacia los sectores turístico, energético y agrícola. Pero la deuda exterior no deja de crecer (once mil millones de dólares en 1998) y, al igual que el déficit de la balanza de pagos, la subutilización de trabajadores cualificados es desesperanzadora para muchísimos profesionales. El régimen es inflexible en su postura de sostener un igualitarismo anti-natural y, por otra parte, las presiones externas y la globalización cultural e informativa seguirán tensionando la situación interna, por lo que Cuba no podrá impedir la contención de nuevos flujos migratorios hacia el exterior, a corto plazo ⁴⁰.

2.4. La inmigración irregular procedente de Venezuela

Venezuela es el país de origen del cuarto grupo más importante de entre los de extranjeros americanos en situación irregular avecindados en Canarias. Con 338 solicitudes de regularización presentadas a finales de julio del año 2000, que suponen un 9,5 por ciento del total, y concentrado básicamente en la provincia de Santa Cruz de Tenerife, Venezuela se une también al movimiento inmigratorio latinoamericano, que orienta sus pasos hacia Europa y que presenta un matiz manifiestamente económico. En 1998, y de acuerdo con el Anuario El País 2000, Venezuela contaba con 24 millones de habitantes, una densidad media de 26 habitantes por kilómetro cuadrado, una tasa de crecimiento medio anual de 2,5 por ciento, una esperanza media de vida al nacer de 73 años, una tasa de mortalidad infantil de 21 por mil y una fecundidad de 3 hijos de media por mujer en edad fértil. Su formidable desarrollo urbano le está permitiendo, no sin problemas, albergar en ciudades a más de un 87 por ciento de la población total, una

³⁹ RECARTE, A.: "La educación del autócrata" en *El País*, 23 de enero de 1997.

⁴⁰ PEREZ-STABLE, M.: "La Cuba posible" en *El País*, 23 de enero de 1997.

de las cifras más altas del subcontinente americano. Aunque la mayoría procede de Caracas, los venezolanos que aspiran a la regularización en Canarias son originarios de los Estados de Anzoátegui, Carabobo, Mérida y Tachira y de las aglomeraciones urbanas de Ciudad Bolívar, Guacara, Puerto Cabello, Mérida, San Cristóbal y Tariba. (Delegación del Gobierno en Canarias).

Procedencia geográfica de los inmigrantes indocumentados venezolanos		
Provincia	Localidad de nacimiento	Nº Inmigrantes
ANZOATEGUI	CIUDAD BOLIVAR	1
CARABOBO	GUACARA	1
	PUERTO CABELLO	1
CARACAS D.F.	CARACAS	9
MERIDA	MERIDA	1
TACHIRA	SAN CRISTOBAL	2
	TARIBA	1

Fuente: Contingente de 1999. Subdelegación del Gobierno en Las Palmas.

Durante más de medio siglo, la economía y el bienestar de Venezuela han caminado parejos a las oscilaciones del precio de las exportaciones petrolíferas. Y es que Venezuela dispone de una estructura económica tan escasamente diversificada que le obliga a depender exclusivamente del petróleo, cuya producción lo erige en el tercer proveedor mundial. Por eso, desde que bajan los precios en los mercados internacionales (cosa que sucede cíclicamente) la economía de este país se resiente considerablemente. La industria petrolera, que fue nacionalizada en 1975, supone el 30 por ciento del PIB y el 70 por ciento de los ingresos presupuestarios, pero sólo da empleo a un 11 por ciento de la población activa, es decir, a unos 40 mil trabajadores.

Con la bajada de los precios del crudo y la crisis política subsiguiente, Venezuela lleva una década creciendo negativamente (de - 0,2 en 1996 se ha pasado a - 7,2 por ciento en el 2000). Los años noventa han sido para este país un período de inestabilidad en todos los órdenes con problemas graves como el estancamiento del crédito y la evasión fiscal, así como la fuga masiva de capitales a Estados Unidos ⁴¹. El paro ha aumentado situándose en un 14 por ciento de los activos y se estima que alrededor de un 80 por ciento de los venezolanos sufre diferentes niveles de pobreza a pesar de la mejora registrada en el PIB per cápita, que ha pasado de 3.355 dólares por año en 1995 a 4.000 dólares para el año 1999. Se han deteriorado las conquistas del estado de bienestar en sanidad, educación, cobertura social a jubilados y pensionistas. La revalorización del dólar respecto al bolívar en una relación de 1 a 649,3 encarece unas importaciones que sobrepasan considerablemente a las exportaciones exteriores. A su vez, la carestía de la vida se ha disparado: la tasa de inflación llegó en 1996 a 103,2 puntos, situándose en 29,9 y 20,0 entre 1998 y 1999. Con este sombrío panorama, el consumo interior se reduce considerablemente hasta el extremo de que millares de empresas e industrias han tenido que cerrar despidiendo a unos 600.000 trabajadores en pocos años. En este contexto la economía informal se extiende arrastrando consigo sus características secuelas de desregulación laboral, desobediencia fiscal, pérdida de competitividad, etc. ⁴².

Los dos aspectos más positivos de los años noventa son, por una parte, la reducción de la deuda externa que ha pasado de 35.537 millones de dólares en 1995 a 22.200 millones de dólares en 1999 y, por otra, el decidido apoyo inversor de más de ochenta empresas españolas en sectores como finanzas, agua, energía, comunicaciones, obras públicas e infraestructuras, nuevas tecnologías, turismo, prensa y ediciones. Aspecto este último que no deja de tener significación en un momento en que los propios capitales internos y los inversores extranjeros huyen despavoridos ante las proclamas revolucionarias del chavismo neobolivarista. En efecto, Venezuela, que tradicionalmente ha sido tierra de asilo de emigrantes europeos y latinoamericanos, vive desde finales de 1998 la segunda oleada migratoria de la década. La victoria del excoronel golpista Hugo Chávez en las elecciones de diciembre de 1998 ha dispa-

⁴¹ GUALDONI, F.: "El crudo rescata a Venezuela" de *El País*, 16 de octubre de 2000.

⁴² Véase *Venezuelans' Guide in Florida*, Septiembre de 1999, Vol. 1, Nº 2, 46 págs., editado por los venezolanos establecidos en el Sur de La Florida, USA.

rado primero la salida de capitales venezolanos. Se estima que el dinero evadido por los venezolanos en los últimos veinte años asciende a más 100.000 millones de dólares. Y segundo, desde su investidura, en febrero de 1999, el flujo de venezolanos al extranjero no ha cesado. Estado Unidos es el destino por excelencia de más de 600.000 venezolanos que tienen su residencia efectiva en aquel país, según datos del Servicio de Inmigración y Naturalización. La mayoría de ellos (unos 400.000) vive en Miami y el resto se distribuye entre Nueva York, Chicago, Los Angeles y Atlanta ⁴⁵.

La heterodoxia de la actual política venezolana que acaudilla el excoronel Hugo Chávez, alineado con los países más radicales de la OPEP (Irán, Irak y Libia), partidarios de limitar y encarecer el precio del crudo, irrita a países consumidores como Estados Unidos, que se abastece en un 13 por ciento con petróleo venezolano ". Por otra parte, en el interior, existen también fundados temores de que la economía del país se esté manejando equivocadamente, al confiar excesivamente en la cotización internacional al alza del crudo, a despecho de la necesaria diversificación de las bases productivas y de la discrecionalidad que concede la nueva Constitución al intervencionismo gubernamental en la economía de la República. La inestabilidad política y la recesión económica que está sufriendo este gran país llanero ha propiciado un inusual movimiento migratorio hacia Estados Unidos y hacia España, hecho impensable hace tan sólo veinte años cuando todavía Venezuela era un importante destino emigratorio no sólo de europeos y por supuesto de canarios, sino incluso de latinoamericanos. Las solicitudes de visados para venir a España, realizadas por ciudadanos venezolanos el año pasado en el Consulado español, experimentaron un aumento del 60 por ciento con relación a 1999.

2.5. La inmigración irregular procedente de Ecuador

Ecuador es el país de origen del quinto contingente de inmigrantes irregulares procedentes de América que solicitan regularizarse en Canarias. Suman 271 solicitudes que suponen un 7,6 por ciento, concentrándose mayoritariamente en la provincia de Las Palmas. Aunque la mayoría procede de Quito y Guayaquil, la colonia ecuatoriana en Canarias procede prácticamente de todas las provincias del país: Azuay, Chimborazo, Cotopaxi, El Oro, Esmeraldas, Guayas, Imbabura, Loja, Los Ríos, Manabi, Pastaza, Pichincha y Tungurahua y de las ciudades de Sigsig, Güano, Güalaceo, Checa, Chiquintad, Riobamba, Pujili, Machala, Pasaje, Santa Rosa, Esmeraldas, Atuntaqui, Ibarra, Otavalo, Gonzanama, Loja, Quevedo, Sucre, Puyo, Sangolquí y Santo Domingo de Los Colorados...

La República de Ecuador está situada a orillas del Pacífico, con 12 millones de habitantes y una densidad de 44 habitantes por kilómetro cuadrado. Crece demográficamente a un ritmo de 2,4 por ciento anual, con una esperanza media de vida de 70 años, una tasa de mortalidad infantil de 33 por mil y una fecundidad promediada en 3,0 hijos por mujer en edad fértil. Este país, típicamente andino, cuenta con más de la mitad de su población (un 61 por ciento) residiendo en ciudades y con unas comunidades campesinas, la mayoría indígenas, todavía muy potentes en cuanto a cultura y pervivencia de sus tradiciones ⁴⁶.

Ecuador es actualmente un país en estampida. La crisis de los últimos años, incluido el 2000, ha supuesto la caída del PIB en un 7,3 por ciento y ha quebrado la banca. La depreciación del sucre supuso una merma considerable de los ingresos (por la bajada de los precios del petróleo, que es la fuente principal de obtención de divisas) y se acompañó de una rápida salida de capitales del país y de la congelación de los depósitos bancarios. El paro se duplicó en apenas un año, llegando al 16 por ciento en diciembre de 1999. La tasa de inflación anual alcanzó más del 200 por ciento y los precios de los productos básicos se elevaron hasta niveles inalcanzables para la capacidad adquisitiva de los salarios medios. Todo ello redundó en un empobrecimiento rápido y generalizado. Los esfuerzos por reducir el gasto público acorde con las recetas del FMI agravaron el cuadro generando una crisis política, una revuelta de las comunidades indígenas, un golpe de Estado y un cambio de presidente.

⁴⁵ RELEA, F.: "La diáspora americana" en *El País*, 31 de diciembre de 2000.

⁴⁶ JOZAMI, A.: "Venezuela juega su baza en la OPEP" en *El País*, domingo, 7 de enero de 2000.

⁴⁵ RELEA, F.: "La diáspora americana" en *El País*, domingo, 31 de diciembre de 2000.

La supresión de la moneda nacional, el sucre, y su sustitución por el dólar fueron propuestas realizadas con el apoyo del Fondo Monetario Internacional y del Banco Interamericano de Desarrollo, concretadas pocas semanas después de que el Gobierno llegara a un acuerdo con sus acreedores sobre la renegociación de su deuda externa y como respuesta al anuncio hecho con antelación a 1999 de que el Estado cesaría en el pago de sus compromisos con el exterior. De una forma ordenada, el abandono de la moneda nacional y la adopción del dólar parecen haber abierto al menos aparentemente una salida para superar el enorme desbarajuste de la economía y de las finanzas de uno de los países más pobres de la región ¹⁶. El cambio climático provocado por "El Niño" unido a otras catástrofes naturales de ámbito local han contribuido también a trastornar la economía de este pequeño país andino, especialmente en el sector primario (pesca, agricultura y ganadería).

Procedencia geográfica de los inmigrantes indocumentados ecuatorianos		
Provincia	Localidad de nacimiento	Nº inmigrantes
AZUAY	SIGSIG	1
CHIMBORAZO	GUANO	1
	RIOBAMBA	3
COTOPAXI	PUJILI	2
EL ORO	MACHALA	2
	PASAJE	1
	SANTA ROSA	2
ESMERALDAS	ESMERALDAS	1
GUAYAS	GUAYAQUIL	13
IMBABURA	ATUNTAQUI	1
	IBARRA	2
	OTAVALO	3
LOJA	GONZANAMA	2
	LOJA	9
LOS RIOS	QUEVEDO	2
MANABI	SUCRE	1
PASTAZA	PUYO	1
PICHINCHA	QUITO	13
	SANGOLQUI	1
	SANTO DOMINGO DE LOS COLORADOS	2
TUNGURAHUA	AMBATO	2
	PILLARO	1

Fuente: Contingente de 1999. Subdelegación del Gobierno en Las Palmas.

La situación económica sumida en una profunda postración lleva varios lustros haciendo insostenible las condiciones de vida de los ecuatorianos. El 70 por ciento de la población gana menos de lo que el propio gobierno ecuatoriano considera mínimo para mantener una familia de cinco miembros. El salario básico es de 49 dólares, algo menos de nueve mil pesetas al mes. Los precios suben sin cesar, se reducen los subsidios y la electricidad sufre un incremento de más del 50 por ciento. Con este escenario el éxodo se hace masivo. La emigración, que estaba polarizada en ciertas zonas deprimidas del país, se ha ido extendiendo por toda la nación, y afecta a todas las capas sociales a excepción de las oligarquías. Existen pueblos habitados solamente por mujeres, niños y ancianos. Las hazañas en altamar para llegar como polizones o en frágiles embarcaciones al Norte (costas del Pacífico y del Atlántico de Estados Unidos) se hacen cada vez más frecuentes y dramáticas y hasta la deserción de marineros de la Armada Nacional, han visualizado una imagen de país que, como ya hemos indicado, está en franca estampida.

¹⁶ "Ecuador abandona el sucre por el dólar en medio de una grave crisis" en *El País*, lunes, 11 de septiembre de 2000.

La diáspora crece, alrededor de unos 400.000 ecuatorianos se han sumado recientemente al millón de emigrantes que vive ya en Estados Unidos y que allí supone el 12 por ciento de los latinoamericanos ⁴⁷. Regiones como Azuay sobresalen por su alto índice de desplazamientos. De seguir manteniéndose este ritmo de abandonos, Ecuador perderá aproximadamente la mitad de su población en poco más de un decenio. Tres décadas de intensa emigración han causado trastornos en numerosos pueblos que viven prácticamente de las remesas que aquellos envían y que, en conjunto, superan al valor de las exportaciones de plátanos y camarones. El Banco Central de Ecuador calcula que las remesas de dinero enviadas desde el exterior por los emigrantes ecuatorianos constituyen la segunda fuente de divisas, alcanzando al término del año 2000 la cantidad de 1.205 millones de dólares.

Pero los Estados Unidos no son el único destino de este éxodo, sobre todo por las recientes medidas antiinmigratorias que se han establecido en sus fronteras. Se empiezan a abrir nuevas puertas en Japón y sobre todo en Europa occidental, especialmente en España. La emigración ecuatoriana se ve favorecida por viejos convenios migratorios hispanoamericanos por los cuales los ecuatorianos pueden entrar en España sólo con un visado de turista. A España llegan preferentemente por avión, como supuestos turistas, y para realizar los desplazamientos piden préstamos hipotecarios para abonar el vuelo de ida y vuelta, préstamos que les suponen más de dos mil dólares. Las cantidades prestadas las devolverán a través de las empresas que se encargan del envío de remesas. La mayoría de los inmigrantes contraen deudas cercanas al medio millón de pesetas que deben devolver en un plazo no superior a los seis meses. Por eso, al principio se desesperan, sufren grandes agobios por encontrar trabajo y se ven obligados a aceptar sueldos y situaciones indignas. La morosidad puede suponer la pérdida de los bienes hipotecados por embargo judicial, con el consiguiente desprestigio de las familias afectadas.

Sólo durante la primera mitad de 2000, abandonaron Ecuador con rumbo a Europa (Italia y Reino Unido son también dos metas importantes de este flujo andino) unos doscientos mil ecuatorianos, de los cuales entre 30 y 40 mil procedían del sur, de la región de Azuay. España es la principal puerta de entrada en Europa ⁴⁸. Aproximadamente unas 50.000 personas han optado por este destino en los dos últimos años, pero esas cifras según las diferentes estimaciones pueden subir hasta cuatro veces más. A España está llegando también parte de la clase media urbana y rural con una mayor cualificación. Mujeres y hombres de entre 20 y 40 años, profesionales, con hijos, que perdieron sus empleos y su posición social, sus ahorros y préstamos con la gran devaluación del sucre del año 2000. Con esta clase media vienen también trabajadores agrícolas y personas de ingresos medios, artesanos, trabajadores independientes, artistas, maestros y profesores ⁴⁹.

Esta emigración está lejos de ser un fenómeno desbordante y caótico, si bien las últimas oleadas de ecuatorianos han roto los patrones migratorios hasta ahora conocidos. Los trabajadores de provincias agrícolas del Ecuador como El Oro o Loja son campesinos arruinados, dueños de pequeñas propiedades en las que cultivan frutas y hortalizas, y por su experiencia consiguen adaptarse fácilmente a zonas homólogas de Extremadura, Andalucía o Murcia. Nadie viene a ciegas desde tan lejos. Un amigo, un familiar o un vecino espera su llegada en los aeropuertos, les explica cómo funcionan las cosas por acá, les da alojamiento y les ayuda a conseguir trabajo. El idioma, la religión y la peculiar idiosincrasia de estos inmigrantes favorecen su rápida inserción. Con frecuencia, estas relaciones se fundamentan en el espíritu de solidaridad, pero la mayoría de las veces esta ayuda inicial tiene un coste que se debe abonar con sobreprecios por el alquiler de la habitación compartida ⁵⁰. Otras veces, son las redes mafiosas las que desempeñan estas funciones y fuerzan a los inmigrantes a aceptar cualquier tipo de acuerdo laboral. La Asociación Hispano-Ecuatoriana Rumiñahui, las parroquias, los sindicatos españoles y las redes de compatriotas están logrando ser de una alta eficacia en la tramitación de permisos laborales, visados de residencia y búsqueda de alojamiento así como en la humanización de las condiciones de vida de este creciente colectivo.

Ningún país de América Latina ha experimentado un éxodo, en relación a su número de habitantes, de las proporciones de Ecuador. Las escenas de ríos humanos haciendo cola ante los consulados de España y Estados Uni-

CEVALLOS, M.: "Ecuador, un país en estampida", en *El País*, 7 de enero de 2001.

AGUIRRE, B.: "Quito en un parque de Madrid" en *El País*, 7 de agosto de 2000.

JOZAMI, A.: "Ecuador entierra el sucre y se ata al dólar" en *El País*, 17 de septiembre de 2000.

CUELLAR, M.(2000): "Encajonados" en *El País Semanal*, págs.120-123.

dos y en el aeropuerto de Quito se repiten a diario. La gravísima crisis económica que le costó la presidencia a Jamil Mahuad, derrocado por un golpe militar incruento, para ser luego sustituido por Gustavo Noboa, ha provocado el mayor trasvase poblacional de la historia de este país.

2.6. La inmigración irregular procedente del Cono Sur de América Latina

La pérdida de protagonismo de los enfrentamientos político-ideológicos entre soviéticos y norteamericanos a favor de las tensiones comerciales a escala planetaria ha dado primacía al mercado mundial con un nuevo y competitivo campo de batalla, donde se dirimen diversos conflictos de intereses ⁵¹. En este contexto económico-comercial se multiplican las iniciativas en todo el mundo para crear espacios regionales de libre comercio, que se ven impelidas por la necesidad que tienen las naciones de asociarse para hacer frente a la dura competencia existente en el mercado mundial e insertarse mejor en las redes comerciales globales. Esta estrategia es la que han seguido los países del Cono Sur de Latinoamérica creando el 26 de marzo de 1991, a través del Tratado de Asunción, el MERCOSUR, con la integración de Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, más Chile y Bolivia como asociados ⁵².

La integración de estos seis países se considera como la respuesta más adecuada a la evolución de los acontecimientos internacionales, especialmente a la consolidación de los grandes bloques regionales, y a la necesidad de encontrar una inserción mundial apropiada. La unión regional debe permitir no sólo mejorar las relaciones comerciales, productivas y políticas entre los países miembros, sino también generar una mayor capacidad de negociación con el resto del mundo que la que es posible que logre cada país por separado. Desde el punto de vista social y económico, el Tratado de Asunción dispone la libre movilidad de bienes, servicios y factores productivos, la fijación de un arancel externo común y la adopción de políticas coordinadas en el terreno macroeconómico y en la actuación sectorial en campos como los siguientes: agropecuarios, industrial, de servicios, transportes y comunicaciones, cambiario y de capital, monetario, fiscal y aduanero ⁵³. El aumento en un 6 por ciento de los intercambios intramericosureños entre 1991 y 1996 es una buena muestra de que este acuerdo económico dinamiza la economía.

	Las Palmas		Santa Cruz de Tenerife		Canarias	
	1999	2000	1999	2000	1999 (%)	2000 (%)
Chile	24	112	13	51	3,65	4,5
Bolivia	1	6	9	17	0,98	0,6
Paraguay	-	1	-	-	-	0,02
Uruguay	12	55	-	49	1,18	2,9
Brasil	19	77	11	84	2,96	4,5
Argentina	51	262	11	192	6,12	12,7
Total	107	513	44	393	14,92	25,22

Fuente: Delegación del Gobierno en Canarias. Años 1999 y 2000.

Los seis países del Cono Sur abarcan un extenso territorio de 13,6 millones de kilómetros cuadrados, en donde viven 233 millones de habitantes (para el año 1998), con una densidad media de 13,3 habitantes por kilómetro cuadrado y con una inmensa deuda externa, que sumaba en 1997 la friolera cantidad de 362.275 millones de dólares, origen de una extraordinaria vulnerabilidad económica, social y política.

⁵¹ REBOSSIO, A.: "MERCOSUR se recompone" en *El País*, 19 de noviembre de 2000.

⁵² SEGRELLES, J.A.: "Viejas ideas, nuevas estrategias: una reflexión sobre el MERCOSUR y la mundialización de la Economía" en *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Nº 45, 1 de agosto de 1999.

⁵³ VIDAL-BENEYTO, J.: "MERCOSUR y la otra mundialización" en *El País*, 5 de octubre de 2000.

Remontada la época de las dictaduras y de la hiperinflación de los años setenta, con su correspondiente san-gría migratoria de refugiados políticos y exiliados económicos, se produce una reestructuración económica de acuerdo con los cánones neoliberales, lo que los hace caminar lentamente hacia el ajuste y saneamiento de las estructuras productivas y financieras. Pero los logros macroeconómicos tardan mucho tiempo en trasladarse a la microeconomía, es más, la modernización y las privatizaciones de empresas públicas elevan el desempleo y producen un profundo deterioro de las condiciones de vida y un creciente malestar social. Por todo ello, con mayor o menor intensidad según las características locales, en el Cono Sur de América Latina se asiste también en los años noventa a un aumento de las salidas hacia Estados Unidos y Europa. Hasta Brasil, que hace tan sólo diez años se consideraba como un país de inmigración, admite hoy tener fuera de sus fronteras a más de un millón y medio de emigrantes, repartidos entre Estados Unidos, Europa y Japón.

Entre 1999 y 2000, los inmigrantes indocumentados procedentes del Cono Sur residentes en Canarias han pasado de 151 a 906 personas, que representan, respectivamente, el 14,92 y 25,22 por ciento del total de extranjeros en situación irregular en las Islas. Por nacionalidades destacan en primer lugar los argentinos, que suponen prácticamente la mitad de ese contingente. Vienen desde todas las regiones del país: Buenos Aires (Florida y Mar del Plata), Catamarca, Córdoba, Corrientes (Santo Tomé), Formosa, Mendoza (San Rafael), Misiones (Puerto Iguazú), Neuquén, San Juan y Santa Fe (Rosario). Le siguen a considerable distancia los chilenos venidos desde Aisén (Chile Chico), Bómbio (Concepción), La Araucanía (Pucón), Maule (Talca), Santiago, Tarapaca (Arica) y Valparaíso y los brasileños de Bahía (Salvador), Ceará (Boa Viagem y Santa Quitéria), Minas Gerais (Belo Horizonte), Paraná (Arapongas), Río de Janeiro (Campos y Niterói), Río Grande do Sul (Bage) y Sao Paulo (Santos). Los uruguayos (originarios de Paysandú y Montevideo) constituyen el cuarto colectivo en importancia descendente, siendo finalmente los bolivianos (venidos de Cochabamba) y, sobre todo, los paraguayos, los grupos más reducidos de este flujo mercosureño que, en su conjunto, supone el segundo en importancia de los procedentes de América y que se encamina, básicamente, a las islas orientales.

Al igual que en toda la región, pero con mayor gravedad si cabe, Argentina ha despedido los últimos años con una economía al borde de la asfixia y con un generalizado pesimismo en sus ciudadanos ⁵⁴. Y es que la situación social no puede verse de otra manera con 2,1 millones de parados (el 16 por ciento de los activos) y con el aumento de la pobreza. Después de diez años de fiebre neoliberal y de privatizaciones de empresas públicas se ha modernizado el país pero al precio de suprimir miles de puestos de trabajo. La deuda externa se ha elevado a 150 mil millones de dólares, un 22 por ciento más que en 1997, lo que exige pedir nuevos préstamos para pagar intereses ⁵⁵. En contra de las previsiones, en 1999 la economía argentina ha obtenido un crecimiento cero, es decir, uno de los peores resultados de toda América Latina.

En encuestas realizadas recientemente por el Instituto Gallup hasta un 33 por ciento de los argentinos declaran abiertamente su deseo de marcharse del país si pudieran. Eso explica el que miles de personas se agolpen todos los días ante los consulados de EE.UU., Canadá, Italia, México y España en busca de pasaporte para escapar de un país que lleva ya más de treinta meses consecutivos sacudido por la crisis económica más grave desde comienzos de los noventa. La búsqueda de un pasaporte como mejor vía de escape no ofrece grandes dificultades para muchos descendientes de los emigrantes que llegaron a este país en épocas anteriores.

España es hoy para muchos argentinos sinónimo de prosperidad y trabajo, frente a las estrecheces y dificultades que padecen como consecuencia de la peor recesión de la última década. Unas mil personas se acercan diariamente al Consulado General de España en Argentina para tramitar la nacionalidad española, obtener visado o pedir información para desplazarse a la tierra de sus progenitores. El Consulado Español diligenció 10.600 pasaportes en 1998, y de esa cifra pasó a casi unos veinte mil a finales de 2000. Por otra parte, hay que tener presente que Argentina cuenta con 253.000 ciudadanos con pasaporte español, pero además quedan otros tantos en parecida situa-

⁵⁴ JOZAMI, A.: "Argentina, bajo sospecha" y "La crisis social argentina arranca en la dolarización" en *El País*, 5 de Noviembre y 3 de diciembre de 2000.

⁵⁵ RELEA, F.: "El imparable declive argentino" en *El País*, 24 de diciembre de 2000.

ción que podrían recuperar la nacionalidad española por ser hijos, nietos o biznietos de españoles. Entonces, el éxodo puede ser espectacular porque se añadiría a la masiva petición de pasaportes que ya existe ⁵⁶.

En Argentina hay también unos 600.000 ciudadanos con doble nacionalidad, italiana y argentina, la mitad de los cuales reside en Buenos Aires. Italia es, por tanto, otro punto de destino decisivo al que poder recurrir en épocas de crisis.

2.7. La inmigración irregular procedente de Perú

Este país andino de 26 millones de habitantes, que crece demográficamente a razón de un 2,0 por ciento anual, con una media de 3,2 hijos por mujer en edad fértil, 69 años de esperanza de vida al nacer y con un 72 por ciento de la población residiendo en ciudades, es el origen del 2,1 por ciento de los inmigrantes irregulares instalados en Canarias ⁵⁷. Este grupo, sin apenas precedentes en nuestro Archipiélago, ha llegado desde las localidades de Arequipa, Ica, Lambayeque, Callao, Lima y Piura. Residen fundamentalmente en las islas orientales, desde donde tramitan la correspondiente regularización ⁵⁸.

Las razones de este éxodo no difieren de las restantes situaciones ya analizadas para toda Latinoamérica. La economía peruana está estancada, sobre todo desde las crisis financieras de Asia y Rusia, en 1997 y 1998, pero su situación se agravó más si cabe por la incertidumbre que desató el año pasado la oscura reelección de Alberto Fujimori y su posterior autoexilio, en medio de un escándalo por corrupción y prevaricación. Sin embargo, el programa neoliberal implantado en 1990 había marcado la senda de un fuerte ritmo de crecimiento, que alcanzó su cenit en 1997, cuando se obtuvo un 7,5 por ciento del PIB. Al año siguiente cambió bruscamente de signo y Perú entró en una recesión, con un crecimiento negativo de -0,4 por ciento en 1998. Con posterioridad, las cifras de crecimiento subieron tímidamente no llegando a superar el tres por ciento.

La segunda mitad de los noventa se saldó en Perú con profundas turbulencias económicas y sociales, acentuadas por la crisis institucional que ha puesto al país en una difícil posición. Al final del año 2000 la deuda externa ascendió a 22.000 millones de dólares (el 19 por ciento del PIB) y, por tanto, la preocupación por su amortización, la continuidad de las privatizaciones y la intensificación del esfuerzo fiscal han venido generando incertidumbres en los inversores y empresarios, así como el descontento en la opinión pública. Pese a que la inflación está controlada (3,5 por ciento) y el paro no es muy alto (8 por ciento), la irritación social se ha generalizado ante realidades como la pobreza, que afecta a la mitad de los peruanos, o la ampliación de la economía informal, en donde trabaja subempleado el 40 por ciento de los activos. En este contexto, decenas de miles de peruanos están optando por emigrar a Estados Unidos y Europa ⁵⁹.

3. La inmigración irregular procedente de Asia

La inmigración asiática representa uno de los agregados menos numerosos (un 10,33 por ciento de los residentes extranjeros en 1996, según el ISTAC) y más alejados tanto desde el punto de vista geográfico, como desde el punto de vista cultural, con la única salvedad de las relaciones históricas con Filipinas y, en las últimas décadas del pasado siglo, con la India, Japón, Corea del Sur y China. Como se ha señalado, su número no es elevado, pero sí presenta una extraordinaria diversidad en cuanto a lugares de origen se refiere y en cuanto a los motivos de llegada.

⁵⁶ JOZAMI, A.: "Nuevo ajuste en Argentina en un clima de crisis social" en *El País*, 21 de mayo de 2000.

⁵⁷ MERINO HERNANDO, A. (2000): "La inmigración a España: motivos, momentos y formas de ingreso en los noventa" en *IIº Congreso sobre la Inmigración en España*. Universidad de Comillas. Madrid.

⁵⁸ RELEA, F.: "Perú, en suspenso" en *El País*, 24 de septiembre de 2000.

⁵⁹ REBOSSIO, A.: "Perú mantiene el ajuste fiscal y las privatizaciones" en *El País*, 26 de noviembre de 2000.

La inmigración actual guarda una relación directamente proporcional a la importancia del número de los respectivos compatriotas que llevan un cierto tiempo residiendo en las Islas, concretamente con el de los flujos procedentes de Corea del Sur, China, India y Filipinas, los más destacados.

Las tipologías migratorias en este caso no son convergentes. Un inmigrante filipino o pakistaní no tiene nada en común con un inmigrante hindú o surcoreano, y éstos a su vez se distinguen de los japoneses y chinos. En unas ocasiones, los movimientos migratorios se justifican por razones económicas de supervivencia, en otros casos se trata de cuestiones meramente profesionales en razón de la multiubicidad de la economía mundializada y en medio de ambos, infinidad de situaciones intermedias. Esto es lo que hace de las migraciones fenómenos complejos de difícil delimitación disciplinar.

Dicen los expertos que en Asia se está jugando el futuro de la humanidad. Y no carecen de razón por las siguientes razones: si los casi tres mil millones de personas, es decir, la mitad exacta de la población mundial, que viven en China, India, Pakistán, Indonesia, Japón o Filipinas fuesen capaces de resolver por sí mismos sus problemas se podría atender a los mil millones de personas más pobres del mundo. Si eso no fuera posible, entonces se prevén fuertes conflictos y turbulencias que afectarán sin duda al resto del Planeta. Y es que allí tampoco se está cumpliendo el paradigma del capitalismo civilizado según el cual cuando un país crece todo el mundo mejora. Al contrario, en Asia tres mil millones de habitantes han acortado distancias respecto a Occidente en los últimos años por medio de unas tasas de crecimiento superiores al 7 por ciento anual y, sin embargo, no han podido trascender estos éxitos de la macroeconomía a la microeconomía haciendo mejorar las condiciones de vida de las personas. En este continente, la extensión del libre comercio y la competitividad, facilitados por el desarrollo tecnológico, lejos de reducir las diferencias sociales y los desequilibrios territoriales, han agrandado la brecha existente entre integrados, vulnerables y excluidos, además de debilitar el peso de los Estados y la cohesión e identidad cultural de las sociedades civiles ⁶⁰.

En los territorios asiáticos también se están realizando ajustes económicos e integración de los mercados dentro de las coordenadas mundializadoras ya señaladas del capitalismo expansivo característico de esta nueva etapa histórica. Y aquí también los procesos de crecimiento animados por Japón han dado lugar a éxitos y buenos resultados que conocemos como el denominado "milagro económico" de los dragones o tigres asiáticos. En un momento dado, las instituciones financieras crecieron incluso por encima de las instituciones políticas de control y el dinero global escapó al control de los parlamentos y gobiernos nacionales en una búsqueda desahogada de especulación y beneficios. Sin embargo, estas economías que se apoyan en general en el elevado nivel de ahorro tan característico de los países asiáticos, tenían los pies de barro por contener profundos desequilibrios en sus balanzas de pagos y en sus políticas monetarias, contaban además con una estructura bancaria y de gestión empresarial frágiles y un sistema político-económico extraordinariamente débil que propiciaba corrupción y nepotismo ⁶¹.

En 1947 se inició en Tailandia una tormenta monetaria que, como un reguero de pólvora, se propagó a casi toda Asia, pero sus efectos tuvieron un alcance aún mayor porque las instituciones financieras están interrelacionadas y cuando éstas fracasan, la onda expansiva llega a todas partes afectando no sólo al mercado de valores, sino al conjunto de la economía real. En efecto, la devaluación del "baht" tailandés entre un 15 y un 20 por ciento con relación al dólar generó un efecto dominó en julio de 1997 extendiéndose a los países de toda la región (Filipinas, Malasia, Indonesia, Singapur, Hong-Kong, Corea del Sur, Vietnam, Taiwan y Japón, rozando ligeramente a China). Esta crisis generó una desconfianza en el sistema financiero oriental produciendo una huída de capitales hacia las seguras plazas del capitalismo consolidado (Europa Occidental y Estados Unidos). Los países asociados en la ASEAN, que tienen a Japón, segunda potencia económica mundial, como principal referente de sus importaciones y exportaciones, cayeron en una postración generalizada de la que todavía hoy en día no se han repuesto. Por su parte, el FMI no pudo aportar fondos suficientes para afrontar una crisis regional tan profunda, con lo cual la recesión asiática, según Tony Blair, se ha convertido en el "mayor riesgo para la economía mundial en los últimos veinte años" ⁶². El im-

⁶⁰ ALONSO ZALDÍVAR, C. (1996): *Variaciones sobre un mundo en cambio*, Alianza Editorial. Madrid.

⁶¹ DAHRENDORF, RALF (1997): "Una lección asiática", en *El País* del 5 de diciembre, pág.15.

⁶² CEMBRERO, I. (1998): "Claves para entender la tormenta" en *El País* del 2 de julio, pág.53

pacto negativo de la crisis perdurará por mucho tiempo desde el punto de vista social. La recesión ha provocado fundamentalmente que se dispare la tasa de paro en todo el continente y ello ha causado la deserción escolar masiva de los jóvenes que buscan ganarse la vida, porque sus padres ya no tienen trabajo⁶⁸. En este marco de crisis económica y social, que con mayor o menor rigor afectó a toda Asia, y a pesar del rápido proceso de recuperación económica que hoy se vive, es en donde se sitúan los móviles migratorios de una parte de los flujos internacionales que tienen a nuestro país y a nuestra comunidad autónoma como destinos preferidos.

El colectivo asiático en España ha pasado de 43.471 personas en 1997 a 60.714 en 1999, con una variación de 39,67 por ciento, la más destacada en cuanto a crecimiento se refiere después del grupo procedente de África, superando incluso la variación media intercontinental en 5,11 puntos exactamente. En Canarias están censados oficialmente unos 7.221 extranjeros procedentes de Asia, es decir, el 11,83 por ciento de los asiáticos de España. Canarias es después de Cataluña y de Madrid la región española preferida por el contingente oriental que, en importancia numérica, se sitúa en tercer lugar, por detrás de africanos y americanos, superando a los inmigrantes europeos no comunitarios.

Por diferentes avatares históricos la presencia de asiáticos en nuestras islas no es nueva. Aunque minoritarios, libaneses, sirios, hindúes, surcoreanos, chinos, japoneses y filipinos forman parte del paisaje y del abigarrado paisaje multiétnico canario desde hace ya bastante tiempo. Pero en el último decenio su presencia se hace más ostensible ante la apertura internacional de nuestra economía, propiciada por la entrada de España en la Unión Europea en 1986. Prueba de ello es la agudización de las tensiones que se producen para acceder al territorio insular. Tan sólo entre 1993 y 1999 la Delegación del Gobierno en Canarias abrió 938 expedientes de expulsión y dictó un número parecido de resoluciones de devolución de asiáticos indocumentados a sus respectivos países. En igual período aquel mismo organismo concedió a este colectivo 444 licencias de prórroga de estancia en las Islas y, al mismo tiempo, extendió nada menos que 3.952 permisos de trabajo en régimen general (un 25,8 por ciento del total concedido a agregados foráneos), de los cuales 1.258 eran para trabajadores por cuenta propia (39,8 por ciento del total) y 2.694 para trabajadores por cuenta ajena (un 22,2 por ciento del total). Apréciense como el colectivo oriental sobresale a diferencia de los otros colectivos continentales por su amplia capacidad emprendedora en materia de autoempleo.

Pero la presión por acceder a las Islas se aprecia también en que, entre 1993 y 1999, las autoridades dieron 3.501 permisos de residencia (un 31,66 por ciento del conjunto migratorio), siendo por esta razón el grupo más beneficiado, por delante incluso de África y América. En igual etapa se expidieron 668 tarjetas de residencia a familiares de residentes comunitarios.

En 1999 se tramitaron en la Delegación del Gobierno en Canarias 593 solicitudes de permiso de trabajo por parte de ciudadanos procedentes de Asia, correspondiendo 109 a la provincia de Santa Cruz de Tenerife y 484 a la de Las Palmas. En este contingente participan personas originarias de casi veinte países diferentes, destacando naturalmente China con 225, India con 182 y Filipinas con 117. La República de Corea del Sur le sigue a mucha distancia, siendo aún mucho más reducidos los originarios de los demás países.

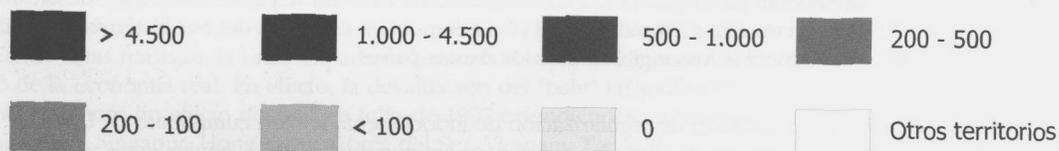
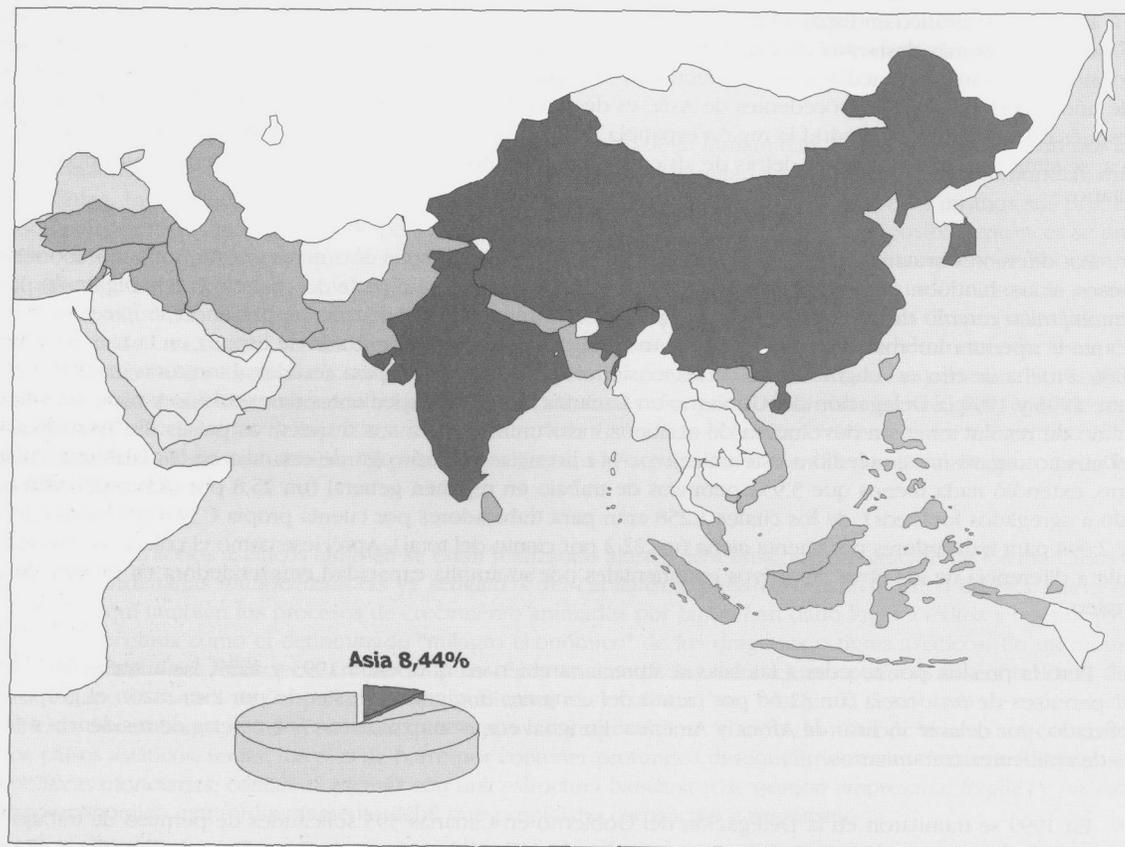
Durante el período extraordinario de regularización de indocumentados (en cumplimiento de La Ley 4/2000) se presentaron 1.178 solicitudes por parte de ciudadanos asiáticos sin papeles en regla, equivalentes al 8,42 por ciento del total, que vienen a suponer el tercer colectivo en importancia por su volumen numérico. Procedía este grupo de 27 nacionalidades asiáticas diferentes que muestran claramente el carácter difuso de estos movimientos internacionales. En cuanto a la distribución intrarregional conviene destacar que las islas orientales persisten en sobresalir como polo de atracción preferente en tanto que las occidentales reciben un número inferior de asiáticos.

La mayoría de los asiáticos que aspiraban a regularizarse en 2000 procedían de China (41,4 por ciento del to-

⁶⁸ TODOAO CHINO (2000): "La complacencia que hay en Asia puede llevarnos a otra crisis" en *El País* del 15 de julio.

tal oriental), seguidos a bastante distancia por los llegados desde India (22,5 por ciento) y los de la República de Corea del Sur (18,2 por ciento). Los oriundos de Filipinas eran menos (5,7 por ciento), reduciéndose así sucesivamente los llegados desde el Líbano (1,4 por ciento), Israel e Irán (con 1,1 por ciento cada uno). Los restantes, un total de 90 personas, venían a Canarias desde 19 nacionalidades distintas con lo que esto supone de difusión de trasvases internacionales y de posible tejido de nuevas redes de apoyo migratorio a flujos potenciales.

Inmigrantes procedentes de Asia



Fuente: Proceso extraordinario de regularización de 2000. Delegación del Gobierno de Canarias.

3.1. China: la voladura controlada del comunismo

El grupo chino, del que nos vamos a ocupar más detenidamente en este espacio, es numéricamente uno de los más importantes en España. Este colectivo está adquiriendo en Canarias cierta notoriedad puesto que en 1996 estaban censados unos 491, cifra a la que se le ha ido agregando en los años siguientes otro tanto hasta duplicarla, en-

tre documentados e irregulares. Se trata de una inmigración con particularidades muy específicas dentro de una tradición migratoria por lo que se les puede encontrar prácticamente en la mayoría de los países desarrollados. Los chinos se insertan en nichos económicos muy concretos, creados por ellos mismos, como son los típicos restaurantes de comida oriental, comercio y recientemente fabricación de tejidos y objetos de regalo de inspiración china. Por lo general no suelen exhibir los rasgos característicos del inmigrante económico. Su presencia suele ser exquisitamente discreta, son bastante endógenos no solo en estricto sentido familiar, ya que su nula proclividad al contacto o relación de sus prácticas culturales, les mantiene en una burbuja sin contaminar.

La colonia de inmigrantes chinos es la segunda más importante detrás de la marroquí, entre las no comunitarias asentadas en España. Los chinos indocumentados han presentado en nuestro país un total de 10.492 solicitudes de regularización, siendo en este sentido el grupo informal más numeroso después del procedente de Marruecos y de Ecuador. Del total de solicitudes les han sido aceptadas 6.265 y 4.227 les han sido denegadas. En la Comunidad Canaria estos extranjeros presentaron 485 solicitudes que suponen exactamente un 4,64 por ciento del total de peticiones chinas en España, de las que corresponde un ochenta por ciento a la provincia de Las Palmas.

Desde 1971 nos encontramos con chinos instalados y residiendo en la capital grancanaria vinculados al negocio de restaurantes de comidas. En el año 1981 empiezan a aparecer también en Tenerife con idéntica ocupación. Estos negocios de restauración se han ido difundiendo poco a poco por las principales ciudades de las islas, centros turísticos y núcleos urbanos no inferiores a los ocho mil habitantes. Muchos de estos locales fueron en su origen abiertos por chinos "ingleses", "holandeses" o "franceses" que hicieron la ruta de sus mejores clientes europeos cuando estos empezaron a hacer turismo de ocio y se inició el despegue turístico de Canarias. La entrada de España en la Unión Europea en 1986, la mejora del nivel de vida de los isleños y la generalización de dietas, modas exóticas y nuevos hábitos de comer fuera de casa, han potenciado una densa pero a la vez discreta red de restaurantes chinos que con el fin de no competir entre ellos han diversificado la oferta, ampliado y abaratado los menús, mejorando sus servicios con distribución domiciliaria de comidas. Todo ello, evidentemente, atendido con mano de obra originaria de China, razón por la que se ha ampliado considerablemente su número y su presencia en las Islas. La implantación y consolidación de estas actividades indican que estamos en vísperas de iniciarse por parte de este grupo un proceso de diversificación en otros sectores productivos de los servicios, como la importación al por mayor, el comercio, la industria textil o la artesanía, de acuerdo con lo que el proverbio chino asevera: "planta árboles en diferentes sitios para que cuando unos se sequen otros te den sus frutos". Por ello, las redes migratorias proseguirán en el futuro su silente y eficaz labor en el más puro sentido oriental a favor de posibilitar el desarrollo de un potente sector externo de la economía china.

La mayoría de los chinos que desean regularizarse en Canarias proceden de las provincias surorientales de Zhejiang y Fujian, que dan al Mar de China y al Mar Amarillo, respectivamente. Ambas regiones dispusieron de rentas per cápita muy bajas en el año 1999, comprendidas entre 200 y 300 mil pesetas anuales. Los chinos de la provincia de Zhejiang son naturales de los municipios de Quingtian y Wenzhon, zona de arraigada tradición emigratoria hacia Europa y recientemente hacia España. El ochenta por ciento de los orientales de este origen residentes en España proceden de esta zona montañosa, sin espacios apenas para los cultivos tradicionales. La escasez de suelos para la agricultura les ha obligado a convertirse en ingeniosos artesanos, siendo la elaboración de pequeñas esculturas de piedra una de las actividades económicas tradicionales que se ha convertido en una fuente de riqueza. En el cuadrante suroriental de Quingtian se encuentran unas canteras de pirofilita, piedra fácil de esculpir y tallar que luego comerciantes, buhoneros y artesanos chinos de esta misma región llevaron y vendieron por toda Europa. Estos asentamientos pioneros de chinos en occidente fueron creando las primeras redes emigratorias que luego se han ido consolidando y extendiendo por el Viejo Continente y que siguen operando con creciente eficacia en todos los sentidos⁶⁴. De forma algo más minoritaria vienen inmigrantes desde Gansu (ciudad de Jilin), provincia muy pobre situada en la zona central, con rentas muy bajas de menos de cien mil pesetas anuales. También de las provincias nororientales de Liaoning, Jiansu y Shandong, ribereñas al Mar Amarillo y con rentas per cápita de 100 a 200 mil pese-

⁶⁴ BELTRAN ANTOLIN, J. (2000): "Expansión geográfica y diversificación económica. Pautas y Estrategias del Asentamiento Chino en España", 15 págs. *IIº Congreso de la Inmigración en España*, octubre de 2000. Universidad de Comillas. Madrid.

tas las dos primeras y entre 200 y 300 mil pesetas anuales la última, llega un pequeño contingente de chinos a nuestras latitudes. De la provincia suroriental de Jianxi, situada en el interior de China, con una renta per cápita de 200 a 300 mil pesetas anuales y de la próspera provincia de Guandong, en las proximidades de Hong-Kong, también al sureste, dando al Mar del Sur de China y al estrecho de Formosa, proceden algunas familias de chinos, en unión finalmente de los originarios de Taiwan (Isla de Formosa, ciudad de Kaoh Siung) y de Hong-Kong ⁶⁵.

China antes de 1978, fecha en que se decidió la apertura al exterior, era un país que gozaba de una estabilidad macroeconómica consolidada. El rastro del hipercentralismo planificador de la doctrina socialista estaba atenuado por la autonomía y por el protagonismo de las provincias. Sostenía un amplio comercio con los países desarrollados y poseía además una privilegiada situación cerca de Japón y de los dragones orientales. El crecimiento del PIB per cápita creció casi siempre a un ritmo del 10 por ciento anual y la tasa de inflación se contuvo a un promedio del 10 por ciento entre 1989 y 1999. Con esta situación, el gobierno de Pekin inició las reformas privatizando gradualmente, calculando los costes sociales y evitando que se produjera, de golpe, el desmantelamiento incontrolado de sus estructuras económicas para impedir situaciones de "shock" social, como sucedió en Rusia.

China, con una densidad media de 133 habitantes por kilómetro cuadrado y una tasa media de crecimiento demográfico de 1,2 por ciento anual, ha experimentado un fuerte desarrollo económico que hace que cientos de millones de personas hayan mejorado considerablemente su nivel de vida a pesar de los bajos ingresos de renta per cápita: 750 dólares anuales. Este gran país oriental está saliendo de su secular aislamiento, liberaliza progresivamente el mayor mercado del mundo con 1.300 millones de potenciales consumidores al permitírsele ingresar recientemente en la Organización Mundial del Comercio y convertirse en la undécima potencia comercial. Sin perder el control político de partido único, el orden social y un intervencionismo prácticamente ilimitado en la planificación económica centralizada, China se ha decantado por un peculiar modelo de "socialismo de mercado". El año pasado puso fin a la limitación familiar de sólo un hijo por mujer en edad fértil, su esperanza media de vida está ya por encima de los 70 años, la mortalidad infantil asciende a 32 por mil y la fecundidad es de tan sólo 1,7 hijos por mujer (año 1997) pese a lo cual el número de efectivos humanos está ya situado en el 25 por ciento de la población mundial, siendo el poblamiento todavía mayoritariamente rural en un 77 por ciento.

El crecimiento económico de China, sostenido a un ritmo de 7,4 por ciento del PIB, continúa con fuerza en una zona en donde otros países industrializados dan señales de fatiga, aunque este crecimiento se acerque peligrosamente a los mínimos necesarios para evitar el caos social. Con todo, China es la séptima potencia económica mundial puesto que al terminar el año 2000 alcanzó un PIB de un billón de dólares. Las empresas privadas están contribuyendo con el 33 por ciento del PIB, en tanto que el sector público lo hace en un 37 por ciento, el resto es economía informal, que ha crecido al amparo de la liberalización, agrandando su capacidad de maniobra en la etapa de grandes reformas. El "socialismo de mercado" está forzando una reestructuración del sector industrial público y la introducción de nuevos métodos de gestión económica los cuales están abriendo un profundo proceso de transformación social. Los programas de fusión de empresas no rentables, el desmantelamiento de industrias obsoletas o la privatización de unidades de producción emblemáticas del sector socialista están generando bajadas salariales, despidos masivos, aumento del desempleo registrado y jubilaciones anticipadas. Estos efectos indeseables del nuevo modelo económico están también deteriorando servicios públicos otrora altamente eficientes (sanidad, educación, infraestructuras), con el consiguiente descontento en amplios sectores de la población. El contrasentido de cosechar éxitos en la evolución macroeconómica no está reñido con una peculiar reconversión económica en la que, a la vez que está favoreciendo una situación microeconómica caótica y una desarticulación social, se están rompiendo los esquemas estructurales e ideológicos que tradicionalmente han servido de sustento al Estado chino durante más de medio siglo ⁶⁶.

Mientras esto sucede en el sector secundario, la población campesina está inserta en colosales migraciones

⁶⁵ GALINDO, C. (2000): "La pujante China en el mundo" en *El País* del 7 de enero, pág.52.

⁶⁶ LEW, R. y ROCCA, J.L. (1999): "China y su conflictiva modernización", "El prudente reformismo del Partido Comunista" y "Las olas del paro rompen sobre China". Págs. 265-286 en *Geopolítica del Caos*. Ed. Temas de Debate. Barcelona.

que la han convertido en "nómada", dejando su huella prácticamente en todo el país, puesto que las autoridades no saben qué hacer con unos treinta millones de trabajadores despedidos de las empresas desestatalizadas y con el excedente de 160 millones de agricultores. Existe una brecha entre los que progresan y los que están amenazados por las reformas del sector público con las privatizaciones de miles de empresas que están engrosando las filas de la nueva pobreza. La liquidación del empleo socialista está llevando a una mutación profunda y radical de las propias raíces del Estado. Lo cierto es que el nivel de pobreza oficialmente estimada es de unos 60 a 70 millones de personas, sin contar que esencialmente en el mundo rural viven con recursos limitados unos 300 millones de personas. La situación de China y de su porvenir inmediato lo describe admirablemente Vicente Verdú de la siguiente manera: "La corrupción galopante, las desigualdades sociales y provinciales, la obsolescencia de las empresas estatales, el desempleo encubierto, el choque entre libertades económicas y políticas, la emigración campo-ciudad, son, por este orden o combinados, los grandes problemas que acompañan al hiperfenómeno chino. Un crecimiento asociado a una formidable emergencia de Asia y a una potencialidad tan insólita pueden alterar el equilibrio de la economía mundial". Este inquietante cuadro socioeconómico, que se acaba de describir es el que mejor se corresponde con los típicos escenarios que en todas partes alientan masivos procesos migratorios de alcance internacional. Cada año abandonan la República Popular de China más de cien mil personas. Hasta principios de la década de los noventa, Estados Unidos era la principal meta de este contingente oriental. Pero las restricciones obligan a buscar nuevos destinos y a abrir nuevas rutas de acceso. Solamente Italia está recibiendo unos 18 mil chinos por año, incrementándose esta cifra en un 40 por ciento entre 1999-2000. Se acusa a Belgrado de ser la plataforma que inunda Europa de chinos. Desde Belgrado saltan por Eslovenia y Hungría hasta el Norte de Italia, pero las mafias chinas han encontrado accesos para introducir personas clandestinamente por toda la Europa occidental. Recientemente se ha detectado como estas mafias se han asociado con sus homónimas marroquíes de tráfico de personas para introducir ilegalmente en Europa a inmigrantes orientales a través de vuelos desde Pekín y Malaisia hasta Casablanca por cinco mil dólares (casi un millón de pesetas). Otra de las rutas más frecuentadas es la de Jiangle, Pekín, Moscú y República Checa. Casi siempre se utiliza el avión, pero también se emplea el transiberiano desde el centro de Asia. Tampoco hay que olvidar la importancia de la navegación china, circunstancia que ha favorecido también los desplazamientos internacionales. Se han detectado además vuelos directos en avión entre Pekín y Belgrado con tarifas de 3,7 a 4 millones de pesetas. Las "cabezas de serpientes" son peligrosas redes criminales dirigidas desde los focos migratorios y apuntaladas en los lugares de destino por individuos muy violentos que suelen ofrecer por cuatro millones de pesetas un paquete completo que incluye pasaporte falso, transporte, y un trabajo a su llegada. Una parte se abona en China y el resto en mensualidades en destino a razón de unas 25-30 mil pesetas.

Los asiáticos en Europa están cada vez más empezando a reclamar la legalización, sin que ello suponga la renuncia de una práctica muy habitual y no menos eficaz: la suplantación de los muertos. La herencia más preciada de un chino documentado es su pasaporte, que pasa tras su muerte a un compatriota sin papeles. Así se explican los bajos índices de mortalidad entre las colonias chinas.

3.2. La tradicional presencia indostánica en Canarias

La colonia indostánica es una de las que más antigüedad tiene en Canarias con casi cien años de existencia. Hoy en día, el número de sus miembros en situación legal asciende a 3.248, pero puede oscilar entre los seis y siete mil personas, con un envidiable proceso de integración en la sociedad isleña. Viven de importar y distribuir en pequeños bazares electrodomésticos, aparatos de precisión, audiovisuales, objetos de regalo, juguetes, tejidos y confecciones, casi todos de producción oriental (Japón, Hong-Kong, India, Corea, Taiwan o China) y a precios atractivos.

Durante mucho tiempo este comercio estuvo prácticamente monopolizado en exclusiva por los hindúes, pero con el tiempo la erosión de las ventajas aduaneras de los Puertos Francos de Canarias ha ido igualando las anteriores diferencias tarifarias entre la Península y las Islas con lo cual este tradicional comercio ha perdido uno de sus principales encantos.

La colonia hindú no ha dejado de crecer con nuevos agregados orientales. Esta corriente inmigratoria se vio

reforzada en los años sesenta y setenta coincidiendo con el despegue del sector turístico, el auge de los Puertos Francos, las frecuentes visitas de cruceros de lujo y la instalación de las flotas pesqueras de Japón, Corea, Cuba y la URSS. Parte de estos flujos indostánicos se nutrían de personas de nacionalidad india que venían desde Sudáfrica, Marruecos (Tánger y Tetuán), de Melilla, Ceuta y Gibraltar. Otros grupos empezaron a salir de la India a raíz de los grandes movimientos de población que afectaron al subcontinente indostánico cuando se produjo la independencia de la India de Reino Unido en 1947 y la posterior separación de Pakistán y luego de Bangla Desh. Es por lo que algunos de los más veteranos (los sindhis) proceden de Hyderabad Sind, territorio que hoy pertenece a Pakistán.

Los 182 hindúes que tramitaron su solicitud de permiso de residencia en 1999 ante la Delegación del Gobierno en Canarias proceden en su inmensa mayoría de las regiones occidentales o noroccidentales (Haryana, Rajasthan, Maharashtra y West Bengal). Un grupo menos numeroso procede del norte de Uta Pradesh, Uttar Prad y Delhi. Del este (Andhra y Madhy Pradesh) y del sur (Tamil Nadu) vino también otro grupo aún más reducido. Casi siempre existen lazos familiares entre los que llegan por primera vez a Canarias y los que ya están instalados. Desde 1963 funciona el Club Indostánico que hoy cuenta con unos 450 establecimientos fijos en el Archipiélago. Éstos se sitúan en las ciudades portuarias, en las zonas comerciales o ámbitos turísticos y dan empleo a 2.500 trabajadores. En estos establecimientos trabajan principalmente los familiares del propietario o compatriotas contratados.

Durante la regularización del año 2000 presentaron 265 solicitudes lo que los convierte, por su número, en el segundo colectivo asiático en importancia detrás de los chinos. En Canarias esta colonia la encontramos concentrada básicamente en las islas orientales. Constituyen una minoría étnica integrada, con fuerte implantación económica, lo que les permitirá seguir reponiendo sus efectivos e inclusive agrandarlos, si hiciera falta y las condiciones fueran favorables.

La India es un gigantesco país con casi mil millones de habitantes, 330 habitantes por kilómetro cuadrado, una tasa de crecimiento medio del 2,0 por ciento entre 1990 y 1999, una esperanza media de vida al nacer de 63 años, unos índices de mortalidad infantil elevados (77 por mil) y una fecundidad de 3,3 hijos por mujer en edad fértil. Su población urbana es proporcionalmente baja (28 por ciento en 1998, parecida a la de China) y su renta media es de 1,1 dólares por habitante al día, indicativo de su precaria situación socioeconómica. El peso demográfico de India y su ritmo de desarrollo, próximo al 7 por ciento anual, la convierten en una potencia considerable. Si a ello se une el papel geoestratégico de este gran país, por el control de una vasta zona y por su recién adquirido rango de potencia atómica, se cae en la cuenta de la gran paradoja que supone la influencia de la India como potencia emergente, a pesar de su endeble situación interior ⁶⁷.

3.3. La consolidación de las colonias coreana y filipina

La flota pesquera surcoreana empezó a recalar en aguas y puertos canarios allá por los años setenta. El número de embarcaciones, tripulantes y organización logística adquirió enseguida un nivel de actividad importante lo que incrementó notablemente la colonia de este país asiático alcanzando las 683 personas en 1996, hasta el punto de que se tuvo que habilitar una oficina consular. Desde entonces, y a pesar de la drástica reducción de las actividades pesqueras en el banco canario-sahariano, y de que la actividad y presencia de la flota ya no es ni la sombra de lo que fue, los ciudadanos surcoreanos siguen siendo una de las minorías étnicas mejor integradas. Su presencia se reduce a la isla de Gran Canaria y su capacidad de renovación demográfica la convierte en el tercer colectivo asiático más destacado del Archipiélago. Tanto en 1999 como en el 2000, los originarios de esta nacionalidad tramitaron 31 y 214 solicitudes de regularización, respectivamente, para residir legalmente en territorio español.

La República de Corea del Sur es un país de 46 millones de habitantes, densamente poblado, con 470 personas por kilómetro cuadrado y un nivel de vida alto. Su economía está plenamente integrada en los mercados internacionales, por lo que la presencia de surcoreanos, como en otro nivel la de los japoneses, tiene una justificación

⁶⁷ JAFFRELOT, C.: "India en manos del nacionalismo hindú" y DE LA GORCE, P-M. (1999): "Nuevo paisaje asiático: India y Pakistán. potencias nucleares", págs 205-228 de Geopolítica del Caos, Ed. Temas de Debate. Barcelona.

parecida a la de los extranjeros comunitarios censados legalmente en las Islas, con misiones económicas específicas, propias de espacios interrelacionados por la globalización.

Ese no es el caso de Filipinas, que es un Estado de casi 80 millones de habitantes, una densidad media de 252 habitantes por kilómetro cuadrado y una tasa de crecimiento rápido, de 2,6 por ciento anual entre 1990 y 1999. Los datos macroeconómicos, que no son tampoco excesivamente brillantes, no reflejan ni por asomo la pobreza real de un país que cuenta con centenares de miles de personas viviendo a la intemperie en las calles y plazas de Manila o que se acumulan junto a los inmensos basureros de la periferia de las principales ciudades.



Una parte importante de la inmigración asiática se debe a las actividades desarrolladas en el Puerto de La Luz por las flotas coreana y japonesa. (Editorial Prensa Ibérica)

El Banco Mundial está presionando a Filipinas para que reactive su economía y moralice la vida pública impulsando la lucha contra la corrupción. Esto último ha producido la reciente destitución de un presidente a través de una acción ciudadana ejemplar⁶⁸. Pero el Banco Mundial exige también liberalizar la economía y reformar una Constitución en la que la propiedad de la tierra está limitada sólo a los filipinos. Cuestión peliaguda en un país en que el 70 por ciento de su población es campesina y vive de la agricultura. Pero la situación económica ha empeorado en los últimos años, puesto que Filipinas ha sufrido el brutal impacto de la crisis asiática de comienzos de 1997 que descabalgó a millones de filipinos que ya constituían una incipiente clase media. Esta crisis aún no se ha remontado y está poniendo en evidencia la fragilidad de las estructuras económicas y financieras junto a la débil capacidad de gestión empresarial⁶⁹.

Un problema añadido es el descontrol de la natalidad, debido a los elevados índices de fecundidad (3,6 hijos por mujer en edad de procrear). Los organismos internacionales exigen, como contrapartida para conceder créditos, determinadas medidas que pongan coto al galopante crecimiento demográfico que amenaza con superar los 80 millones de habitantes, de los cuales el 32 por ciento vive en la pobreza. Con una deuda externa cercana a los 50 mil millones de dólares, una renta de 1.050 dólares por habitante y año, por mucho que crezca la economía nunca podrá hacerlo al tiempo de garantizar puestos de trabajo a los jóvenes. La influyente iglesia católica se opone tenazmente a la promoción de cualquier sistema contraceptivo en Filipinas.

Por otra parte, Filipinas soporta desde hace 30 años sendas guerras secesionistas en las islas de Mindanao y en el Norte de Luzón contra las guerrillas musulmana y comunista, desangrándose económicamente al tener que invertir en defensa y seguridad más recursos que en sanidad y salud.

Dada la precariedad existente, los movimientos migratorios de Filipinas son personales y de carácter económico. Por eso determinados flujos alcanzaron la zona petrolífera de Arabia, Irak, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y

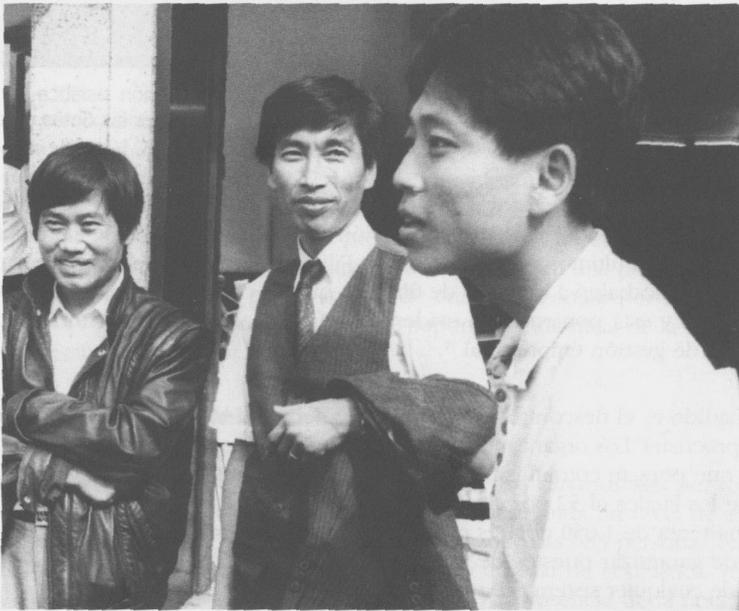
⁶⁸ RODAO, F. (2001): "Estrada, el presidente encausado" en *la Revista Política Exterior*, págs.45-56, Vol. XV, Enero-Febrero de 2001, N° 19.

⁶⁹ "El Banco Mundial pide al gobierno vigor contra la corrupción" en *El País* del 25 de enero de 2001.

Qatar antes de la Guerra del Golfo. Estados Unidos y la Unión Europea, especialmente España, antigua metrópolis, llevan un cierto tiempo siendo destinos apreciados, como también sucede con Japón y Australia ⁷⁰.

En Canarias, a principios del 2000, según el Cónsul de la República de Filipinas, hay unos mil filipinos repartidos por todas las Islas, el doble de los que en 1996 estaban censados legalmente. Los filipinos se adaptan bien porque son insulares como los canarios y porque su clima es parecido al nuestro. Las profesiones que ejercen en las islas son básicamente las de servicios personales y marineros. En 1999 un total de 119 filipinos solicitó permiso de residencia a las autoridades españolas. Estos filipinos procedían esencialmente de Luzón, de los departamentos de Angat, Bacoar, Canbdon, Cavite, Gapan, Iriga, Lagundy, Laur, Lipa, Mabalacat, Manila, Marikina, Narvacan, Pasig, San Antonio, San Carlos, San Miguel, San Nicolás y Vintar, mientras que los restantes, en reducido grupo, eran originarios de Negros, Panay (municipio de Iloilo), Catanduanes, Bantagan, Batan y Samar. En el 2000 un total de 79 filipinos se acogió a los beneficios de la regularización implícitos en la Ley 4/2000.

Los asiáticos de este archipiélago representan una consolidada corriente migratoria en nuestro país, en el contexto general de la redistribución de estos grupos a partir del endurecimiento de los requisitos de entrada en Estados Unidos. Desde los años setenta prácticamente se intensificó la emigración filipina a Europa. A España empezaron a llegar más tarde, a finales de los setenta y principios de los ochenta. Su objetivo inicial era el de proseguir rumbo hacia Canadá o Estados Unidos en donde existe desde hace tiempo una potente comunidad bien asentada.



Los inmigrantes asiáticos contribuyen a diversificar el panorama actual de la inmigración en Canarias. (*La Provincia / DLP*)

La inmigración filipina está compuesta sobre todo de mujeres. En cierto modo se parece esta inmigración a la de los dominicanos. Las mujeres cuando llegan y se instalan empiezan a gestionar la llegada de sus maridos, hermanos e hijos. En una sociedad de familias y clanes amplios, el papel protector de las tías es esencial. Hacen las veces de padres con las chicas jóvenes, las orientan, buscan empleo y se encargan de fortalecer los vínculos con las respectivas familias. La influencia de la familia en estos movimientos es decisiva. Casi siempre es la que paga el billete

⁷⁰ RAMÍREZ GOICOECHEA, E. (1996): *Inmigrantes en España: Vidas y Experiencias*, págs. 325-376. Ed. C.I.S., Nº 147.

y elige a la persona más capacitada. Los ahorros destinados a la familia se emplean casi siempre en promocionar la educación y la formación universitaria de los más jóvenes. En Filipinas se valora mucho la educación como llave para ascender social y económicamente. Proceden de una gran diversidad de áreas e islas lo que hace que no siempre hablen el mismo idioma. La principal ocupación que ejercen es el servicio doméstico en donde tienen fama de hacer bien las cosas y de ser sumisas. Por eso los focos de atracción son urbanos. Se calcula que en España existen unos 50 mil filipinos distribuidos por Madrid, Barcelona, Bilbao, San Sebastián, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Cádiz y Palma de Mallorca. Una vez que han llegado a España tienen una cierta movilidad a causa de la búsqueda de empleo, otras veces se desplazan con sus empleadores, incluso no es raro que sean reclamadas por sus parientes desde Canadá o Estados Unidos.

Los empleadores españoles solían contratarlas en origen y pagarles el billete de ida por avión. La llegada por los aeropuertos españoles era fácil porque entraban como falsos turistas, pero cada vez se les hace más difícil el acceso y recientemente se les ha visto colaborar con las mafias marroquíes para acceder en pateras a territorio nacional desde las costas africanas. Además de las familias existen agencias y redes dedicadas a organizar las salidas y el traslado al destino elegido. Las rutas Manila, Bangkok, Dubai, Frankfurt y Barcelona o Manila, Hong-Kong, Barein, Londres y Canarias suelen ser frecuentadas por estos trasvases.

Desde la época del presidente Ferdinand Marcos, el pueblo filipino ha estado en una situación permanente de pobreza. Muchas familias de clase media se han ido depauperando y han tenido que buscar en la emigración una salida. De ahí el que riada migratoria sea intensa y el por qué de que el 20 por ciento de la renta filipina proceda de las remesas de la diáspora.

Filipinas es un país de fuerte identidad católica. Las órdenes religiosas, que permanecen allí, en parte como herencia española, juegan un destacado papel en la atención a filipinos en España. Los centros y casas de acogida son instituciones en donde se orienta, se enseña español y algunas habilidades, además de dar alojamiento y comida a los recién llegados, en algunas ocasiones.

4. La inmigración irregular procedente de la Europa no Comunitaria

Este grupo lo componen mayoritariamente ciudadanos de la Europa oriental y reducidos grupos de personas de países no comunitarios como Malta, Islandia y Suiza. Los agregados migratorios llegados desde los antiguos Estados comunistas del Este europeo representan un caso muy peculiar dentro del panorama inmigratorio general. Y esa especificidad se debe a numerosas razones que vamos a exponer seguidamente.

Se trata de unos flujos recientes que, en líneas generales, coinciden cronológicamente con las migraciones internacionales de subsaharianos, cuando el bloque de países socialistas se desmorona a finales de 1989, abriéndose a consecuencia de ello una colosal crisis económica y política.

Su estatus de europeos dulcifica su consideración y estima en las sociedades receptoras occidentales porque los separa de los otros inmigrantes del Tercer Mundo que, por el contrario, sufren una menor valoración y acogida más recelosa. Cuando se les adjudica la calificación de 'europeos' casi siempre se hace no sólo con una connotación geográfica, sino también ideológica.

El agregado foráneo llegado del centro y del este de Europa se distingue también por su capacitación profesional y por su nivel de formación y educación. Estos rasgos los sitúan en un lugar privilegiado ante la creciente demanda de puestos de trabajo cualificados. Pero, además, el dominio de varios idiomas también revaloriza su posición en la escala de aceptación de la sociedad de acogida.

La extracción social y su nivel cultural se traduce también en determinadas prácticas sociales y religiosas que

les empujan a expresar y anhelar cierto estilo de vida y de consumo, lo que los acerca socialmente a la población local, que por ello los percibe como personas más próximas o, por lo menos, diferentes a otros inmigrantes.

Compartir una cultura, unos valores y una religión católica, en el caso de los polacos y húngaros, o basada en creencias cristianas, en la mayoría de los casos (rumanos, búlgaros, rusos, yugoslavos, checos...) son elementos que adornan positivamente de cara a cierta opinión pública. Además, el nivel de práctica y creencias profundas de algunos inspira respeto en una población que hace tiempo que se ha secularizado ⁷¹.

Otro aspecto importante son sus rasgos físicos externos. Se trata de eslavos de elevada estatura, pelo rubio, ojos claros y tez blanca que, en general, representan la antítesis de otros inmigrantes del hemisferio sur y les acercan más a una caracterización nórdica que siempre ha contado con el aprecio y la admiración de los pueblos meridionales.

Los móviles de estos trasvases quedan claros a la luz de los recientes informes del Banco Mundial ⁷² que señalan que la miseria ha crecido espectacularmente en la Europa del Este y en la antigua Unión Soviética, en donde el número de pobres se ha multiplicado por más de veinte, entre 1987 y 1998. En otras palabras, en aquella zona del Viejo Continente que realiza una transición a la economía de mercado se ha pasado de 1,1 millón de pobres en 1987 a 24 millones en 1998, cifra que se ha aumentado en casi un millón más en los dos últimos años.

Al principio eran marineros que ocasionalmente desertaban en los puertos canarios de las flotas de los países del Este. Había también numerosos funcionarios originarios de países del bloque comunista que residían con sus familiares en las capitales canarias ya que trabajaban en la empresa mixta hispanosoviética SOVHISPAN o en las compañías aéreas y marítimas (administración, tripulaciones, logística). A todos éstos se fueron añadiendo cada vez más peticionarios de refugio y asilo político ante la inseguridad y las persecuciones ideológicas y religiosas de las que eran objeto. Pero luego, a finales de los ochenta, la caída de los regímenes comunistas, los desajustes económicos con sus consecuencias de desabastecimiento y precariedad, las duras condiciones de transición al régimen capitalista de libre mercado, el fuerte incremento del desempleo y el añadido de la crisis política y moral han movilizado a capas importantes de la población a emigrar a los países occidentales. Estados Unidos, Alemania y Austria fueron inicialmente las metas principales hasta que la saturación hizo saltar las alarmas, pasándose luego al establecimiento de fuertes restricciones a las entradas. A partir de ahí buscaron nuevas rutas y nuevos destinos. A España y a nuestras Islas llegan algunos, tal vez porque encuentran dificultades en otros destinos, o como escala pasajera o temporal para luego acceder a Estados Unidos o Canadá. Es preciso recordar que España era de los pocos países europeos que no exigía visado y por lo tanto era fácil venir de turista o bien en tránsito para luego quedarse y probar suerte. De esta forma, de poco tiempo a esta parte se han ido creando pequeñas colonias por nacionalidades que no han pensado todavía en establecerse definitivamente. Así se han ido generando algunas comunidades de compatriotas que empiezan a operar como red de información, captación y ayuda en origen, transporte y destino.

Calcular su número exacto es imposible, pero sí se conocen características personales y grupales como que son mayoritariamente urbanos y de formación intelectual y profesional media-alta, así como su extraordinaria variedad étnica y cultural. El medio de transporte utilizado es el avión, barco, tren y vehículos ligeros. Los rusos, rumanos y búlgaros han llegado a Canarias a través de los puertos. El trayecto desde la salida hasta el destino se hace casi siempre por etapas. En el caso de los irregulares son las mafias especializadas en el transporte de personas las que organizan el trasvase a través de rutas determinadas, entre las que destacan: Moscú, Belgrado, Trieste e Italia; Moscú, Kiev, Moldavia, Rumanía, Budapest y Austria o Turquía, Macedonia, Albania, Mar Adriático e Italia.

Italia se ha visto en más de una ocasión obligada a reunir a los cancilleres de un grupo de Estados conocidos precisamente como el grupo de "Países de tránsito a Europa" (Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Albania, Macedonia, Grecia, Turquía y Albania) para que pongan más interés en combatir las redes internacionales que gestio-

⁷¹ RAMÍREZ GOICOECHEA, E. (1996): Op. cit. Págs 422-523.

⁷² ONU (2000): *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001: Lucha contra la pobreza*.

nan este lucrativo negocio del contrabando de personas. Y es que a las costas adriáticas y por los bosques de Trieste se cuelan centenares de miles de albaneses, turcos, kurdos, rumanos, búlgaros, chinos y pakistaníes⁷⁵. La Unión Europea, a través de la Comisaría de Empleo y Asuntos Sociales, estima que tan sólo los diez Estados de Europa del Este candidatos a ser miembros de la Unión generan un número de inmigrantes comprendido entre las 300 y las 350 mil personas por año.

De la presencia y la tensión por franquear los controles fronterizos para entrar en nuestras Islas hablan por sí solos los siguientes datos. En 1991 residían en Canarias 18.959 extranjeros de origen europeo, la mayoría de ellos procedentes del oeste del continente. Entonces, los llegados de Grecia sumaban 41 personas y del resto de Europa había un total de 1.566 individuos. En ese mismo año se contabilizó un total de 137 ciudadanos mayores de 16 años que procedían de la Europa del Este y que se distribuían básicamente entre las dos islas centrales: 70 en Tenerife y 57 en Gran Canaria. En 1996, el número de europeos legalmente establecidos en Canarias pasó a ser de 39.246, es decir, tuvo un crecimiento de 207,0 por ciento más en sólo cinco años. La colonia europea en las Islas representaba entonces y en la actualidad casi un 70 por ciento del total de extranjeros residentes⁷⁶. A mediados de los años noventa los europeos del Este censados oficialmente suponían unos 440 (yugoeslavos, rusos, polacos, búlgaros y rumanos) y los europeos extracomunitarios aumentaban su presencia gracias a la colonia suiza que sumaba ella sola 700 personas.

Hasta aquí hemos conocido la evolución de los residentes legalmente establecidos. A continuación examinaremos a los que intentan introducirse, prorrogar su estancia o regularizar su situación. Durante la década de los noventa solicitaron permiso de residencia en la Delegación del Gobierno 1.429 europeos no comunitarios, que suponían el 13 por ciento del agregado foráneo que tramitó dicha instancia. Pero más destacable todavía fueron las tramitaciones de permisos de trabajo por parte de este colectivo entre 1993 y 1999, que ascendieron a 3.459 solicitudes que equivalían al 22,6 por ciento del total. De ellas 2.812 correspondían a licencias para trabajar por cuenta ajena y sólo 647 para establecerse por cuenta propia. Más importante es si cabe el volumen de concesión de prórrogas de estancia que alcanzó la cifra de 1.037 expedientes favorables de un total de 4.264. Y en el rubro de expedientes de expulsión y devolución a sus respectivos países de origen conviene señalar que se dictaminaron 968 resoluciones de reexpatriación por estancia ilegal en territorio nacional. En 1999 la CEAR y Cruz Roja atienden a 32 personas indocumentadas procedentes del Este europeo y la Delegación del Gobierno en Canarias recibe 158 trámites de regularización también de este colectivo. Como podemos apreciar, la presencia de este flujo se hace notar cada vez más. Prueba de ello son las 950 solicitudes presentadas para acogerse a los beneficios de regularización contemplados en la Ley 4/2000, que suponen el 6,8 por ciento de los indocumentados. Por nacionalidades de origen destacan los subgrupos mayoritarios conformados por rusos (15,9 %) y rumanos (15,4%), seguidos de checos (10,3%), polacos (8,7%), ucranianos (8,7%), eslovacos (5,4%) y de húngaros, yugoeslavos y búlgaros, con una representación de menos del cinco por ciento. Suiza (6,4 por ciento) y en menor proporción, Bélgica, Alemania Portugal, Malta e Islandia, países europeos extracomunitarios son también la patria de origen de determinados inmigrantes europeos sin documentación en regla. A partir de ahí los restantes inmigrantes indocumentados se reducen a unos pocos por cada nacionalidad. La mayoría de estos inmigrantes (casi un 60 por ciento) eligieron a las Islas orientales como lugar de residencia, hecho que se repite en todos los grupos nacionales a excepción de los rusos y polacos que prefieren la provincia de Santa Cruz de Tenerife. Sí conviene destacar finalmente que la colonia de la Europa central y oriental es extraordinariamente diversa en cuanto a que están representadas en ella nada menos que 28 nacionalidades (21 provincias y 63 municipios) lo que da idea de alguna forma del carácter difuso de estos flujos y del potencial migratorio que pueden ejercer estas minorías étnicas a corto o medio plazo en tanto que, al menos en teoría, se pueden estar gestando nuevas redes de información, captación, ayuda en origen y destino y reunificación familiar.

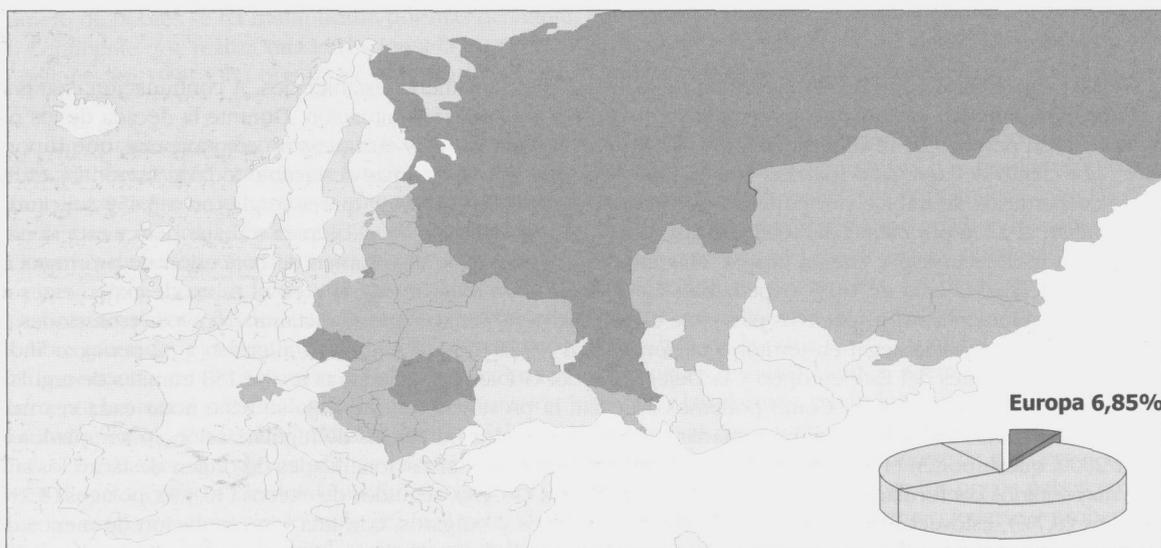
A corto y medio plazo parece evidente que la consolidación del sistema democrático y del capitalismo de libre mercado en el espacio central y oriental de Europa va a requerir todavía algunos años, tal vez décadas. Y, además, la tensa situación postbélica que se vive en Los Balcanes así como la permanente inestabilidad política y eco-

⁷⁵ GALÁN, L.(2000): "Italia pide que la Europol asuma el control de la inmigración ilegal en sus fronteras" en *El País*, 12 de agosto

⁷⁶ ISTAC: *Población extranjera. Censos de Población y Viviendas de Canarias 1991 y 1996 y Anuarios estadísticos de Canarias. Años 1997 y 1998.*

nómica que se vive en las repúblicas exsoviéticas del Cáucaso y de la propia Rusia seguirán favoreciendo las emigraciones hacia zonas más acogedoras. No olvidemos tampoco que estos países poseen una fuerte tradición migratoria que les hace especialmente propensos a salir de sus respectivos territorios, máxime cuando las condiciones de libertad interior y de apertura internacional aparecen inusitadamente en una de esas pocas casualidades históricas. Polonia, por ejemplo, tiene actualmente unos tres millones de emigrantes repartidos por EE.UU., Canadá, Alemania, Inglaterra, etc. Pero no queda reducida la cuestión sólo a este país. Existe en Europa central y oriental una cultura y tradición de diáspora o por lo menos de movilidad de sus poblaciones. En Los Balcanes la conflictividad secular ha determinado una tradición de movimientos permanentes por lo cambiante de los límites fronterizos a lo largo de la historia. Ellos mismos se ven como cosmopolitas y emprendedores, siempre en contacto con otros pueblos y decididos a marchar a otros países a la más mínima oportunidad. Anteriormente, el régimen comunista favorecía permanentemente intercambios de todo tipo: culturales, profesionales, sindicales, de adiestramiento militar, juveniles, bajo diversas formas de colaboración y contactos multilaterales dentro del COMECON. Las minorías étnicas gitanas y judías también han participado de esta cultura de la movilidad, a veces forzosa y en ocasiones por razones de oportunidad económica.

Inmigrantes procedentes de Europa no comunitaria



Fuente: Proceso extraordinario de regularización de 2000. Delegación del Gobierno de Canarias.

4.1. Rusia: la voladura incontrolada del comunismo

Cuando Rusia emprende el camino hacia la transición al capitalismo tenía ya en su interior grandes desequilibrios macroeconómicos y territoriales. Éstos derivaban de una estructura productiva sesgada hacia la industria pesada y hacia las grandes empresas (complejos fabriles), un comercio exterior orientado hacia sus socios del COMECON, que estaban a su vez en quiebra, un comercio interior desarticulado y desabastecido, una proximidad a la Eu-

ropa Occidental que estaba entonces en recesión, un poblamiento que en un 80 por ciento se ubicaba al oeste de los montes Urales, en zona europea y, sobre todo, un desaprovechamiento de las mayores reservas naturales del planeta por el desgobierno, la corrupción rampante y la climatología adversa. Las exportaciones rusas han perdido toda credibilidad en los mercados internacionales ante los desastres medioambientales (Chernobil, contrabando de uranio, etc.) que han contaminado el aire y las aguas de este gran país. Se mantienen a duras penas las ventas de acero y aluminio pero con amenazas de aplicarle medidas legales internacionales antidumping por las subvenciones que el gobierno otorga a las exportaciones de estos productos. Con este punto de arranque, Rusia inicia a comienzos de los noventa la voladura incontrolada del comunismo, privatiza a diestro y siniestro y genera un capitalismo de casino, vinculado a los círculos más duros, corruptos y especulativos del capitalismo internacional, con el beneplácito de Estados Unidos, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, en resumen con "el consenso de Washington". Desde 1991, las medidas liberalizadoras, las privatizaciones de empresas públicas, la libertad sin cortapisas dejada al albur del mercado, han conducido a una criminalización de la economía rusa y han beneficiado a una ínfima minoría de depredadores y estafadores.

El panorama que la transición ha dejado se puede simplificar de la siguiente forma: el 53 por ciento de los rusos (unos 79 millones) vive por debajo del umbral de la pobreza y su número no cesa de incrementarse. Por el contrario, el dos por ciento de la población acapara el 57 por ciento de la riqueza nacional. Son los magnates o zares de la economía de la nueva Rusia. La deuda externa ha alcanzado un record histórico con 180.000 millones de dólares y, a su vez, la deuda interna alcanza los 161.000 millones de dólares. Se atrasa el pago de los salarios a los funcionarios, los acreedores de las instituciones públicas no cobran sus servicios y suministros, los bancos quiebran destruyendo ahorros y el consumo y la producción interior caen estrepitosamente. Para remachar la situación la cosecha de 1998 fue la peor desde 1945 lo que trajo como consecuencia masivas importaciones de productos agrícolas que representan en Rusia el 75 por ciento del consumo. El rublo pierde valor, utilizándose el dólar para las transacciones más elementales y cotidianas al mismo tiempo que el trueque se convierte en el recurso más socorrido para efectuar los intercambios. El crecimiento del PIB per capita de Rusia cayó siete puntos en los últimos diez años (cumpliéndose así la previsión del "Economist Intelligence Unit") y la inflación aumentó un 235 por ciento. Según las Naciones Unidas, la economía rusa representa en estos momentos un escuálido 1,1 por ciento del PIB mundial, porcentaje que comparado con los países de Oriente Próximo y Norte de África (1,9 %), Asia Central (2,4%), América Latina y el Caribe (5,1) o Asia - Pacífico (10,6%) no deja de ser una señal clara de recesión ⁷⁵.

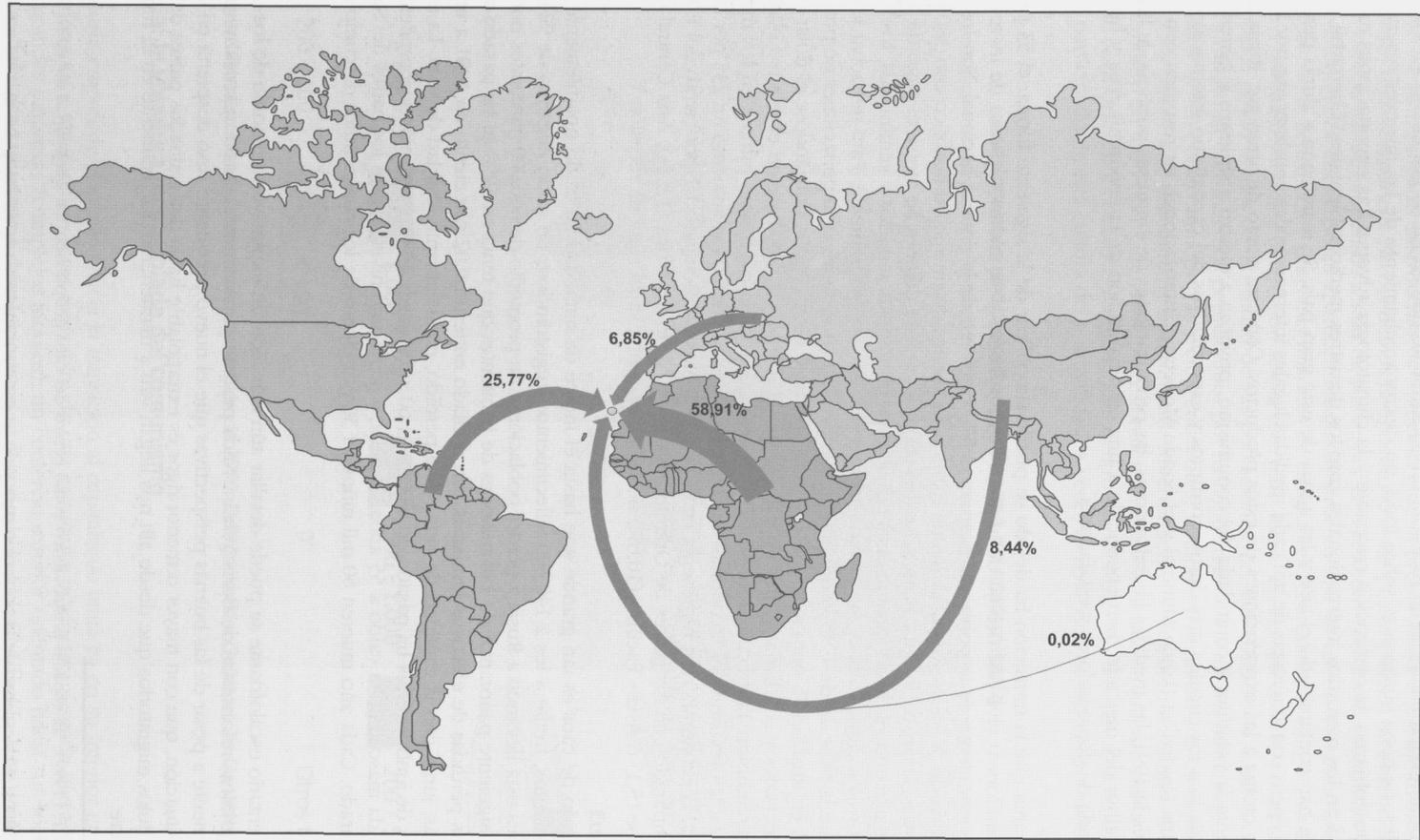
La situación de caos es tan grande que hasta el índice de natalidad ha caído notablemente. En 1999 hubo 1.215.800 nacimientos, frente a los 2.140.300 fallecimientos, registrándose un saldo negativo de 924.500. Esta dinámica demográfica está llevando a Rusia a perder población a un promedio de 600.000 habitantes por año, razón por lo que se da el siguiente panorama: de 148 millones de habitantes que tenía en 1990 se ha pasado a 145,5 millones actualmente. Las pérdidas de efectivos humanos han oscilado entre un 0,02 por ciento en 1991 a un 0,5 por ciento en 1999. Además, junto con la cantidad de vida se ha perdido, paralelamente, calidad de vida. La esperanza media de vida al nacer de ambos sexos ha pasado de 65 años a 60 años desde 1987. Pero, más sorprendentemente aún, la esperanza de vida masculina ha caído a 55 años, es decir, a semejante nivel que en los países del Sahel. La mortalidad se ha disparado. Cada año mueren 60 mil niños, el 30 por ciento de los cuales antes de cumplir el primer año de vida ⁷⁶.

Este inventario escalofriante se puede detallar aún más. Son un expresivo testimonio de los desastres provocados por las políticas reformistas de Boris Yeltsin. Nada permite pensar que la situación económica y social pueda mejorar rápidamente a pesar de las buenas perspectivas que el nuevo presidente ruso despierta en la opinión mundial. Con esta situación, que con mayor o menor rigor es extrapolable hacia determinados países del Este, se puede inferir que los flujos migratorios que desde allí nos llegan van a mantenerse discretamente en el futuro en cuanto a número se refiere.

⁷⁵ CLAIRMONT, F.F. (1999): "El espacio postsoviético como centro del caos geopolítico" en *Geopolítica del caos*. Op. cit. Págs. 161-173.

⁷⁶ LÓPEZ, L.M. (2000): "El descenso de la población rusa y de su esperanza de vida amenaza su estabilidad" en *El País*, lunes 6 de marzo.

Procedencia de las corrientes de inmigración extranjeras por continentes



Fuente: Proceso extraordinario de regularización de 2000. Delegación del Gobierno de Canarias.

5. Conclusiones

- 1.- Las migraciones procedentes de África son más espontáneas y clandestinas que en el pasado y se sostienen con tendencia exponencial, a pesar de las medidas intervencionistas de las sociedades receptoras.
- 2.- Los africanos que llegan a Canarias emigran fundamentalmente por tres razones: mejorar su situación económica, huir de las frecuentes guerras y conflictos políticos y escapar del hambre y de las enfermedades que amenazan a los habitantes de aquellos territorios.
- 3.- El ritmo de crecimiento demográfico africano ayuda a entender la creciente movilidad de sus gentes, que alcanza ya rasgos transcontinentales.
- 4.- Desde el punto de vista económico, África está atravesando uno de sus peores momentos. Más de 37 países africanos sufren insuficiencias alimentarias según la FAO y la deuda externa se ha convertido en un lastre insuperable para la mayor parte de los países.
- 5.- Desde una perspectiva política, África es una auténtica olla a presión, con un hervidero de conflictos civiles, religiosos y fronterizos debido en buena parte a la herencia colonial, a la guerra fría y a los regímenes antidemocráticos y corruptos.
- 6.- El forcejeo en el masivo intento por entrar en las Islas es de tal calibre que no existe una foto fija de las cambiantes estrategias seguidas por los inmigrantes africanos. Hace unas décadas la entrada en Canarias era mucho más fácil, pero poco a poco las cosas se han ido complicando. Se han mejorado los dispositivos de vigilancia de las costas a la par que se han endurecido los controles de entrada y de repatriación, debiéndose recurrir a diferentes vías y a medios de transporte más peligrosos (a menudo dramáticos). En consecuencia, se han incrementado las dificultades, el riesgo y el precio de los viajes.
- 7.- Por diversas y complejas razones, la presencia de los norteafricanos en Canarias se ha incrementado notablemente. En la actualidad, además, parece adquirir una tendencia ascendente, a medio y corto plazo.
- 8.- Dentro de los colectivos irregulares que afloran en el proceso de regularización, los ciudadanos de la monarquía alauita son, en términos porcentuales, mayoría absoluta en las dos provincias canarias, pero su presencia numérica en la de Las Palmas es casi cuatro veces superior a la de Santa Cruz de Tenerife.
- 9.- Cuatro regiones suroccidentales (el antiguo Sahara español, incluido) constituyen el punto de partida del mayor número de inmigrantes marroquíes inscrito en el Consulado de Las Palmas de Gran Canaria durante el año de 1999 y casi la mitad de todos ellos proviene de la zona costera que va desde Agadir hasta Mauritania. Se trata de una emigración que tiene como rasgo principal la procedencia rural de los protagonistas y el ser eminentemente masculina.
- 10.- Pese a ser todavía un país nómada y sin tradición migratoria internacional, Mauritania es uno de los Estados norteafricanos que comienza a destacar de entre los flujos de inmigración presentes en Canarias. A la emergencia de esta corriente contribuye la situación interna de Mauritania, una situación muy difícil toda vez que se trata de uno de los países más pobres de la Tierra.
- 11.- De todos los inmigrantes procedentes de África, los correspondientes al África Subsahariana constituyen un colectivo singular, con menor presencia evidentemente que los magrebíes y norteafricanos, pero con mayor diversidad de orígenes nacionales y de situaciones personales, puesto que están representados ciudadanos de 29 nacionalidades distintas, que exhiben una amplia multiplicidad cultural, étnica y religiosa. El colec-

tivo senegalés es el segundo, detrás del marroquí, en importancia numérica en relación con el total continental. Alcanza a 1.331 personas (un 16,3 por ciento del total africano), distribuidas en su mayoría por las Canarias orientales (929 individuos).

12.- Entre los factores que han favorecido la intensidad de estas nuevas corrientes se halla la globalización de la cultura del deseo de mejorar, anhelada para superar situaciones personales de calamidad. La mayoría de los que salen toma la decisión de emigrar como un deber familiar.

13.- La posición geográfica de nuestras Islas hace que el Archipiélago se haya convertido en un lugar de destino en la ruta septentrional desde el continente africano.

14.- Las raíces de la inmigración latinoamericana se hunden en la década de los setenta, cuando la oleada de regímenes dictatoriales forzaron numerosas salidas por razones políticas e ideológicas hacia Europa.

15.- España ha sido una permanente referencia para el mundo iberoamericano por motivos históricos, culturales, religiosos y lingüísticos obvios. Sin embargo, a la hora de emigrar, el destino natural para aquellos ciudadanos era hasta hace poco los Estados Unidos de América. En la actualidad, sin embargo, el endurecimiento de la política inmigratoria de este último ha inclinado la balanza a favor de España.

16.- El conjunto latinoamericano se presenta en nuestras Islas diferenciándose en dos grandes grupos: americanos del Centro y del Sur de América. Venezuela, Argentina y Cuba son, por ese mismo orden, las repúblicas con mayor aportación.

17.- Durante la década de los noventa, se ha producido una reactivación de la inmigración de procedencia americana hacia Canarias, tanto legal como ilegal. La pobreza unida muchas veces a la destrucción de las clases medias urbanas por una situación de quiebra política y económica actúan como motor de la emigración.

18.- El reciente proceso de regularización de los inmigrantes indocumentados supuso el afloramiento de 3.547 personas de procedencia americana en situación clandestina, el segundo grupo en importancia numérica después del colectivo africano.

19.- Colombia es la República latinoamericana que mayor número de emigrantes ha enviado a nuestras Islas en los últimos años, la mayoría indocumentados, procedentes de 19 provincias y 45 municipios. Esta inmigración se debe a que este país andino sufre una gran crisis. El sistema productivo atraviesa una situación de postración en todos los sectores ya que la guerra civil que se libra está anulando a todo el país.

20.- Los cubanos constituyen el segundo colectivo más numeroso de americanos en Canarias. Prácticamente desde todas las provincias de la isla de Cuba y desde trece ciudades importantes han llegado a nuestro Archipiélago estos isleños de la otra orilla del Atlántico. Con la caída del muro de Berlín, el aislamiento de Cuba determinó que la economía nacional y familiar se tuviera que ajustar a menos de la cuarta parte de lo que se disponía con anterioridad. En este contexto, el goteo permanente de emigrantes no ha hecho sino accentuarse.

21.- Venezuela es el país de origen del cuarto grupo más importante de entre los de extranjeros americanos en situación irregular. Con la bajada de los precios del crudo y la crisis política subsiguiente, Venezuela lleva una década creciendo negativamente. Además, los últimos años han sido para este país un período de inestabilidad en todos los órdenes, lo que ha favorecido los procesos de emigración.

22.- Ecuador es el país de origen del quinto contingente de inmigrantes irregulares americanos. La situación económica ecuatoriana lleva varios lustros haciendo insostenible las condiciones de vida de la población. Por

ello, la diáspora crece año a año y, de seguir manteniéndose este ritmo, Ecuador perderá aproximadamente la mitad de su población en poco más de un decenio.

23.- Entre 1999 y 2000, los inmigrantes indocumentados procedentes del Cono Sur residentes en Canarias han aumentado su participación y representan en la actualidad el 25,22 por ciento del total de extranjeros en situación irregular en las Islas. Por nacionalidades destacan en primer lugar los argentinos, que suponen prácticamente la mitad de ese contingente. España es hoy para muchos de ellos sinónimo de prosperidad y trabajo, frente a las estrecheces y dificultades que padecen como consecuencia de la gran recesión económica del país en la última década.

24.- Las razones del éxodo de la población peruana no difieren de las restantes situaciones ya analizadas para toda Latinoamérica, sin embargo, su representación en Canarias es mucho menos destacada, 2,1 por ciento de los inmigrantes.

25.- La inmigración asiática representa uno de los agregados menos numeroso y más alejados tanto desde el punto de vista geográfico, como desde el punto de vista cultural. No obstante, la presencia de asiáticos en nuestras islas no es nueva. Aunque minoritarios, libaneses, sirios, hindúes, surcoreanos, chinos, japoneses y filipinos forman parte del paisaje y del abigarrado paisanaje multiétnico canario.

26.- La mayoría de los asiáticos que aspiraban a regularizarse en 2000 procedía de China (41,4 por ciento del total oriental), seguidos a bastante distancia por los llegados desde India (22,5 por ciento) y los de la República de Corea del Sur (18,2 por ciento). Los oriundos de Filipinas eran menos (5,7 por ciento), reduciéndose así sucesivamente los llegados desde el Líbano (1,4 por ciento), Israel e Irán (con 1,1 por ciento cada uno) y otros.

27.- En Canarias la colonia indostánica la encontramos concentrada básicamente en Tenerife, Gran Canaria y las islas orientales. Constituyen una minoría étnica integrada, con fuerte implantación económica, lo que les permitirá seguir reponiendo sus efectivos e inclusive agrandarlos.

28.- A pesar de la drástica reducción de las actividades pesqueras en el banco canario-sahariano, y de que la actividad y presencia de la flota surcoreana ya no es ni la sombra de lo que fue, los ciudadanos de este origen siguen siendo una de las minorías étnicas mejor integradas en la sociedad canaria.

29.- Desde la época del presidente Ferdinand Marcos, el pueblo filipino ha estado en una situación permanente de pobreza. Muchas familias de clase media se han ido depauperando y han tenido que buscar en la emigración una salida. De ahí el que riada migratoria sea intensa y el por qué de que el 20 por ciento de la renta filipina proceda de las remesas de la diáspora. En las Islas esta corriente se ha minorado ligeramente aunque participa de las mismas características que presenta en otros países de la tierra.

30.- Los flujos de la población europea no comunitaria llegan hasta Canarias a partir del desmoronamiento de los países del bloque socialista, desde finales de 1989, momento en el que se abrió una colosal crisis económica y política. Al principio eran marineros que ocasionalmente desertaban en los puertos canarios de las flotas de los países del Este. Había también numerosos funcionarios originarios de países del bloque comunista que residían con sus familiares en las capitales canarias.

31.- Con posterioridad, se fueron añadiendo peticionarios de refugio y asilo político ante la inseguridad y la persecución ideológica de la que eran objeto. Como nada permite pensar que la situación económica y social pueda mejorar rápidamente para este antiguo bloque, se puede inferir que los flujos migratorios que desde allí nos llegan van a mantenerse discretamente en el futuro.